

# pensar en CUBA

AÑO 3 | Nº 1 | ENE-MAR 2016

La historia después de 1959 | Revista digital

## ARTÍCULOS Y ENSAYOS

**LA POLÍTICA DE BARACK OBAMA  
A PARTIR DEL 17 DE DICIEMBRE  
DE 2014 p. 4**

## DOSSIER

**DOCUMENTANDO LOS ACERCAMIENTOS  
ESTADOS UNIDOS - CUBA p. 34**

## GENTE

**UN AMIGO  
QUE ESTABA PRESO p. 66**

**EL BUEN VECINO,  
¿OTRA VEZ?**



En portada, ilustración  
sobre el Tío Sam

#### DIRECTOR

Rodolfo Romero Reyes

#### EDITORA EJECUTIVA

Yohana Lezcano Lavandera

#### DISEÑO

Yuset Sama Leal

#### CONSEJO EDITORIAL

Dra. María del Carmen Ariet García

Dr. Fernando Martínez Heredia

Dr. Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

Dr. Elier Ramírez Cañedo

#### Revista *Pensar en Cuba*

Calle 14, entre 3ra. y 5ta.,

Miramar. La Habana. Cuba.

Telf.: +53 7 207 7236

Correo: [pensarencuba@cubacusa.cu](mailto:pensarencuba@cubacusa.cu)

## ÍNDICE

AÑO 3 | NÚMERO 1 | ENE-MAR 2016

### ARTÍCULOS Y ENSAYOS

- 04 La política de Barack Obama a partir del 17 de diciembre de 2014.  
Una reflexión crítica

Jacinto Valdés-Dapena Vivanco y Zaymi Portela Pérez

- 08 Cuba, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos  
y sus posibles escenarios

Luis Daniel Carreras Martorell y Manuel A. González

- 18 El camino del «compromiso» estadounidense con Cuba:  
Del carril a la autopista

István Ojeda Bello

- 28 América Latina y el Caribe en el contexto geopolítico del 17D  
Elier Ramírez Cañedo

### DOSSIER

- 34 Documentando los acercamientos Estados Unidos-Cuba  
Introducción

Elier Ramírez Cañedo

- 36 - Memorando sobre Cuba  
38 - Algunos argumentos en contra de la conciliación-refutación  
41 - Mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard  
de la ABC News  
43 - Cuba: señales de Castro que indican deseo para el diálogo con  
EE.UU. Memorando de conversación  
45 - La normalización de las relaciones con Cuba  
50 - Resumen de cuatro conversaciones entre funcionarios  
del Gobierno de los Estados Unidos y del Gobierno de Cuba  
52 - Memorándum Política hacia Cuba  
56 - Directiva presidencial. J. Carter  
58 - Memorándum a Zbigniew Brzezinski  
60 - Conversaciones en La Habana  
62 - Fragmentos relacionados con la política hacia Cuba  
de la conferencia de prensa ofrecida por el presidente Obama  
el 19 de diciembre de 2014.

### GENTE

- 66 Un amigo que estaba preso  
Rodolfo Romero Reyes

### RESEÑA

- 80 Louis A. Pérez Jr. y el relato cubano en la imaginación  
del vecino del norte  
Reynaldo Lastre Labrada

## EL BUEN VECINO, ¿OTRA VEZ?

El 2015 fue un año importante para el equipo de jóvenes que coordinamos esta publicación. Además de lograr la sistematicidad planificada, logramos que viejos y nuevos amigos se sumaran a nuestro noble y necesario empeño de *Pensar en Cuba*.

A fines de año hicimos un balance con nuestro Consejo Asesor. María del Carmen Ariet, Jacinto Valdés-Dapena, Elier Ramírez y Fernando Martínez Heredia dieron sus opiniones con franqueza, criticaron oportunamente y destacaron las cosas positivas que estábamos logrando con nuestra joven publicación.

Sabíamos de antemano que el sueño se anunciaba difícil. Por suerte, logramos un producto con calidad, peso en los análisis y polémicas necesarias copadas de espíritu revolucionario. «Hay que felicitarnos porque están los cinco números; se trata de un proyecto que nació y sobrevivió, y que tiene claridad», nos dijo Fernando.

En aquel encuentro saltaron diversas interrogantes: ¿quiénes nos están leyendo? ¿Hay rebote de lo que escribimos, más allá que cuando nos replican otros medios como *Cubadebate* o *Rebelión*? ¿Qué piensa la gente de nuestro espacio El blog del editor? ¿Cómo hacer que la revista sea más popular?

También aparecieron sugerencias: utilizar mayor cantidad de imágenes, mejorar el diseño, involucrar a más jóvenes y comprometer a colaboradores de otras provincias del país, a los colectivos estudiantiles, a la FEU, al Movimiento Juvenil Martiano, al Instituto Cubano de Investigación Cultural «Juan Marinello».

La lluvia de ideas permitió definir cuatro temas que marcarían nuestra agenda este año: 1) las relaciones Cuba-Estados Unidos en la última década, 2) el rescate de la historia de Cuba después de 1959 y sus momentos más importantes, 3) las gestas internacionalistas, y 4) la historia contada desde procesos populares y experiencias comunitarias.

Nos quedaron pendientes decenas de temas. El blog y nuestros perfiles en Facebook, Twitter y Youtube intentarán ampliar el diapasón y llegar un poco más allá. Por el momento, les presentamos el primer número de este año 2016. *El buen vecino, ¿otra vez?* dialoga con las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos, busca matices en los últimos 10 años y pretende generar ideas que sirvan de asidero para los tiempos nuevos que se *avecinan*.

Rodolfo Romero Reyes  
Director



# LA POLÍTICA DE BARACK OBAMA A PARTIR DEL 17 DE DICIEMBRE DE 2014 UNA REFLEXIÓN CRÍTICA

por Jacinto Valdés-Dapena Vivanco y Zaymi Portela Pérez

Desde la fundación de la nación norteamericana, Cuba ha sido objeto de codicia y ambición, sentimientos estos que se han expresado en forma de deseo y conquista, pero nunca de menosprecio, factor que resulta ser la explicación de muchos conflictos que acontecen hoy entre uno y otro país.

Cuba siempre estuvo concebida dentro del proyecto institucional de Estados Unidos. Con este criterio se formó gran parte de la cultura política norteamericana, que ha visto a la Isla como parte del territorio de Estados Unidos; de esta manera la concibieron los padres fundadores Thomas Jefferson y John Quincy Adams.

Como resultado de este pensamiento han sido muchas las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos para apoderarse de Cuba: anunciar su destino político, arrebatársela a los españoles, exigir para ella autonomía y después tratar de comprarla, reclamar su independencia, intervenirla y aplicar un modelo de república neocolonial.

A partir del triunfo de la Revolución cubana, la Administración Eisenhower diseñó y aplicó una política dirigida a evitar la consolidación del poder político por parte de las fuerzas revolucionarias en Cuba. Entre las acciones subversivas que promovió figuraron la formación de grupos para ejercer una campaña anticomunista, el financiamiento de una agitada actividad contrarrevolucionaria con el apoyo de la

CIA y la realización de diversas acciones de sabotaje, terrorismo, destrucción de bienes económicos, bombardeos.

La Administración Eisenhower desempeñó, sin dudas, un papel esencial en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, ya que desde los años 1959-1960 se sentaron las bases de estas. En la actualidad, las intenciones de Estados Unidos hacia Cuba son expansiones de antiguas herramientas, son viejos objetivos con nuevos revestimientos.

En la década de los años setenta los políticos norteamericanos se vieron resignados a aceptar que la Revolución cubana ya era un proceso irreversible desde lo interno y en el orden internacional. Esto se evidenció a través de la alianza con la URSS y demás países socialistas, la presencia dentro del Movimiento de Países No Alineados, los avances económicos, políticos y sociales y el incremento de la reputación a nivel internacional.

En la década de 1986-1996 se produjeron cambios sustanciales como la desaparición progresiva de las relaciones económicas con los países socialistas de Europa del Este y el derrumbe de la URSS. En este contexto económico y político complejo que comenzó a vivir la Mayor de las Antillas surge la Ley Torricelli, aprobada por George Bush (padre), y la Ley Helms-Burton, aprobada por Clinton, las cuales marcaron la política norteamericana de bloqueo hacia Cuba.

Actualmente, Estados Unidos es un imperio en declive dentro del cual no hay un consenso sobre qué hacer para salir de la situación que impone el mundo multipolar de hoy. La Administración Obama está llamando a una nueva forma de solucionar los conflictos de la política exterior norteamericana. Para este presidente no todos los intereses estratégicos constituyen motivos para la guerra, es por ello que hace un llamado a soluciones pacíficas y a usar la diplomacia, incluso con los adversarios.

## EL 17 D

El 17 de diciembre de 2014 los presidentes de Cuba, Raúl Castro Ruz, y de los Estados Unidos, Barack Obama, anunciaban de manera simultánea al mundo entero la decisión de restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos, interrumpidas por la Administración Eisenhower en los primeros días de enero de 1961, como antesala del desencadenamiento de la Operación Pluto<sup>1</sup>, código designado para encubrir la invasión militar a la Isla en abril de 1961 por la Península de Zapata, en el entonces territorio de Cienfuegos, antigua provincia de Las Villas.

Entre octubre y noviembre de 2014 el diario New York Times había publicado seis textos que instaban al ejecutivo norteamericano a modificar la política hacia la nación caribeña, hecho nada casual en la historia de las relaciones entre la gran prensa y la

formulación de la política de Washington a lo largo de la historia de los Estados Unidos.

El Vaticano, por su parte, emitió una declaración, en la que reconocía la histórica decisión de los Estados Unidos y Cuba de establecer relaciones diplomáticas. La Santa Sede había desempeñado un rol de facilitador en el proceso negociador comenzado hacía 18 meses.

Los dogmas de la Doctrina Monroe de 1823 habían sido ignorados por Obama. Estados Unidos reconoció un sistema político de carácter socialista, autónomo, legítimo y autóctono, que no surgió como resultado de la guerra fría de los años cincuenta, sino como expresión de la conjunción del ideario martiano de liberación nacional y antimperialista, y la interpretación creadora, original y tercermundista del marxismo.

En lo que concierne a Obama, asumir un cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba, revela el nivel de audacia, pragmatismo y voluntad de defender los intereses de seguridad nacional en los nuevos escenarios que enfrenta su país a nivel latinoamericano, caribeño y global.

Es ingenuo considerar que Washington asumió a riesgo el proceso de normalización de relaciones diplomáticas. Este expresa una línea de pensamiento que viene desde *Listen, Yankee*, escrito por Wright Mills en el año 1959; *Cuba an American Tragedy*, de Maurice Zeitlin y Robert Scheer, del año 1962;

las apreciaciones de William Leogrande, plasmadas en sus ensayos políticos en los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado; los análisis de Donald Rumsfeld a principios de los 90 del siglo XX, que revelan las acciones y planes del Pentágono; las recomendaciones del Conuncil of Foreign Relation al comenzar el siglo XXI; y las importantes sugerencias de la Brookins Institution en el presente siglo, rigurosamente estudiadas por la académica cubana Marta Núñez Sarmiento.

En este contexto no procede omitir la obra de dos auténticos especialistas sobre asuntos cubanos: Wayne Smith y Peter Kornbluh, que han sabido interpretar con visión cultural propia, a carta cabal, el pensamiento político de la Revolución cubana.

Después de haber perdido el partido Demócrata, en las elecciones parciales, la Cámara de representantes y el Senado, podría asumirse que Obama era un político en declive, pero no solo a lo que a Cuba respecta el político de Harvard contraatacó con el mismo vigor y rigor que el discurso pronunciado por John F. Kennedy en la American University, poco antes de ser abatido a balazos el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas, víctima de un complot organizado por las fuerzas más tenebrosas del criptofascismo de la extrema derecha de este país.

En el discurso del Estado de la Unión, el 20 de enero de 2015, el presidente Obama ratificaría su punto de vista de que la política hacia Cuba había sido un fracaso y que habría de modificar su curso en todos los órdenes: diplomático, político, económico, y en todas las manifestaciones de la vida cultural y académica.

Reiteraba, además, su voluntad de eliminar el bloqueo económico, comercial y financiero, instaurado en febrero de 1962 en pleno despliegue de la Operación Mangosta.<sup>2</sup>

A partir del 17 de diciembre de 2014 la Administración Obama comienza a emitir nuevas licencias para viajes, flexibiliza la remisión de remesas, autoriza nuevas formas de intercambio comercial, cultural, académico y científico (con prioridad para las telecomunicaciones), se exploran, por numerosas delegaciones que visitan la Isla, áreas de inversiones futuras.

La apertura de las embajadas cubana y norteamericana en Washington y La Habana, respectivamente, consolidan un largo y complejo proceso de negociaciones en un clima de convivencia.

¿Cuáles son las razones de la decisión de Washington del 17D de 2014?

América Latina y el caribe en el siglo XXI son diferentes. Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina,

son procesos diferentes, pero ninguno con aprobación del Departamento de Estado. La frustración en 2005 del proyecto ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), el papel desempeñado por el Grupo de Río, la creación de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TC), la existencia de la Unión de naciones Suramericanas (UNASUR), la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), donde se proclama y reconoce la América Latina y el Caribe como zona de paz, y la crisis estructural, política e institucional de la Organización de Estados Americanos (OEA), otrora bastión diplomático, político y militar de Washington; constituyen prueba fehaciente de la política fracasada de los Estados Unidos en las tierras de Bolívar, San Martín, Sucre, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Hugo Chávez y otros próceres de las guerras de independencia y de los movimientos de liberación nacional de nuestra América.

La presencia del presidente cubano en la última Cumbre de las Américas celebrada en Panamá, así como los diálogos respetuosos sostenidos entre los mandatarios de Cuba y los Estados Unidos en esta cumbre y en la ciudad de Nueva York, traslucen el interés de ambos gobiernos por convivir bajo el principio del respeto mutuo.

Las votaciones en la ONU de condena del bloqueo a Cuba en las dos últimas décadas es un termómetro político que demuestra el aislamiento de Estados Unidos en nuestro continente y en el mundo respecto a su política hacia Cuba.

Cuba es esencial para los Estados Unidos en su estrategia hacia América Latina y el Caribe. Constituye, en términos de política exterior, un asunto de seguridad nacional, como se reconoce en un documento desclasificado redactado el 11 de diciembre de 1959 por el coronel J. C. King, jefe de la división hemisferio occidental de la CIA, al director Allen Dulles. Aquí se insiste en la importancia estratégica de la Isla para los movimientos políticos en América Latina y el Caribe con una visión de futuro.

Como ha reiterado el General de Ejército Raúl Castro se está comenzando a normalizar las relaciones, pero falta mucho camino por recorrer.

En sentido general, son válidos los puntos fijados por el Comandante en Jefe Fidel Castro durante la Crisis de Octubre: resulta imprescindible la eliminación total del bloqueo, la devolución de la Base Naval de Guantánamo, el cese del apoyo a los grupos contrarrevolucionarios y demás acciones de perfil subversivo al que debe agregarse además, en estos tiempos, la instrumentación de planes de guerra mediática.

La Administración Obama, con métodos nuevos, estilos carismáticos, mensajes subliminares, empleo de las modernas tecnologías de información y comunicación, con la paciente, pero bien planificada política *people to people* (pueblo a pueblo) y la presencia del capital norteamericano en la Isla se propone, por la vía pacífica, lograr lo que no pudo hacerse por la vía violenta.<sup>3</sup>

A Cuba siempre la ha asistido la razón, pero no puede renunciar a tener presente que una revolución vale tanto como sea capaz de defenderse, que la percepción de la amenaza es, estratégicamente, vital, y que la sociedad socialista cubana y su sistema político deben diagnosticar y enfrentar errores gestados por un burocratismo incompetente y una tecnocracia inerte que obstinadamente cree que con el desarrollo económico *per se* se transforma la conciencia política, se defiende la identidad cultural y nacional, y se consolida el socialismo cubano.

En el discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del quinto período ordinario de sesiones de la octava legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 15 de julio de 2015, anunciaba que el día 20 del propio mes quedarían oficialmente restablecidas las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos. Y señalaba:

Habrá culminado así la primera fase del proceso iniciado el 17 de diciembre y comenzará entonces una nueva etapa, larga y compleja, hacia la normalización de las relaciones, que requerirá voluntad para encontrar soluciones a los problemas que se han acumulado por más de cinco décadas y afectan los vínculos entre

nuestros países y pueblos. Como hemos dicho, se trata de fundar un nuevo tipo de lazos entre ambos estados, distintos a los de nuestra historia común.

NOTAS

<sup>1</sup> Como Operación Pluto fue designado el Programa de Operaciones Encubiertas del 17 de marzo de 1960, aprobado por el presidente Dwight Eisenhower para destruir la Revolución cubana de 1959. Contemplaba acciones de inteligencia, organización de la contrarrevolución interna, operaciones de guerra psicológica, operaciones paramilitares, y la invasión militar a Cuba.

Para más información consultar *Bay of Pig Declassified. The Secret CIA Report of Cuba*, editado por Peter Kornbluh. The New Press, New York, 1998; y *La batalla inevitable*, de Juan Carlos Rodríguez. Editorial Capitán San Luis. La Habana, 1996.

<sup>2</sup> La Operación Mangosta, desarrollada de noviembre de 1961 a enero de 1963, fue el más complejo programa subversivo desarrollado por el gobierno de los Estados Unidos contra una nación extranjera en ese entonces. Está considerado como la piedra angular del modelo de subversión política de las operaciones encubiertas de los servicios especiales norteamericanos.

<sup>3</sup> Para entender el programa *people to people*, la guerra mediática contra la Isla, los proyectos y programas para la «transición hacia la democracia en Cuba», hay que estudiar el proyecto democracia, 1980, la génesis de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), 1961, el programa nacional para el fomento de la democracia (NED), las leyes Torricell, 1992 y Helms-Burton, 1996, así como el Plan Bush 2004-2006. Son referentes teóricos de las operaciones de acción política de los servicios especiales norteamericanos contra nuestro país, conocidas en la terminología cubana como subversión política.

Jacinto Valdés-Dapena Vivanco (La Habana, 1942)

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Escuela de Letras y de Arte de la Universidad de La Habana. Es profesor e investigador titular y doctor en Ciencias Jurídicas. Tiene una larga experiencia docente y de investigación en el campo de la filosofía. Ha sido traductor científico técnico de inglés, alemán y checo en la Academia de Ciencias de Cuba. Es autor de varios libros sobre temas de su especialidad.

Zaymi Portela Pérez (La Habana)

Investigadora y profesora del Instituto Superior del Minint Eliseo Reyes «Capitán San Luis».



# CUBA

## LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS Y SUS POSIBLES ESCENARIOS

por Luis Daniel Carreras Martorell y Manuel A. González

**E**n febrero de 2015 Estados Unidos hizo pública una versión no clasificada de su Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) estableciendo los lineamientos a seguir por esa nación para garantizar su autodeterminación y posición hegemónica global.

En correspondencia, todas las estructuras de la rama ejecutiva del gobierno federal diseñaron sus propias estrategias quinquenales en línea con las directivas establecidas a nivel central.

Existen 17 agencias federales estadounidenses con funciones de inteligencia —interactuando bajo la sombrilla de una «comunidad»— dirigidas por un Director de Inteligencia Nacional (DNI, por sus siglas en inglés) a quien correspondió formular una estrategia global estableciendo los lineamientos que cada una de ellas debe seguir para cumplir con lo que le asigna la ESN.

Los lineamientos del DNI lo ejecutan las agencias de inteligencia a través de planes estratégicos quinquenales. Algunas de las más conocidas son la Agencia Central de Inteligencia (CIA) el Buró Federal de Investigaciones (FBI) la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), así como el Departamento de Estado.

Todas estas estrategias se desglosan en planes específicos de acción cuya ejecución se va desglosando hasta los niveles estructurales de base en cada uno de los estados y comunidades de Estados Unidos incluyendo las instituciones del sector no estatal. Este mecanismo organizativo intenta garantizar una coherencia entre los objetivos estratégicos de la nación y la manera en que se manifiestan las actividades específicas implementadas por todas sus estructuras gubernamentales y la sociedad en general.

Siendo EE.UU. un país hegemónico resulta aconsejable escudriñar con atención que se proponen hacer para el próximo quinquenio pues los efectos los vamos a estar sintiendo cada vez que interactuamos con sus funcionarios y ciudadanos en general quienes van a estar teniendo incidencia directa en nuestros propios planes. Además de estar actualmente inmersos en un proceso de normalización de las relaciones bilaterales de hecho ambos países estamos topando continuamente con los mismos actores y escenarios internacionales.

### LA ESENCIA DE LOS MENSAJES DE LA ESN

Durante un discurso el pasado 15 de febrero, el presidente estadounidense Barack Obama se encargó de puntualizar los principales mensajes de la ESN.

El concepto principal desarrollado fue que EE.UU. ha incrementado su fortaleza como nación lo cual le concede mejores posibilidades, respecto al resto de los países, para aprovechar las oportunidades derivadas de los múltiples escenarios internacionales. Explícitamente hizo referencia a la existencia de una «inseguridad global» en cuyo contexto EE.UU. goza de ventaja para hacer valer sus intereses como nación.

Esa sería la piedra angular de la seguridad nacional y de la influencia internacional de EE.UU., las cuales, según Obama, están sustentadas por su nivel de desarrollo económico.

Según sus palabras, el sistema económico utilizado por EE.UU. ha sido capaz de crear una tendencia creciente en la reducción del desempleo —la más perdurable en la historia de la fuerza laboral en el



**LAS AMENAZAS GLOBALES SEGÚN LA ESN**

En su ESN Estados Unidos caracteriza ciertas situaciones internacionales como riesgos de seguridad nacional que lo distraen como nación para poder concentrarse en la búsqueda y explotación de nuevas oportunidades en beneficio propio y de sus aliados:

- Ciberseguridad
- Posición de Rusia respecto a Ucrania y la OTAN
- Impactos acelerados del cambio climático
- La propagación de enfermedades infecciosas

La idea esencial en esta formulación es utilizar tres claras amenazas globales añadiendo el «problema ruso» de manera que la comunidad internacional perciba a Rusia como algo tan peligroso como la depredación de las redes de información digital, los problemas del cambio climático y las pandemias.

Después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 el entonces presidente estadounidense George W. Bush emplazó a la comunidad internacional: o están a favor o en contra de EEUU en su lucha contra el terrorismo lo cual significaba o no plegarse a sus decisiones. La formulación actual es similar: están con Rusia o están con EEUU.

Según este enfoque, es la actitud de Rusia lo que está esencialmente evitando que EE.UU. pueda ejercer un liderazgo en la identificación y explotación de nuevas oportunidades globales para el «bien de todos».

La alternativa para Rusia sería no oponerse a que continúe cerrándose el cerco de la OTAN sobre su territorio y someterse a los mandatos de EEUU, sin ni siquiera aspirar a figurar como aliado, posibilidad que le fue estratégicamente excluida desde la caída de la URSS. Se supone además que Rusia continúe suministrando la energía vital a Europa.

En línea con lo anterior EE.UU. anuncia con claridad sus pretensiones cuando con un enfoque axiomático declara que tienen que forzosamente ejercer el liderazgo mundial indisputado, fuerte y sostenido; de otra manera no existiría un orden internacional ni dignidad o derechos humanos para la humanidad. No se trata sobre si EE.UU. debe liderar o no al mundo, sino como lo hará.

El resto de los aspectos universales fuentes de inestabilidad serían:

- La existencia del Estado Islámico.
- El fenómeno del reclutamiento y despliegue de mercenarios extranjeros.
- La permanencia de Al Qaeda
- El Programa nuclear de Irán

sector privado. Las políticas gubernamentales habrían impactado positivamente el comportamiento del sector privado en la dirección de lo que define Obama como el factor principal para el mantenimiento del sistema estadounidense: La disponibilidad de puestos de trabajo.

Gracias a su capacidad para crearlos Obama desarrolló mensajes tales como:

- EE.UU. es líder mundial en la producción de petróleo y gas natural; en el desarrollo científico y tecnológico así como en la introducción de nuevos conceptos tecnológicos.
- Su fuerza de trabajo es creciente y joven; su economía diversificada. El espíritu empresarial y el sector de negocios establecen los límites económicos; no hay prácticamente ningún otro tipo de límites.

En el centro del esquema se ubica el sistema universitario estadounidense definido por Obama como «el imán global» lo cual le permite nutrirse de los mejores intelectos del Mundo; por esa razón el robo de cerebros es fundamental para su política de inmigración.

La política exterior de EE.UU. en la última década estuvo determinada por grandes confrontaciones militares en Irak y Afganistán, pero en 2015 sólo continúan desplegadas en el terreno el 8 por ciento de las fuerzas de las que estaban cuando él tomó la presidencia, significó Obama, quien también enfatizó que el poderío, la tecnología y el alcance geoestratégico del ejército de EE.UU. no tiene rival en la historia de la humanidad y han renovado sus alianzas en Europa y en Asia.

E.UU. ha utilizado sus alianzas militares para sustituir el despliegue directo de sus tropas, lo cual explica haber podido mantener el control de la situación de conjunto con el desarrollo exponencial de la actividad subversiva en esas áreas.

La existencia de elevados niveles de agentura clandestina así como de instalaciones para el espionaje electrónico y la minería de datos son proclives a dejar secuelas que afectarían la capacidad de otras naciones para desarrollar sus actividades económicas y de otro tipo con niveles aceptables de seguridad en esos escenarios.

Lo que el presidente Obama está significando es que la esencia de la ESN de su país constituye la preservación y desarrollo de su sistema económico.

Desde la década de los 60 el sistema de EE.UU. ha estado caracterizado por una alianza inquebrantable entre el poder militar y el corporativo para desarrollar

una economía de guerra sin límite, capaz de garantizar niveles cada vez superiores de obtención de ganancia; durante los últimos años se ha hecho más borrosa aun la línea entre el sector estatal y privado desarrollando este último cada vez más funciones tradicionalmente asignadas al gobierno.

El esquema depende de poder comercializar sus peculiares bienes y servicios para lo cual es imprescindible no sólo la existencia de conflictos militares sino del fomento permanente de una red de consumidores sustentada por el desarrollo del poder adquisitivo generado por los niveles de empleo resultantes de un diseño de depredación universal de la intelectualidad y creatividad de millares de individuos atraídos hacia EE.UU. a través de políticas de robo de cerebros inspiradas en el hambre y la amenaza de exterminio del resto de las naciones.

La unipolaridad le habría permitido a EE.UU. hacer avanzar su poderío militar en términos absolutos; aun así, se perciben debilidades en el discurso del presidente estadounidense pues tácitamente está admitiendo que tanto en Europa como en Asia se han desarrollado otras alternativas al margen de sus alianzas tradicionales las cuales en algún momento del pasado fueron descartadas como fuentes de polaridad. Esta preocupación va a estar presente en el enfoque del contenido de esta ESN una y otra vez.

**CUBA Y LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE EE.UU.**

Cuando se analizan por separado los mensajes esenciales de la ESN, se hace obvio que se trata de aproximaciones que no se pueden eludir en el interactuar internacional de la Revolución cubana; algunos tienen mayor incidencia que otros y se pueden proyectar como amenazas u oportunidades.

La potenciación estratégica otorgada por EE.UU. al crecimiento de su capacidad de crear empleos sugiere que Cuba, en el esquema de las relaciones bilaterales, podría buscar oportunidades en proyectos favorables para su desarrollo tecnológico y financiero que induzcan ese efecto. La industria turística y sus adyacentes podría ser un factor a considerar.

El liderazgo mundial de EE.UU. en la producción de petróleo y gas natural es una amenaza considerable para Cuba individualmente y en el contexto de los bloques de integración regional; pero cuando se refiere al liderazgo estadounidense en el desarrollo científico y tecnológico se habla de un terreno de amenazas y oportunidades porque la Isla tiene campos bien definidos de la investigación científica donde puede competir y negociar para tratar de menguar las carencias.

**LÍNEAS DE ACCIÓN PARA ENFRENTAR LAS AMENAZAS**

Las acciones que EE.UU. ha concebido instrumentar para enfrentar los tipos de amenazas descritos serían las siguientes:

- Respuesta directa, incluyendo acciones militares, si se ven amenazados los intereses vitales de EE.UU. o el de sus aliados y amigos.
- Conformar y dirigir coaliciones internacionales para enfrentar agresiones, como en el caso de Rusia, así como las actividades terroristas y las pandemias. Actualmente trabajan una alianza de 60 países para debilitar con vistas a aniquilar al Estado Islámico, atacando en Siria e Irak. Dentro de las estrategias de enfrentamiento está la desarticulación del flujo de contratación y despliegue de mercenarios lo cual implica una acción conjunta y masiva de espionaje básicamente en territorio europeo, para lo cual podrían funcionar las estructuras y funciones establecidas para la lucha contra el terrorismo.
- Coordinación del esfuerzo internacional para enfrentar al ébola.
- Aplicación de sanciones de castigo a Rusia en complicidad con los países de la OTAN.
- Hacer avanzar la Agenda de Praga, especialmente detener la propagación de armas nucleares y control de los materiales radioactivos.
- Intentar lograr una resolución definitiva para asegurar que el programa nuclear de Irán sea pacífico. Mantener mientras tanto el plan de acción conjunto para detener el progreso de ese programa.
- Buscar consenso internacional sobre medidas para detener el cambio climático.
- Están formulando las normas internacionales para regular la seguridad informática digital y creando una capacidad internacional dedicada a investigar y desarticular las amenazas detectadas.
- Están teniendo protagonismo en diseñar un plan internacional para la eliminación de la extrema pobreza y promover el desarrollo sostenible priorizando a las mujeres y jóvenes.

OPORTUNIDADES SEGÚN LA ESN

El cálculo establecido en la ESN es que el área de Asia/ Pacífico representa el 40% del comercio mundial por lo que el diseño de aproximación de EE.UU. sería a través de establecer una alianza transpacífica lo cual ya ha sido llevado a vía de hechos.

Las oportunidades son tanto comerciales como inversionistas y la alianza conllevaría a la creación de empleos altamente calificados en EE.UU. La estrategia para EE.UU. sería:

- Desencadenar el potencial de sus relaciones con la India.
- Aumentar la cooperación con la RPCH más allá de los precedentes.

Expresan no obstante la reserva de mantenerse alertas ante la modernización militar de la RPCH rechazando la posibilidad de que la RPCH utilice su superioridad militar para imponer su voluntad en su área de influencia territorial directa.

Con esta línea EE.UU. colocó a sus dos contendientes más importantes en esferas opuestas: Rusia como la principal amenaza para EE.UU. y la RPCH como una oportunidad priorizada.

Al mismo tiempo le advierte a la RPCH que enfrentarían la posibilidad de una evolución militar más allá de ciertos límites que desafíen el poderío de EE.UU. y que la zona de influencia geográfica de la RPCH es un área de exclusividad estadounidense y no se le permitiría establecer en ella una posición hegemónica a partir de explotar su poderío militar.

La idea de esta aproximación sería tratar de estimular la desunión entre la RPCH y Rusia, estimulando que la RPCH no adopte posturas internacionales en defensa de Rusia en escenarios tales como el Consejo de Seguridad de la ONU y las alianzas militares.

Tomando como precedente la actitud tradicional de la RPCH en los asuntos internacionales y los conflictos del pasado con la URSS, EE.UU. estaría apostando por mantener a la RPCH en una posición de neutralidad.

Estas posturas se adoptan con el respaldo de sólidos análisis de inteligencia estratégica, a pesar de lo obvio de la idea y su repetición a través de los años. Hasta el momento los acontecimientos no se han desencadenado según lo previsto por EE.UU. ya que aunque se llevó a la realidad lo de la alianza transpacífica, Rusia y la RPCH, lejos de separarse, han fortalecido sus relaciones en el terreno económico, político y militar. Las tensiones militares entre EE.UU. y la RPCH han continuado incrementándose en el Mar de China y las

muestras de poder militar por parte de Rusia en Siria están teniendo un impacto que pone en tela de juicio al discurso estadounidense.

La segunda gran oportunidad identificada en la ESN es África: «Una región de crecimiento rápido». Este cambio de actitud general hacia el continente africano podría tener que ver con las tendencias actuales de las migraciones respecto a la seguridad europea, así como con la ocupación del continente en anticipación a Rusia, Sudáfrica y la RPCH esencialmente.

El área tiene importancia militar y de inteligencia. Es una gran fuente de recursos naturales y acuíferos, por lo que está en línea con otras de las grandes amenazas como el asunto de las pandemias y los cambios climáticos.

La tercera oportunidad establecida en orden de importancia es América Latina «donde existen enormes oportunidades para consolidar logros en la búsqueda de la paz, prosperidad, democracia y seguridad energética».

La aproximación de EE.UU. sería a través de la apertura hacia Cuba con lo cual fortalecerían su presencia e influencia en su propio hemisferio, según el análisis del propio presidente Obama.

Al igual que la RPCH, Cuba está incluida dentro del área de oportunidades en la ESN de EE.UU. que de esa manera reconoce la imposibilidad de ejercer su hegemonía en la región con la oposición de la Isla.

Resultan también preocupantes para EE.UU. los espacios que podrían aprovechar Rusia y la RPCH debido a las nuevas tendencias de polarización global y la actitud de Cuba mostrando voluntad política en la dirección de fortalecer las relaciones con ambos países.

Las intenciones subversivas en su aproximación al tema cubano se aprecian claramente en la siguiente cita:

Aunque algunos países de la región permanecen atrapados en viejos debates ideológicos, seguiremos trabajando con todos los gobiernos que estén interesados en trabajar con nosotros de manera práctica, para reforzar los principios de la Carta Interamericana. Como parte de nuestro esfuerzo para promover un hemisferio plenamente democrático, avanzaremos en nuestra nueva apertura hacia Cuba en una forma que se promueva con mayor eficacia la capacidad del pueblo cubano a decidir su propio futuro libremente.

Las posiciones de EE.UU. sobre la potenciación de su sistema universitario y la aplicación de la política de robo de cerebros son una amenaza considerable para Cuba debido al envejecimiento de su población y la tendencia al comportamiento de la fuerza de trabajo calificada como mercancía que emigra hacia mercados más atractivos. Se requeriría de políticas de mediano y largo plazo especialmente diseñadas con inteligencia para convertir esas amenazas en oportunidades, sobre todo por desarrollarse mejores opciones para acceder a altas tecnologías y esquemas financieros y organizativos.

Nuestras actividades políticas y económicas, fundamentalmente, estarían afectadas por las acciones subversivas de la CIA y la DIA e inclusive por las otras agencias de inteligencia de defensa en lo relativo a cualquier gestión militar o de inteligencia con Rusia y la RPCH.

Cuba no sería el centro principal de atención en estos escenarios, pero la vigilancia financiera en el enfrentamiento al terrorismo, a Rusia y a la RPCH podría generar información posible de utilizar en nuestra contra por la OFAC, mientras se mantenga el bloqueo. También en interferencias en la gestión de fuentes de financiamiento externo.

La vigilancia sobre el control de tecnología de punta pudiera afectar directamente nuestras gestiones en esa dirección, básicamente en el mercado ruso y chino, posiblemente resultante en un entorpecimiento de los contratos y sabotajes de varios tipos.

Se incrementaría el intento de reclutamiento de funcionarios gubernamentales cubanos con acceso en las áreas de conflicto.

Sería vigilado el incremento de los contactos económicos con los aliados europeos de EE.UU., posiblemente a favor de los intereses estadounidenses en esa dirección, lo cual los mantendría informados de las evoluciones positivas o negativas, y les daría una ventaja a la hora de tomar decisiones en las relaciones bilaterales, especialmente en el asunto de ir debilitando el bloqueo a conveniencia.

En el terreno de la ciberseguridad, la interpretación del concepto por parte de EE.UU. se refiere a la protección de su infraestructura nacional contra la intención de hacer daño por parte de personas u organizaciones. También a la protección de su patrimonio nacional ante acciones de espionaje.

Sin embargo, ellos ejecutan su espionaje utilizando las posibilidades del mundo digital y electrónico. Se trata de aprovechar al máximo sus ventajas tecnológicas y organizativas al tiempo que se protegen de aquellos capaces de adquirir esas tecnologías aprovechando la economía de mercado.

PARA APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

Las acciones concretas previstas por EE.UU. para hacer avanzar sus objetivos estratégicos están constreñidas en un esquema ideológico que establece objetivos condicionantes muy bien definidos:

- Mantener los esfuerzos en hacer avanzar la democracia y los derechos humanos.
- Construir nuevas coaliciones para combatir la corrupción.
- Apoyar a gobiernos y sociedades abiertas a estas influencias.

En términos generales aplicarían las siguientes medidas:

- Apoyar los procesos de transiciones democráticas (véase Egipto, Siria, Ucrania, Libia, etc.)
- Movilización de la juventud como factor activo para impulsar estas transiciones.
- Apoyo a los empresarios privados que utilizan sus propios recursos e iniciativas para competir en el mercado.

Como medidas de carácter interno, el discurso de EE.UU. es convencer a los demás sobre el poder de sus valores y de sus leyes. Las medidas previstas son:

- Asegurar que EE.UU. tenga capacidades económicas y militares para responder a las amenazas externas.
- Prohibir la práctica de la tortura.
- Aplicar restricciones éticas a la utilización de nuevas tecnologías como los drones.
- Mantener el compromiso en relación con la privacidad y las libertades civiles de los ciudadanos estadounidenses.
- Resistir ante los excesos asociados a la toma de decisiones basadas en la intimidación en el contexto de las relaciones internacionales.
- Invertir inteligentemente en los fundamentos del poderío nacional; inversiones en línea con las oportunidades y riesgos estratégicos especificados y según los principios y prioridades establecidos en la ESN.
- Restaurar el sistema bipartidista, pilar de la fortaleza de la política exterior.
- Lograr los presupuestos que salvaguarden las fortalezas de EEUU.
- Trabajar con el Congreso para poner fin a sus políticas coercitivas.
- Mantener un criterio de consenso nacional de que liderazgo global de EEUU es indispensable.



Las amenazas para Cuba se derivan en primer lugar de la actividad subversiva y en segundo de las represalias potenciales de las cuales seríamos objetos si somos acusados de originar o facilitar actividades contra EE.UU.

Interpretar nuestras medidas de seguridad informática bajo el prisma de las normas internacionales de seguridad establecidas por EE.UU. podría darnos acceso a oportunidades tecnológicas y de procedimientos. El alto nivel científico de nuestros especialistas también podría abrir espacios de oportunidades si entran en contacto con sus contrapartes estadounidenses.

En relación con la posición de Rusia respecto a Ucrania y la OTAN hay un punto de confrontación directa con EE.UU. Sin embargo, Cuba no fue proyectada en la ESN en el contexto de sus relaciones con Rusia, sino en el de sus relaciones con América Latina; sin embargo nuestros vínculos económicos con Rusia estarían sujetos a la acción de actividades subversivas de varios tipos.

Respecto a los impactos acelerados del cambio climático hay un punto de posible cooperación con EE.UU. y también de riesgo potencial por el asunto de las reservas de agua. La actitud responsable de Cuba en estos asuntos puede ser un factor que facilite la identificación y explotación de oportunidades.

En el enfrentamiento a la propagación de enfermedades infecciosas se identifica un punto de posible cooperación con EE.UU. la cual ya se ha hecho efectiva en los escenarios de la lucha contra el ébola. Se trata de un campo de cooperación que entraña numerosas complejidades por las políticas discriminatorias en el terreno económico y financiero de EE.UU. contra Cuba, los esquemas de corrupción alrededor del tema de las finanzas adjudicadas a esos programas y las políticas de robo de cerebros.

Como el escenario principal es África, donde EE.UU. ha declarado pretensiones de incrementar las inversiones, se añade un ingrediente de manipulación política de la influencia cubana en ese continente disfrazado bajo el esquema de la cooperación en materia de salud.

El hecho de que EE.UU. se comporte internacionalmente bajo el precepto de que forzosamente tienen que ejercer el liderazgo mundial indisputado, fuerte y sostenido; de otra manera no existiría un orden internacional ni dignidad o derechos humanos para la humanidad establece un punto permanente de fricción con Cuba, que se pondrá de manifiesto en los escenarios de los organismos internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, y también en la cooperación bilateral.

La responsabilidad y profundidad con la que Cuba conduce su política exterior establecería las bases para la obtención de acuerdos negociados con EE.UU. en los escenarios priorizados por ese país donde requiera de nuestra cooperación.

Cuba acataría —aunque con protestas— los acuerdos internacionales establecidos bajo la influencia de la política de EE.UU. en escenarios como la ONU y otras áreas como el sistema financiero internacional. La economía y comercio mundial estarían dominados por EE.UU., reglas que sólo se podrían eludir en el marco de acuerdos regionales o con otras naciones.

Para enfrentar el hegemonismo de EE.UU., Cuba acudiría a sus influencias regionales y a las relaciones con Rusia y la RPCH donde sería posible establecer acuerdos al margen del mandato de ese país; no obstante siempre estaría la presión del sistema financiero internacional y del mercado mundial, pues Rusia y la RPCH de todas maneras tienen que avenirse a sus dictados, aun cuando ejercen una influencia importante.

Conocer estos propósitos de EE.UU., esencialmente le permite a Cuba diseñar políticas específicas para obtener los mayores beneficios puntuales en escenarios como la ONU y en los aspectos bilaterales donde se cuente con fortalezas.

Cuba no tiene relación directa con lo relativo al Estado Islámico y las otras amenazas descritas en la ESN como instigadoras de la inestabilidad global. Sin embargo, el enfrentamiento por parte de EE.UU. se enmarca bajo el criterio de combatir al terrorismo internacional y el principal instrumento a utilizar es el despliegue de su comunidad de inteligencia en pleno, para lo cual han creado estructuras especializadas. Hasta hace poco Cuba era oficialmente un país favorecedor del terrorismo por lo tanto foco de atención priorizado de los servicios especiales estadounidenses.

Una línea priorizada en el enfrentamiento al terrorismo es localizar e inhabilitar sus fuentes financieras. Debido al bloqueo, Cuba se ve obligada a conducir sus finanzas internacionales a través de mecanismos pocos ortodoxos, lo mismo que los terroristas enemigos de EE.UU., por esa razón continuará la afectación por la acción antiterrorista de la comunidad de inteligencia estadounidense aun cuando Cuba no se relacione directamente con esas áreas de conflicto. Esta situación es por tanto una amenaza permanente para la Isla.

#### ESCENARIOS POSITIVOS, NEGATIVOS Y NEUTROS DE COOPERACIÓN BILATERAL

Valorando de conjunto las amenazas y oportunidades, los escenarios más factibles para una



Los presidentes de Cuba y Rusia, Raúl Castro y Vladimir Putin

cooperación potencial positiva entre EE.UU. y Cuba estarían relacionados con:

- Proceso de flexibilización o eliminación del bloqueo que podría beneficiar el acceso de Cuba a finanzas, tecnología y mercados esencialmente.
- Enfrentamiento al Ébola que podría favorecer la percepción pública de Cuba en los medios políticos y de gobierno de EE.UU. y de sus aliados. Específicamente podría crear bases que favorezcan la introducción de medicamentos y procedimientos médicos cubanos en el área de influencia directa de EE.UU.
- Proceso de detener o retardar el cambio climático. Donde Cuba podría recibir finanzas y tecnología para apuntalar sus políticas al respecto. Además podría tener acceso a plataformas mediáticas para dar a conocer sus verdades sobre este fenómeno.
- Esfuerzos multilaterales para eliminar la pobreza extrema y promover el desarrollo sostenible priorizando a las mujeres y la juventud. Lo cual podría permitir a Cuba beneficiarse de la acción de los organismos internacionales, especialmente en el acceso a finanzas y tecnología y en aumentar la influencia cubana sobre aproximaciones sociales necesarias.

Los escenarios más factibles para confrontación potencial entre EE.UU. y Cuba estarían relacionadas con:

- El enfrentamiento de EE.UU. con la RPCH y Rusia al estilo de la Guerra Fría y bajo el prisma del nuevo proceso de polarización global. En este

caso la manifestación más probable de diferencias con EE.UU. serían posiciones a adoptar en el marco de las Naciones Unidas, donde sería importante la influencia potencial de Cuba y su probable capacidad de aglutinar alianzas contra EE.UU., por ejemplo de países latinoamericanos y africanos.

- Las medidas que adopte EE.UU. para fortalecer su presencia e influencia en América Latina. Alrededor de este tema estaría la mayor área de conflicto con EE.UU. con proyecciones políticas y económicas sin descartar totalmente las militares. Esencialmente se enfrentaría una avalancha diplomática, de espionaje y de actividades encubiertas.

Los escenarios más neutrales estarían relacionados con:

- Desencadenar el potencial de sus relaciones con la India.
- Aumentar la cooperación con la RPCH más allá de los precedentes.
- Estimular el proceso inversionista en África para acelerar el acceso a energía, salud y seguridad alimenticia.

En el caso de los escenarios flexibles, podrían potenciarse tanto oportunidades como amenazas. En este caso son tres escenarios que tienen incidencia sobre Cuba, esencialmente en lo político económico y cultural. Especialmente en África se podrían presentar oportunidades a partir del mejoramiento de las infraestructuras.



**¿CÓMO PERCIBIRÍA EE.UU. A CUBA?**

Desde esta perspectiva se podría decir que EE.UU. percibiría a Cuba como una sociedad en proceso de cambios sustanciales en su eje económico que obligatoriamente deberían conducir a que acomode su discurso político paulatinamente hasta alcanzar una postura que no llegando a ser aliada de EE.UU tampoco sea de confrontación directa.

Esa percepción incluiría la expectativa de que la influencia ideológica y económica de los cubanos residentes en el exterior podría tributar a que Cuba adopte sistemas de gestión económica que contribuyan a que su economía fuese más eficaz y eficiente, que conociera mejor la intrínquilis del «sentido común» en materia de economía aceptado en el mundo occidental y que adoptase posiciones de política interior mucho más tolerantes.

EE.UU. también calcularía que tienen con Cuba coincidencias esenciales en aspectos medulares para ellos y que les sería de gran ayuda —dada la seriedad y profesionalidad de Cuba— establecer alianzas para lograr ejercer influencia en áreas donde Cuba tiene mayores posibilidades persuasivas que ellos.

Percibirían también que Cuba tiene un atraso infraestructural significativo y falta de capacitación de la fuerza laboral para asumir con alta eficacia y eficiencia un proceso de inversiones de capital por parte de corporaciones estadounidenses y una profundización en las relaciones económicas por lo cual el levantamiento del bloqueo debería ser un proceso paulatino que le permita a Cuba asimilar el cambio en los términos dictados por EE.UU. y que serían los que mantengan un interés elevado para los inversionistas. En especial tendrían preocupación porque el hecho de levantar el bloqueo no se traduzca en una oportunidad importante para el empresariado estadounidense.

EE.UU. tendría también la percepción que el incremento de la inversión estadounidense (directa e indirecta) y el aumento del volumen de intercambio económico entre ambos países, ejercerá una influencia decisiva en que Cuba se aleje paulatinamente de los rusos y de los chinos.

La integralidad política y social de Cuba, su sólida política exterior, su alto nivel de educación, su sistema de salud pública y la capacidad de sus ciudadanos de pensar con luz larga y claridad de propósitos, podría hacer que EE.UU. percibiera que de mediano a largo plazo, podría Cuba convertirse en su aliado funcional para el enfoque de su política hacia América Latina y posiblemente África.

**¿CÓMO PERCIBIRÍA CUBA A EE.UU.?**

Cuba está trabajando sobre la base de un modelo económico y una política económica, concebida bajo las condiciones del bloqueo y hostilidad general de EE.UU., enfocada esencialmente hacia el escenario latinoamericano y otros; la caída de los precios del petróleo afectaría sustancialmente estas expectativas, así como potenciales procesos políticos internos de fortalecimiento de la derecha dentro de los países con los cuales tiene las alianzas más fuertes.

Cuba percibe a EE.UU. como el enemigo principal y al bloqueo como un impedimento importante que obstaculiza sus planes de desarrollo sostenible.

El proceso de normalización de las relaciones con EE.UU. se percibiría como la vía para lograr al menos una flexibilización del bloqueo hasta el punto que sea posible un proceso inversionista foráneo que apunte las finanzas y tecnología necesarias para llevar a cabo sus planes económicos a corto, mediano y largo plazo.

Las relaciones económicas directas serían percibidas con una alta dosis de amenazas y por tanto se tratarían con cautela. El mercado estadounidense se vería como una oportunidad para Cuba tanto para importaciones como para exportaciones, proceso que al igual que el turismo, justificaría un número de inversiones en el país que no siendo estratégicas serían una fuente de empleo importante así como de ingresos.

Se percibirían como zonas simultáneas de amenazas y oportunidades aquellas relacionadas con la producción y mercadeo de productos biotecnológicos cubanos —en relación con el mercado estadounidense y otros bajo su área de influencia. Podrían percibirse posibles oportunidades en la adquisición o renovación de las tecnologías de las que actualmente se disponen así como una posible amenaza para el mercadeo de los productos cubanos internacionalmente.

EE.UU. se vería como una fuente constante de amenazas en la dirección de depredar el patrimonio de capital humano nacional, especialmente la fuerza de trabajo capacitada y los deportistas. EE.UU. continuaría siendo un foco potente de subversión contra Cuba, especialmente el espionaje y la actividad encubierta y abierta de subversión directa, incluyendo el sabotaje económico y la guerra biológica.

Se percibiría a EE.UU. como una fuente suministradora de tecnologías y funciones tecnológicas que no pueden ser controladas en su totalidad por las autoridades cubanas, en especial la de las comunicaciones, por lo que se presupondría la amenaza de

no poder controlar el sistema interno de divulgación y propaganda.

EE.UU. sería percibido también como un factor político desestabilizador de los procesos de integración latinoamericana fundamentalmente a través de la acción de sus aliados y socios en la región latinoamericana.

**A MODO DE CONCLUSIONES.**

Conocer las intenciones del adversario siempre ofrece una ventaja, ignorarlas podría crear grandes obstáculos para hacer avanzar los propósitos de una nación.

Esta ESN tiene también un propósito de intimidación que cada vez es menos efectivo en su alcance

global, pero no se debería pasar por alto la persistencia de EE.UU. en tratar de alcanzar sus metas siempre enfocadas al mejoramiento de la explotación de los demás, aumentando así su cuota de ganancia capitalista.

La coherencia de las políticas de Cuba a través de los años es un factor importante para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades. Mantener el foco en la actualidad adquiere aun una mayor importancia para el éxito.

Será siempre necesario establecer las medidas necesarias para entorpecer los propósitos de EE.UU. y limitar al máximo la posible efectividad de sus planes.

**Manuel A. González (La Habana, 1957)**

Licenciado en Derecho. Investigador, profesor y conferencista. Ha publicado monografías, artículos y ensayos sobre temas históricos y de Seguridad Nacional.

**Luis Daniel Carreras Martorell (Santiago de Cuba, 1951)**

Licenciado en Economía (UH 1972). Profesor Asistente (2005), Master en Relaciones Internacionales. Mención: Relaciones Políticas Internacionales (2010). Diplomático en la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas, 1984-1990 y 1994-998. Desde 1999 profesor, investigador histórico y conferencista. Ha publicado artículos en numerosas publicaciones cubanas, entre ellos resalta «La falacia de la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba. Historia de una abominación» (Prensa Latina, 2010); «Intromisiones inauditas de Estados Unidos en Cuba» (Prensa Latina, 2010) y «El Cinismo de las Campañas Antiterroristas y Pro Derechos Humanos del Tío Sam» (Granma Digital, 2011).

# EL CAMINO DEL «COMPROMISO» ESTADOUNIDENSE CON CUBA: DEL CARRIL A LA AUTOPISTA

por István Ojeda Bello

La sorpresa que para muchos constituyó el 17 de diciembre podría impedirnos diferenciar cuánto de lo que hoy ejecuta la Administración Obama es fruto de su propia iniciativa o del ascenso de una tendencia específica dentro de la clase política en los Estados Unidos para enfrentar el grave problema que para ellos ha significado la existencia de la Revolución cubana.

¿El discurso y acción de Obama desde su ascenso a la presidencia, y en particular, su decisión de afrontar un proceso de normalización de las relaciones con el gobierno cubano son el resultado de una especie de «iluminación» suya y de sus asesores? ¿o por el contrario; refleja la preponderancia de estilos diseñados desde mucho antes?

## POR EL CARRIL II

Recién derribado el Muro de Berlín, los EE.UU. se erigían como única superpotencia a escala global. Se asumía que los días de la Revolución cubana estaban contados, por tanto prevaleció el criterio de que era el momento de asestarle la estocada final cuando su principal sustento económico había desaparecido.

Tras el colapso del campo socialista, las relaciones económicas con las subsidiarias de las empresas estadounidenses habían crecido significativamente. Eliminarlas, creían, daría la vuelta de tuerca final a las aspiraciones de soberanía de Cuba. De eso se

encargaría la *Cuban Democracy Act* (CDA) o Ley Torricelli, aprobada por el Congreso norteamericano en 1992, cuyo llamado Carril I cortó la posibilidad de que Cuba continuara con esos vínculos autorizados por el presidente James Carter a finales de los 70 y sancionó a los barcos extranjeros que llegaran a puertos cubanos a entrar en Estados Unidos hasta después de tres meses.

Sin embargo, la propia CDA comprendía una senda o Carril II inclinado hacia la influencia indirecta sobre el Archipiélago, y que apoyaba a los grupos o individuos que desde dentro de este le eran desafectos al proyecto revolucionario. Dichas agrupaciones, prácticamente inexistentes desde mediados de los años 60, habían resurgido en los 80 incentivadas por la retórica de defensa de los derechos humanos, promovida desde la época de Carter y potenciada por sus sucesores Reagan y Bush (padre).

Richard Nuccio fue un decidido partidario de esa estrategia hacia la Mayor de las Antillas, la que definió como la combinación de la «presión y el contacto». Él participó en la redacción de la *Cuban Democracy Act* como miembro del grupo de asesores de su patrocinador, el representante demócrata por Nueva Jersey, Robert Torricelli.

Nuccio tendría un rol clave desde su puesto como asesor de asuntos cubanos de la Casa Blanca para el despliegue de una política codificada en el Carril II de la CDA.

Las directrices del Carril II, elaboradas por él (Nuccio) constaban de tres ramas: El Carril II 1 buscaba obtener el apoyo de los cubanoamericanos para ayudar a la «sociedad civil cubana» a lograr cambios, alejándolos de una política limitada exclusivamente a la imposición de sanciones, en la que los líderes de esa comunidad habían enfatizado hasta ese momento. El Carril II 2 reorientaba las directrices estadounidenses «para ayudar a la sociedad civil cubana». El Carril II 3 se dirigía a trabajar con los gobiernos de Europa y América Latina con miras a configurar una política común hacia Cuba, cediendo deliberadamente a la comisión europea las funciones de liderar el diseño de la política cubana (Domínguez, 2010, pág. 7).

Al calor de los debates promovidos por la Ley para la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática, presentada ante el Congreso por Jesse Helms, senador por Carolina del Norte, y Dan Burton, representante por Illinois; Nuccio explicaría las pautas del carril liberal codificado en la CDA que hemos visto «actualizarse» dos décadas después.

Las líneas de su propuesta se resumían en cuatro principios: 1) bloqueo económico integral como forma de presión, 2) apoyo para el pueblo cubano, 3) reducción cuidadosa y calibrada de las sanciones en respuesta a un cambio positivo en Cuba, 4) migración ordenada y a salvo desde Cuba a los EE.UU.

Nuccio creía, y así lo dijo, que la «Helms-Burton» -como sería conocida posteriormente- iba en

el sentido contrario de lo que su equipo evaluaba como más inteligente en ese momento, porque esta le restaba a EE.UU. influencia sobre los procesos políticos y económicos dentro de Cuba, y lo que es peor; alteraba el balance de poder entre el ejecutivo y el legislativo en detrimento del primero.<sup>1</sup>

Las lecciones de la crisis de los balseros de 1994 y los subsiguientes acuerdos migratorios habrían motivado seriamente a la Administración Clinton a ensayar una postura más liberal, de manera que, paulatinamente, Cuba se fuera reincorporando a la esfera de influencia de Estados Unidos.

En octubre de 1995 anunciaron la apertura de oficinas de prensa en ambos países, flexibilizaron las licencias para viajes de investigación y de periodistas, así como la asignación de fondos a las organizaciones no gubernamentales. Además, incluyeron nuevos aspectos dirigidos a hacer más expeditos los mecanismos de verificación *in situ* (especificados en la Torricelli) para la venta de medicinas y suministros médicos a ciudadanos dentro de Cuba.

Consumada la celada tendida por la línea ultraconservadora interna que condujo al incidente de las avionetas de Hermanos al Rescate en febrero de ese año<sup>2</sup> y contra los deseos declarados de Nuccio -que la calificaba como el camino equivocado para promover una transición democrática en Cuba- William Clinton fue incapaz de vencer sus propias contradicciones y en 1996 firmó la Helms-Burton.





Jesse Helms



William Clinton



Dan Burton



Madeleine Albright

Más tarde, y en medio de las repercusiones de la visita del Papa Juan Pablo II a la Isla a inicios de 1998, Washington estuvo preparado para moverse de nuevo en la dirección deseada por Nuccio. Tras entrevistarse con el Sumo Pontífice, la entonces secretaria de Estado, Madeleine Albright, afirmaba:

Nosotros podemos ayudar a disminuir la dependencia de la gente cubana en el Estado cubano asistiendo sus necesidades humanitarias, apoyando el desarrollo de una sociedad civil y fortaleciendo el papel de la Iglesia y otras organizaciones no gubernamentales. Al hacer esto, podemos comenzar a darles poder a los ciudadanos cubanos y ayudarlos a prepararse para una transición pacífica a la democracia.

En octubre se anunció la ampliación de la categoría de personas que podían enviar y recibir remesas, también de los orígenes y destinos de los vuelos charters directos. Por otra parte, se comprobó el aumento de los intercambios académicos, científicos, deportivos y de otra índole, y se demostró el interés en restablecer el servicio postal directo con La Habana.

Pese a esto, Clinton persistió en la ruta dual diciendo que

estos pasos están diseñados para ayudar al pueblo de Cuba, sin fortalecer al gobierno cubano. Estos son consistentes con nuestra política de mantener presión

sobre el régimen para que realice cambios democráticos -a través del embargo y de iniciativas diplomáticas vigorosas- mientras encuentran formas de llegar al pueblo cubano a través de esfuerzos humanitarios y ayuda en el desarrollo de la sociedad civil. Ellos son consistentes con la Ley para la Democracia en Cuba, de 1992, y la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana, de 1996.

Así, a la altura del año 2001, la estrategia de «contacto» traducida en la política de los intercambios «pueblo a pueblo» subsistía no sin tropiezos, mientras los mecanismos de asedio económico a Cuba funcionaban con celeridad.<sup>3</sup>

#### EL ENGAGEMENT SOBREVIVE EN LOS THINK TANKS

Los ocho años de la administración de George W. Bush supusieron un abandono casi total de los estilos de liberales de «contacto» o «compromiso» de la era Clinton. Se endurecieron los controles sobre los viajes a Cuba y las medidas punitivas contra los viajeros. Cayeron a niveles mínimos los intercambios académicos, culturales, científicos y deportivos, así como las visitas familiares de los cubanoamericanos, que se limitaron a una vez cada tres años, sobre la base de una nueva e irracional definición del concepto de familia.

Sin embargo, la noción de que el *engagement* era la mejor elección continuó viviendo en los cerebros



El Papa Juan Pablo II y Fidel Castro

de quienes la habían diseñado en los años 90. Ellos se replegaron hacia sus tradicionales feudos en los tanques pensantes o *think tanks*, conservadores o liberales, de donde ya venían saliendo muchas de las directrices aplicadas por el gobierno demócrata. Allí se prepararon para reemerger cuando las condiciones fueran propicias.

Por más que la Administración Clinton se esforzó en negarlo, las medidas de «contacto» aplicadas en su mandato tocaban en la misma tesitura que los requerimientos planteados desde de uno de los *thinks tanks* más antiguos y paradójicamente asociado al ala «internacionalista» de los republicanos: el *Concil for Foreign Relations (CFR)*.<sup>4</sup>

En 1998 el CFR creó un grupo de trabajo encargado de sugerir cuál debía ser la hoja de ruta de EE.UU. con respecto a Cuba. El grupo lo presidieron dos ex subsecretarios de Estado para asuntos interamericanos de la Administración Bush (padre): Bernard W. Aronson y William D. Rogers. Sus propuestas se avalaron con una carta pública al presidente Clinton, firmada por Henry Kissinger, promotor de los iniciales pasos de la distensión a finales de los 70; Lawrence Eagleburger, secretario de Estado en la presidencia de George Bush; Frank Carlucci, secretario de Defensa durante el mandato de Ronald Reagan; Howard Baker, ex líder de la mayoría republicana, y dos ex funcionarios del Departamento de Estado y expertos en temas latinoamericanos durante los gobiernos republicanos.

Sus recomendaciones tuvieron una respuesta positiva, pero limitada desde la Casa Blanca, específicamente en lo tendiente al otorgamiento de licencias generales para los viajes y en la ampliación de remesas (Bernard W. Aronson, 2001).<sup>5</sup>

En 2001 volvieron a la carga con otro informe firmado también por W. Aronson y D. Rogers. Esta vez los acompañaron Walter Russell Mead, investigador principal de Kissinger para asuntos de la política exterior de Estados Unidos y Julia E. Sweig entonces investigadora principal en el programa de América Latina del CFR.

La nueva entrega planteó una conclusión reiterada luego hasta la saciedad en los círculos especializados a ambos lados del estrecho de la Florida: el presidente conserva amplias facultades para modificar la política hacia Cuba.

Frente a los juicios de sus colegas de línea dura, indicaron cuáles debían ser los pasos hacia una (hipotética entonces) normalización de las relaciones con Cuba. «El gobierno estadounidense -afirmaron- puede tomar muchas medidas útiles en el corto plazo para reducir las sanciones económicas y restaurar las relaciones diplomáticas» (Bernard W. Aronson, 2001, pág. 10).

Y a renglón seguido literalmente indicaron los movimientos que una década después Obama emprendería, o en su defecto, manifestaría su intención de hacerlo, tanto en lo tendiente a la flexibilización del



cerco comercial como en lo más importante desde el punto de vista norteamericano: el estrechamiento de los vínculos entre sus ciudadanos y el pueblo cubano, así como acciones directas sobre el emergente sector privado dentro de la economía del Archipiélago.<sup>6</sup>

El propósito era bien explícito: «el Grupo de Trabajo cree que la *libertad* es contagiosa y que el *contacto* de la gente de pueblo con los ciudadanos estadounidense ordinarios ayudará a transmitir las ideas democráticas y de libre mercado» (Bernard W. Aronson, 2001, pág. 33).

En 2002 la *Heritage Foundation*, una de las instituciones representativas del ascenso de los neoconservadores después de los años 70, dio a conocer sus propias consideraciones sobre las medidas de Clinton para incentivar el compromiso con el pueblo cubano. A su modo de ver

Los Estados Unidos no debe ayudar a los regímenes antagónicos. Fidel Castro sigue siendo hostil a los Estados Unidos, así como a las democracias y economías de mercado en otras partes del hemisferio. En cambio, cuando las condiciones lo permitan, Estados Unidos debe comprometerse a ayudar a Cuba a ser un mejor vecino por medio de la libre determinación (Johnson, 2002).<sup>7</sup>

Aunque sus conclusiones la distanciaban aparentemente del CFR, tácitamente coincidían en que eran aceptables las tácticas de influir en el interior de Cuba sin que ello significara desaparecer la presión sobre La Habana.

Llegado el año 2009 los partidarios de un cambio de política hacia Cuba volvieron a la carga con exhortaciones de ampliar mucho más las pautas establecidas en el Carril II de la Torricelli.<sup>8</sup>

Ese año la *Brookings Institution* y el *Lexington Institute* reiteraron su decidida inclinación a la necesidad de abandonar las posturas más confrontacionales del período Bush (hijo) y regresar vigorosamente a la senda del compromiso de la era Clinton.

El *Brookings Institution* dividió sus consejos de lo que debía hacerse a corto, mediano y largo plazos, bajo la firma de Carlos Pascual, vicepresidente y director de la revista *Foreign Policy*, y de Vicki Huddleston, quien no solo había sido jefa de la Sección de Intereses en La Habana, sino además miembro para el Departamento de Estado del equipo de transición de Obama-Biden.

De hecho, la cadena de movimientos trazada para el corto plazo por ese informe fue seguida casi al pie de letra por Obama, tímidamente en su primer mandato y más rápidamente después del 17D.<sup>9</sup>

A mediano y largo plazos indicaban otras acciones ahora mismo sobre el tablero negociador con Cuba como lo son la «solución mutuamente aceptable sobre las reclamaciones de los bienes expropiados» y otras enfocadas en extender los alcances de los intercambios pueblo a pueblo, entre los que destacan la exhortación a «fomentar y financiar una amplia variedad de intercambios educativos y becas que promuevan la comprensión y proporcionen capacitación en diversos campos como las artes, la economía y el periodismo» (Carlos Pascual, 2009, pág. 12).

Más orientado en las recomendaciones en el campo económico el informe del *Lexington Institute* dedicó un espacio a referirse a qué debía hacer Washington para recuperar el terreno perdido tras los ocho años de Bush.

En 2011 el *Brookings Institute* regresó al ruedo con el reporte titulado «Reaching Out: Cuba's New Economy and the International Response», escrito por Richard Feinberg, quien sirvió como asistente especial de Asuntos de Seguridad Nacional del presidente Bill Clinton y dirigió la Oficina de Asuntos Interamericanos del Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por su sigla en inglés).

El momento parecía favorable, pues había tenido lugar el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, del cual emergieron una serie de Lineamientos<sup>10</sup> interpretados por algunos políticos estadounidenses como las bases para la emergencia de relaciones capitalistas dentro de la economía cubana y con eventuales implicaciones en el sistema político. «Al aproximarse a la reforma económica cubana, Estados Unidos debería sumarse a la comunidad de desarrollo internacional para incentivar ese flujo irresistible de la historia» (Feinberg, 2011).

#### ACABA UN CONSENSO, COMIENZA OTRO

Dicha coyuntura, a la que debe agregársele el inicio del segundo mandato de Obama, socavó las bases del antiguo consenso del equilibrio entre «presión y contacto» diseñada por Nuccio a inicios de los 90. Comenzó a ganar terreno otro consenso, enfocado hacia potenciar al máximo la estrategia de ese compromiso o *engagement*.

Una evidencia de la emergencia de ese nuevo acuerdo vino en 2012 cuando un *think thank* de marcada tendencia «libertaria» y con posiciones políticas difíciles de ubicar como el *Cato Institute* se unió al coro de los liberales diciendo que había llegado la hora de cambiar la forma de lidiar con la Revolución Cubana (Soraya Castro Mariño, 2003).



**[...] EL INICIO DEL SEGUNDO MANDATO DE OBAMA, SOCAVÓ LAS BASES DEL ANTIGUO CONSENSO DEL EQUILIBRO ENTRE «PRESIÓN Y CONTACTO» DISEÑADA POR NUCCIO A INICIOS DE LOS 90. COMENZÓ A GANAR TERRENO OTRO CONSENSO, ENFILADO HACIA POTENCIAR AL MÁXIMO LA ESTRATEGIA DE ESE COMPROMISO O *ENGAGEMENT*.**



Bandow, investigador principal en *Cato Institute* y quien fuera asistente especial del presidente Ronald Reagan exhortaba:

La Administración debe actuar ahora, antes de que los congresistas se centren en las próximas elecciones. El presidente Obama debería proponer una legislación para colocar (o al menos aflojar significativamente) el embargo. También podría utilizar su autoridad para relajar las sanciones, por ejemplo, mediante la concesión de más licencias para visitar la Isla.

Ampliar las oportunidades económicas también podría aumentar la presión dentro de Cuba para la continuación de las reformas económicas. Hasta ahora, el régimen ha dado pequeños pasos, pero rechazó un cambio significativo. Por otra parte, empujando a más estadounidenses hacia la sociedad cubana, eso podría ayudar a socavar el sistema dominante (Bandow, 2012).

Estos ejemplos son válidos para pensar que la Administración Obama llegó al poder con un camino bastante trillado sobre cuáles debían ser sus pasos para darle un giro a las cosas. Las influencias llegaron tanto desde los tanques pensantes como directamente en los individuos que habiendo participado de la aplicación de la política de Clinton ahora regresaban al gobierno.

A los mencionados efectos de Viki Huddleston, dando a conocer sus puntos de vistas a través de *Brookings Institution* y directamente en el equipo de transición del nuevo gobierno; vale sumar el caso de Arturo Valenzuela, quien sirvió como subsecretario adjunto para Asuntos Interamericanos y jefe de la Sección Hemisférica del Consejo de Seguridad Nacional del presidente Bill Clinton. Luego se desempeñó como asesor de esposa de William, Hillary, durante su carrera por la candidatura presidencial demócrata. Finalmente Obama le añadió a su propio equipo de política exterior.

Valenzuela le aseguró al *Chicago Tribune* que durante el primer período de Obama «no había duda de que había un fuerte apoyo en el Departamento de Estado para la liberalización de algunas de las restricciones (a Cuba), y la secretaria Clinton fue muy clara al respecto». A quien después le tocaría llevar los hilos de las negociaciones secretas con La Habana desde el Consejo de Seguridad Nacional, Ricardo Zúñiga, habría estado influido por la visión de los Clinton desde sus días previos como jefe del Departamento de Asuntos Cubanos en el *State Department*.

En consecuencia se entiende que una de las primeras decisiones de Obama haya sido retrotraer el estado de cosas al momento donde lo dejó la

anterior administración demócrata, relajando las restricciones de viajes para facilitar un mayor contacto entre los familiares separados en los Estados Unidos y Cuba e incrementando el flujo de remesas hacia el Archipiélago.

El realismo político del actual gobierno estadounidense ha consistido en llevar a vías de hecho una combinación de los escenarios modelados en 2010 por Jorge Domínguez quien, al estimar las opciones de Obama, anticipó que una de sus alternativas era llevar las relaciones con Cuba a un estadio que él definió como *Clinton Plus* (Domínguez, 2010).

La Casa Blanca optó por combinar tres de los escenarios anticipados por Domínguez. Enfáticamente el número dos, en el cual Obama tomaría la iniciativa y dentro del marco de la Helms-Burton, se movería hacia eliminar las restricciones que impiden la libre circulación de información entre los dos países, facilitando incluso el acceso de Cuba a Internet y a las tecnologías de la información. Accedería además al comercio y las donaciones de este tipo de artículos, así como a la comercialización de productos médicos. Tal como estamos viendo ahora:

la motivación del gobierno norteamericano sería propiciar las condiciones necesarias para el cambio dentro de Cuba. El gobierno cubano reaccionaría con confianza en sí mismo -sin ofenderse o experimentar temor- en espera de beneficiarse del crecimiento económico. El tiempo dirá quien tiene la razón (Domínguez, 2010, pág. 13).

#### LA «ACTUALIZACIÓN» DE OBAMA

Obviamente pocos esperaban que Obama comenzara por restablecer las relaciones diplomáticas. Empero el resto de sus pasos sí estaban bastante bien establecidos por una tradición liberal que lo precedía. Tendencia que ahora mismo predomina entre la clase política del partido demócrata y mucho más allá.

Desde la plataforma política de Hillary Clinton de cara a los comicios de noviembre de 2016 es posible anticipar que siguen decididos a transformar en una extensa autopista lo que nació como apenas un carril dentro de una concepción dual de presión y contacto hacia Cuba.

En un discurso electoral desde la Florida este año, Hillary Clinton subrayó la necesidad de

terminar con el embargo a Cuba, de una vez y para siempre. Debemos sustituirlo por un acercamiento inteligente que le de poder a los negocios de cubanos, a la sociedad civil cubana y a la comunidad cubanoamericana para que estimule el progreso y mantenga la presión sobre el régimen (Iturbe, 2015).



#### CONSIDERACIONES FINALES

Se afirma que en la formación de la política exterior norteamericana han contribuido distintas corrientes de pensamiento, especialmente los llamados enfoques realista y los ideológicos, que pugnan por convertirse en tendencia predominante. Solo en esa indisoluble unidad de contrarios es posible comprender la particular interpretación estadounidense de su relación con Cuba. Un análisis colocado únicamente desde el ángulo del realismo o la ideología no funciona para el caso cubano.

Asistimos a una modernización de una estrategia con fuertes bases en la tradición liberal dentro de la clase política estadounidense que combina ideología con realismo político en ambos sentidos.

Lo que Obama hace hoy no parece fruto de la adivinación de sus asesores, sino de la maduración de un largo análisis político que todavía pugna por construir un consenso sobre la base de que es imprescindible adaptar el diseño y aplicación de los pasos futuros potenciando los estilos de influencia por «contacto» y «compromiso» a fin de hacer cumplir los propósitos históricos de Estados Unidos con Cuba.

#### Notas

<sup>1</sup> Dijo Nuccio: «Permítanme resumir diciendo que la Helms-Burton pondría en peligro los intereses clave de Estados Unidos en todo el mundo, poniendo Cuba (torpemente) en el

centro de la política exterior, y es probable que trabajará directamente en contra de su declarado objetivo de promover una transición democrática en Cuba. Lo mejor que podemos hacer es mantener la presión sobre el gobierno cubano para la reforma política y económica, proporcionando todo el apoyo que podamos al pueblo cubano en su lucha por superar las limitaciones que les impone la dirigencia cubana, y prepararnos para responder con rapidez a la hora del cambio. (...) La última vez que revisé la Constitución, correspondía al Presidente tomar decisiones de política exterior».

<sup>2</sup> Aunque públicamente la Casa Blanca se escudó en el derribo por la Fuerza Aérea cubana de las avionetas del mencionado grupo anticastrista que por dos años violaba el espacio aéreo cubano; hoy se sabe que en reiteradas ocasiones La Habana le advirtió que no toleraría por más tiempo esa amenaza a su seguridad nacional. El propio Nuccio le confesó a Fernando Morais que logró que la autoridad para la Aviación Civil de los EE.UU. suspendiera la licencia de vuelo a José Basulto, líder de Hermanos al Rescate y así disuadirlo de sus maniobras. «Hice todo lo que podía -declaró- pero quisiera haber hecho más que escribir memorandos, mandar faxes, hacer llamadas telefónicas, activar alarmas. Yo debería haber saltado, gritado, berreado, invadido el gabinete del presidente», contó. En los días previos al 24 de febrero de 1996, el gobierno de los EE.UU. señaló en una nota oficial que «la libertad para viajar, reconocida por acuerdo internacional, no da a nadie derecho de entrar en un país en particular, incluida Cuba, sin autorización previa. Todos los viajeros están sujetos a las autoridades aduaneras y de inmigración, y a otras leyes del país en

cuestión». Sin embargo Basulto voló su Cessna aquel 24 de febrero junto a otras dos avionetas sobre cielo cubano. Dos de ellas fueron derribadas y la tercera (la de Basulto) logró escapar hacia el territorio de los EE.UU. De esta manera solo queda pensar que, o bien dentro del ejecutivo no había total consenso sobre la factibilidad o no de la Helms-Burton y por ende los partidarios de esta forzaron el incidente para colocar a Clinton contra la pared, o efectivamente todos dejaron hacer porque en el fondo la consideraban útil. Véase Fernando Morais. Los últimos soldados de la guerra fría. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2013.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en febrero de 1999, el vocero del Departamento de Estado, tras señalar que las medidas adoptadas en la política hacia Cuba habían provocado un incremento de los viajes autorizados por medio de licencias, reiteró el carácter ilegal de los viajes de turismo o negocios, y alertó sobre las penas civiles y criminales que enfrentan aquellos que violan las regulaciones sobre el gasto de dinero sin la debida autorización del Departamento del Tesoro. También en 1999, la Jueza Shira Scheindlin, de New York, falló a favor de la empresa Bacardí y en contra de Havana Club-Pernot-Ricard, despojándola de los derechos legales que hasta el momento gozaba. El 28 de octubre de 2000, el Presidente Clinton firmó el proyecto de Ley de Asignaciones para la Agricultura, convirtiéndose en ley del Congreso norteamericano la prohibición de los viajes a Cuba para los ciudadanos norteamericanos. Asimismo, aprobó las ventas de medicinas y alimentos a Cuba pero en condiciones discriminatorias para el país, haciéndolas inaceptables e imposible de realizar.

<sup>4</sup> El Concil for Foreing Relations (CFR), fundado en 1921, tiene su antecedente en The Inquiry, un grupo académico creado a solicitud del presidente Woodrow Wilson después de la Primera Guerra Mundial para asesorar a la delegación estadounidense a la Conferencia de Paz en Versalles. Su primer presidente fue Elihu Root, ex secretario de Estado y quien se cree fue el redactor original de la Enmienda que guiaría la relación de EE.UU. con Cuba, la cual se conocería por el nombre del senador que la presentó ante el Congreso: Orville Platt.

<sup>5</sup> Las recomendaciones específicas del grupo de trabajo incluían: (1) permitir viajes ilimitados a Cuba de los cubano-americanos, así como aliviar otras restricciones de viaje; (2) la ampliación de los intercambios pueblo a pueblo con fines académicos, científicos, deportivos, artísticos y humanitarios; (3) permitir la venta de alimentos y medicinas a las entidades gubernamentales y no gubernamentales que no forman parte del aparato de seguridad represiva; (4) autorizar servicios de vuelos comerciales directos, servicio de correo directo, y la inversión privada directa limitada; y (5) la expansión de las remesas anuales máximas a sus familiares en Cuba por los ciudadanos y residentes estadounidenses a 10 mil. Véase <http://www.cfr.org/world/new-us-cuba-policy-drawn-council-sponsored-independent-task-force-recommendations/p3172>

<sup>6</sup> Sus sugerencias concretas eran: venta de productos agrícolas y médicos con financiamiento comercial desde EEUU aunque sin créditos del gobierno; permitir viajar a todos los estadounidenses a Cuba, medidas específicas para promover la reunificación familiar y la migración segura y legal, permitir los vuelos directos comerciales y servicios de ferries; establecer la cooperación en temas ambientales y de la conservación; intercambios y cooperación continuos de bajo y medio nivel entre los EE.UU. y las fuerzas militares cubanas en la lucha antinarcóticos; trabajar con Cuba para apoyar el proceso de paz en Colombia; y la inversión estadounidense limitada para apoyar al sector privado cubano. También proponían capturar el mercado general por el aumento de los viajes de americanos a Cuba, la resolución de las reclamaciones de expropiación mediante el otorgamiento de licencias para que los reclamantes estadounidenses negocien directamente sus antiguas propiedades con Cuba, inversión directa en forma de empresa conjunta y el apoyo al ingreso de Cuba en la calidad de observador en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Más detalles en <http://www.cfr.org/world/new-us-cuba-policy-drawn-council-sponsored-independent-task-force-recommendations/p3172>

<sup>7</sup> Este es un cambio significativo teniendo en cuenta que en la década anterior la Heritage era una de las abanderadas del total condicionamiento de cualquier cambio de la tradicional política hacia Cuba a que el Archipiélago se moviera en el sentido «amigable» para EE.UU. En 1994 uno de sus analistas era enfático: «Aunque los Estados Unidos hoy está prácticamente solo en su insistencia en mantener el embargo, debe mantenerse firme. Hasta el momento, el gobierno de Clinton se ha resistido a la presión de levantar el embargo. Para acelerar la transición a una Cuba post-Castro, la Administración debe mantener el embargo hasta que las reformas económicas y políticas irreversibles que conducen a capitalismo democrático tengan lugar». Véase Sweeney John P. Why the Cuban Trade Embargo Should Be Maintained. En <http://www.heritage.org/research/reports/1994/11/bg1010nbs-why-the-cuban-trade>

<sup>8</sup> La Dra. López Ocegüera, explica que los «informes (de los think tanks) generalmente ven la luz pública en momentos en que se produce una transición entre administraciones, al inaugurarse un nuevo Congreso, después de las elecciones de medio término, o al comenzar un nuevo mandato un presidente reelecto. Otra oportunidad para que los tanques pensantes traten de influir en la conformación de la política mediante propuestas concretas surge cuando se rompe el consenso alrededor de un tema», Véase Castro Mariño, Soraya. Los tanques pensantes en el proceso de conformación de la política exterior norteamericana, 2013.

<sup>9</sup> Eliminar todas las restricciones a los viajes familiares y humanitarios a Cuba; permitir y ampliar licencias específicas

para viajes con propósitos educativos, culturales y humanitarios; incentivar remesas para los individuos y la sociedad civil independiente en Cuba; permitir que todos los cubanos que cumplen con los requisitos de la ley de inmigración de Estados Unidos puedan viajar a los Estados Unidos; realizar actividades diplomáticas normales sobre una base de reciprocidad, incluyendo viajes de funcionarios, reuniones, intercambio de agregados y el patrocinio de los intercambios culturales y educativos; abrir un diálogo entre Estados Unidos y Cuba, en particular sobre cuestiones de interés mutuo, incluyendo la migración, la lucha contra el narcotráfico, el medio ambiente, la salud y la seguridad; desarrollar acuerdos y asistencia con el gobierno cubano para el alivio de desastres; llevar a cabo una revisión de la finalidad, contenido y aplicación de los nuevos contratos adjudicados a las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales durante los últimos meses de la administración Bush, modificar regulaciones de licencias actuales para la comercialización de medicinas desarrolladas en Cuba; permitir la donación y venta de equipos de comunicaciones; viabilizar licencias a entidades estatales y no estatales cubanas para acceder a las redes de comunicaciones por satélite y de banda ancha; establecer un programa de asistencia para la sociedad civil

y de la licencia de la transferencia de fondos para las actividades centradas en los derechos humanos, la microempresa y la formación profesional, permitir a Cuba participar en los organismos especializados y técnicos de la OEA y en seminarios de creación de conocimiento en las instituciones multilaterales; revisar la evidencia para determinar si Cuba debe seguir siendo catalogado como un estado patrocinador del terrorismo. Véase Pascual, Carlos: 2009, pág. 10.

<sup>10</sup> Después de un amplio proceso de debate y consulta popular, en abril de 2011 el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba aprobó los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que abrieron la posibilidad de que los cubanos creen pequeñas cooperativas de servicios, contraten empleados y obtenga microcréditos, además anunció la eliminación gradual de la libreta de abastecimiento y estudiar la posibilidad de que los cubanos puedan viajar al extranjero simplemente como turistas. No obstante enfatizó que la empresa estatal socialista y la planificación continuaría siendo la columna vertebral de la economía cubana y que se mantendrían los programas sociales en las esferas de la salud, la educación, la cultura y el deporte. Véase <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>

István Ojeda Bello (Las Tunas, 1981)

Licenciado con título de oro en Periodismo en la Universidad de Oriente (2005). Analista de temas nacionales e internacionales del Periódico 26, provincia Las Tunas. Cuenta con un diplomado en Tendencias contemporáneas del periodismo, América Latina y los Estados Unidos, acreditado por el Instituto Internacional de Periodismo. Su blog personal *Cubaizquierda* fue distinguido en 2014 con una Mención a la Obra del Año por la Unión de Periodistas de Cuba. Sus artículos han aparecido en otros medios o blogs nacionales y extranjeros como *Cubadebate*, *SoyCuba*, *Ecotunero* y *Rebellion*. Imparte clases sobre Teoría de la Comunicación y Comunicación y Sociedad en la Universidad de Las Tunas.



# AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DEL 17D

por Elier Ramírez Cañedo

Es cierto que la primera variable a considerar a la hora de entender el «nuevo enfoque» de política hacia Cuba, anunciado por el presidente Barack Obama el 17 de diciembre de 2014, es la propia resistencia del pueblo cubano y la sabiduría de su liderazgo histórico, quienes durante más de 50 años han vencido las más disímiles variantes de agresión diseñadas por once administraciones estadounidenses para lograr el «cambio de régimen» en la Isla. Sin esa resistencia y sobrevivencia del proyecto cubano sería imposible analizar otros factores que también incidieron en el curso actual adoptado por la administración Obama en cuanto a la política hacia Cuba.

Por demás, Cuba arribó al 17D en medio de un proceso de actualización de su modelo económico y social y en el momento más exitoso de su historia en el escenario internacional, elementos que indudablemente fueron tomados en cuenta por la administración demócrata para la reevaluación de su política hacia la Mayor de las Antillas. Cuba entra además en esta nueva etapa de pie, no de rodillas, sin la menor sombra a su soberanía o concesión alguna que signifique la abjuración a los principios proclamados y defendidos por la Revolución durante décadas.

Sin embargo, la capacidad de sobrevivencia de la Revolución Cubana no hubiera sido suficiente para producir una revisión de la política de los Estados Unidos hacia Cuba como la que hemos visto del 17 de diciembre a la fecha. Otro grupo de variables también han tenido un rol significativo. Entre ellas, sin duda, la variable América Latina y el Caribe, en medio de importantes desplazamientos en la correlación de fuerzas a nivel internacional, ha sido la de mayor impacto. Los cambios ocurridos en la región, desde la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela hasta la actualidad, explican también en gran medida el 17D.

La administración Bush resultó ser un fracaso en cuanto a su política hemisférica. Años que fueron muy bien aprovechados por las fuerzas progresistas y de izquierda en la región, las cuales igualmente ganaron terreno ante los nefastos efectos que dejaron en la región las políticas de ajuste neoliberal.





Si nos guiamos por las llamadas estrategias de «seguridad nacional» de los Estados Unidos, podríamos caer en el error de pensar que América Latina y el Caribe, no es la región por excelencia que, desde el punto de vista geopolítico, reviste la mayor importancia para los intereses de los Estados Unidos. El hecho de que la región no aparezca mencionada con frecuencia en estos informes, no significa que esté lejos de formar parte de las máximas prioridades de la política exterior de los Estados Unidos. «Más allá de la retórica y de argucias diplomáticas –destaca Atilio Borón–, América Latina es, para los Estados Unidos, la región del mundo más importante».<sup>1</sup>

Recordemos que en América Latina, y muy especialmente en Sudamérica, existe una exorbitante riqueza de recursos naturales. Posee casi el 50% del agua dulce del planeta y las mayores reservas probadas de petróleo en Venezuela y submarinas en el Litoral Paulista en Brasil. México, Ecuador, Perú, Colombia y Argentina también cuentan con grandes reservas de petróleo. Además de eso, en la región se concentran grandes yacimientos de gas y ríos que proporcionan energía hidroeléctrica. Siete de los países de la región se encuentran entre los diez productores de minerales claves para el complejo militar industrial norteamericano. La mitad de la biodiversidad del planeta también se halla en América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> Esto y mucho más, lo conocen bien los Estados Unidos, sobre todo en tiempos en que se acrecienta la lucha por apropiarse de los bienes comunes del planeta.

Por otro lado, para nadie es un secreto que un fallo de los Estados Unidos en la imposición de su voluntad en América Latina y el Caribe como el que hemos visto en los últimos años, cuestiona su decisión de recuperar o mantener el liderazgo en otras regiones del mundo. En un momento de relativo declive de la hegemonía de los Estados Unidos a nivel global, y cuando otros actores internacionales, en especial China y Rusia, disputan cada vez más a Washington esta supremacía, incluso en su «histórico traspatio» –dentro de muy poco se estará abriendo un canal interoceánico por Nicaragua, a partir de una gran inversión china– Estados Unidos necesita replegarse hoy más que nunca hacia lo que consideran también como su área natural de influencia, en busca de una recomposición más efectiva de su liderazgo. La situación en América Latina y el Caribe se les ha ido tanto de las manos que necesitan hacerlo de un modo diferente.

Por el momento, Washington aspira lograr la rearticulación de esa hegemonía a través de vías y mecanismos mucho más inteligentes y sutiles, dentro

de la concepción estratégica que Joseph Nye<sup>3</sup> ha denominado *poder inteligente*, y que consiste en una mejor articulación en la política exterior norteamericana de los instrumentos tradicionales del poder duro (*hard power*) como son: el uso del poderío militar y la coerción económica con los instrumentos del «poder blando» (*soft power*) relacionados con la capacidad de persuasión utilizando la diplomacia, los medios de comunicación, la promoción del modo de vida norteamericano y la asistencia al exterior.<sup>4</sup>

Y es en esa estrategia donde Cuba se convierte en una pieza fundamental para Washington, pues su arcaica, fallida e impopular política hacia la Isla se había convertido en un impedimento para hacer avanzar sus intereses en la región; en una especie de muro de contención hacia propósitos mayores. Las Cumbres de las Américas en las que había participado el presidente Obama, antes de la más reciente celebrada en Panamá, habían sido la muestra más elocuente de esa realidad. En especial la VI, realizada en Cartagena de Indias, Colombia, en abril de 2012, donde Obama recibió fuertes críticas de prácticamente todos los países presentes por la ausencia de Cuba en esos foros, incluso, con declaraciones de varios mandatarios latinoamericanos en las que señalaban que, de no estar Cuba en la próxima cumbre, dejarían de asistir. Como resultas, la política de aislamiento de los Estados Unidos contra Cuba durante años fue provocando un autoaislamiento de los Estados Unidos y una pérdida significativa en su capacidad de influir en Cuba y en el hemisferio. Así lo ha reconocido el propio Obama y su secretario de Estado, John Kerry.

Como ha señalado el destacado investigador cubano Jesus Arboleya, la absurda política de los Estados Unidos hacia Cuba amenazaba con poner en riesgo todo el sistema panamericano creado por los Estados Unidos para garantizar su dominación en América Latina y el Caribe.<sup>5</sup> Quitarse de encima lo que algunos autores han denominado «la distracción

cubana» para poder trabajar en otros objetivos mucho más estratégicos en el hemisferio dentro de su agenda de «seguridad nacional», se hacía entonces indispensable para Washington. De ahí que Cuba hoy tenga ese altísimo nivel de prioridad –antes inimaginable– que estamos observando en la política exterior de los Estados Unidos. Prácticamente el mismo que tuvo en el siglo XIX, al considerarse un puente imprescindible para la expansión de la dominación de los Estados Unidos en el continente.

Solamente en los años 70 del siglo pasado, América Latina y el Caribe, había sido un factor también determinante –aunque en menor medida a lo que es hoy– para la administración Ford-Kissinger –y luego también la de James Carter– a la hora de intentar avanzar hacia una mejor relación con Cuba.<sup>6</sup> En aquellos años, amplios sectores de la élite de poder de los Estados Unidos valoraban que el éxito de la política de la administración republicana hacia la región –el llamado «nuevo diálogo»–, dependía en gran medida de una política de distensión con Cuba. Después de Viet Nam, Watergate, el golpe de estado a Salvador Allende, la revelación para el público norteamericano y mundial de numerosos planes de asesinatos contra líderes extranjeros, era necesario construir una nueva imagen de los Estados Unidos hacia el hemisferio. Un mejoramiento de las relaciones con Cuba formaba parte de esa estrategia de limpieza de imagen pública y a la vez el resultado –entre otros factores– de una fuerte presión de los países de la región exigiendo el cambio.

La mayoría de los países en el hemisferio ahora se oponen a las sanciones de la OEA –le decía Stephen Low a Henry Kissinger el 30 de agosto de 1974– la constante introducción del tema cubano amenaza con distorsionar el nuevo diálogo; y la aplicación de nuestras sanciones de negativa comercial a terceros países ahora nos cuesta más de lo que le cuesta a Castro. El tema de Cuba también está complicando nuestras

relaciones con Canadá y algunos países europeos y asiáticos.<sup>7</sup>

Asimismo, el 27 de marzo de 1975 el asesor del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Harry Shlaudeman, hizo una valoración que pudiera estar hoy en boca de alguna figura clave dentro de la administración Obama: «Si alguna ventaja entraña para nosotros el fin del perpetuo antagonismo reside en eliminar a Cuba de las agendas nacional e interamericana, anular el simbolismo de un asunto intrínsecamente trivial (...) Nuestro interés es dejar atrás el problema de Cuba, no prolongarlo indefinidamente».<sup>8</sup>

Por lo tanto, podemos concluir que el respaldo de América Latina y el Caribe ha sido fundamental para Cuba a la hora de hacer frente a la asimetría que siempre han caracterizado las relaciones con los Estados Unidos. Cuando Cuba se sienta en la mesa de negociaciones con la gran potencia del Norte lo hace consciente que tiene detrás la solidaridad de toda una región que es hoy cada vez más vital para los intereses de «seguridad nacional de los Estados Unidos» o más bien para los intereses de seguridad imperial de la clase dominante en ese país. De ahí que, cuando Estados Unidos negocia con Cuba, está también negociando de manera indirecta con América Latina y el Caribe, y con otros actores en el escenario internacional que han exigido durante años un cambio en el enfoque de la política hacia la Mayor de las Antillas.

Con el nuevo curso de política que la administración Obama está siguiendo con Cuba, Washington está tratando de hacer converger los intereses particulares hacia Cuba, con los regionales y globales, en una variante de política ganar-ganar, al decir de Hillary Clinton.<sup>9</sup> De ahí la gran campaña de opinión pública, de símbolos e imágenes, que se han estado moviendo detrás de cada paso dado por la administración Obama en su política hacia la Isla. No fue casual, que las primeras medidas de flexibilización de la política de Estados Unidos hacia Cuba –aumento de los viajes y las remesas–, adoptada por la administración Obama, se hayan anunciado pocos días antes de la realización de la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, como tampoco que, el anuncio del 17 de diciembre, se hubiera efectuado a pocos meses de la celebración de la Cumbre de las Américas en Panamá.

La nueva política de Washington hacia La Habana no deja también de procurar crear confusión y división dentro de las fuerzas progresistas y de izquierda en la región y afectar en lo posible el avance





de los procesos y mecanismos de integración entre nuestros países, desplazando su mayor atención y concentración de recursos e instrumentos hacia el objetivo de revertir el proceso revolucionario en Venezuela, por lo que representa ese país en toda la arquitectura integracionista de los países del Sur y el Caribe, así como por sus recursos naturales. Destruyendo la Revolución Bolivariana, consideran se establecería el efecto dominó que revertiría uno a uno los procesos revolucionarios del continente y una vez presentes en Cuba, después de establecidas las relaciones diplomáticas y económicas, su pensamiento pragmático –siempre errado a la hora de aplicarlo a nuestro país– los conduce a vaticinar que a la Isla no le quedaría otra alternativa que sucumbir dócilmente a sus pies. Máxime, cuando se acerca el cambio generacional en la dirección del país. «Si nos acercamos –dijo Obama el 21 de diciembre de 2014 al ser entrevistado por un programa de CNN–, tendremos la oportunidad de influir en el curso de los acontecimientos en un momento en que va a haber cambios generacionales en ese país. Creo que debemos aprovecharlo y tengo intención de hacerlo».<sup>10</sup>

Los hechos comprueban que la actitud de Cuba en relación con sus vecinos latinoamericanos y caribeños, así como con los procesos de integración se mantiene incólume. El resuelto apoyo del gobierno y pueblo cubano a Venezuela, luego que el presidente Obama declarara que esa nación representaba una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos, fue la señal más importante a la hora de marcar cuál es la hoja de ruta de Cuba.

Estados Unidos debería entender de una vez –expresó el presidente Raúl Castro en Caracas el 17 de marzo de 2015– que es imposible seducir o comprar a Cuba ni intimidar a Venezuela. Nuestra unidad es indestructible. Tampoco cederemos ni un ápice en la defensa de la soberanía e independencia, ni toleraremos ningún tipo de injerencia, ni condicionamiento en nuestros asuntos internos. No cejaremos en la defensa de las causas justas en Nuestra América y en el mundo, ni dejaremos nunca solos a nuestros hermanos de lucha. Hemos venido aquí a cerrar filas con Venezuela y con el ALBA y a ratificar que los principios no son negociables.<sup>11</sup>

Si precisamente los logros alcanzados en materia de integración y unidad en América Latina y el Caribe han tenido un influjo importante en las posiciones «conciliadoras» de Washington con La Habana, ¿cómo pensar que Cuba pudiera ahora asumir la conducta ingenua y poco ética de abandonar el

camino que desde los inicios de la Revolución ha caracterizado la política exterior de nuestro país hacia la región –aún en momentos de total aislamiento– y que tanta sangre y sacrificio ha costado al pueblo cubano?

Pero además, no puede encontrarse en la historia de la Revolución Cubana, ningún hecho donde el gobierno cubano haya afectado los compromisos y la solidaridad con otras naciones para agradar a los Estados Unidos. Así fue en los años 70, cuando Estados Unidos pedía que, a cambio de la «normalización» de las relaciones, Cuba retirara sus tropas de África. Cuba jamás vinculó en la agenda de su política exterior el proceso de «normalización» de las relaciones con los Estados Unidos con su activismo internacional y solidaridad con las causas del Tercer Mundo. Fue Estados Unidos, en aquella coyuntura, el que estableció ese nexo dañino, importándole más el conflicto este–oeste, que la normalización de las relaciones con la Isla; el que mezcló los asuntos bilaterales con los multilaterales, pretendiendo ser juez y árbitro de la proyección internacional de Cuba.

Si para los Estados Unidos la mejor estrategia –como ya estamos viendo en la actualidad– es emplearse a fondo para revertir los procesos de cambios que hoy se viven en nuestro hemisferio, apoyar la restauración conservadora y fracturar a través de los más disímiles y sofisticados instrumentos la integración y unidad de la región, para Cuba la mejor estrategia será siempre fortalecer aún más los vínculos y los procesos de integración con los gobiernos y pueblos latinoamericanos, así como con esos países que hoy contribuyen a la formación de un mundo multipolar, agrupados fundamentalmente en el grupo de los BRICS, como el único camino emancipador posible.

El 17D puede considerarse uno de los resultados políticos más importantes del cambio de época que hoy vive América Latina y el Caribe, también la presencia de Cuba por primera vez en una Cumbre de las Américas, así como el hecho de que el presidente Obama tuviera que retractarse de la ofensiva y ridícula orden ejecutiva del 9 de marzo del 2015 donde se calificaba a Venezuela como una amenaza extraordinaria e inusual a la «seguridad nacional» de los Estados Unidos. En otros tiempos de triste recordación en el hemisferio, eso hubiera implicado irremediablemente la invasión de los marines yanquis.

No obstante, pienso que América Latina y el Caribe, debería avanzar también la integración en el área militar, siempre con un carácter defensivo–disuasivo, aunque primero o paralelamente habría que deshacerse de todo el sistema interamericano de defensa

creado por los Estados Unidos desde 1948, pues basándonos en la historia de los imperios, no podemos descartar un escenario futuro en que, los Estados Unidos, ante el fracaso de sus objetivos estratégicos en América Latina y el Caribe y el incremento de las dificultades para el acceso a los recursos naturales con los cuales sostienen sus supremacía militar y los altos patrones de consumo de su sociedad, opte nuevamente por privilegiar los mecanismos más abiertamente agresivos e intervencionistas. No es fortuito que los Estados Unidos en los últimos años hayan venido incrementando su presencia militar en la región en las zonas que pueden generar mayor conflictividad a sus intereses y donde se encuentran los recursos naturales más estratégicos de cara al futuro. Actualmente Washington posee 77 bases militares operando en la región. Tampoco es accidental la reactivación de la IV Flota desde mediados de 2008.

NOTAS

<sup>1</sup> Atilio Borón, *América Latina en la Geopolítica Imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p.66.  
<sup>2</sup> Atilio Borón, El papel de América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial, en: *El imperialismo norteamericano. Pasado, presente y futuro*, Editorial de Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2014, pp.129-151.  
<sup>3</sup> Graduado en la Universidad de Princeton y doctor en Harvard. Especializado en los estudios de las Relaciones

Internacionales. Actualmente es profesor de la Kennedy School of Government de la Universidad Sandwich, New Hampshire.

<sup>4</sup> Véase Abel Enrique González Santamaría, *La Gran Estrategia. Estados Unidos vs América Latina*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013, pp.283-284.  
<sup>5</sup> Jesús Arboleya, Tres preguntas básicas sobre el restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. *Progreso Semanal*, 5 de enero de 2015.  
<sup>6</sup> Véase Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez, «De la confrontación a los intentos de «normalización». La política de los Estados Unidos hacia Cuba», Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.  
<sup>7</sup> Memorándum de Stephen Low a Kissinger, «Política hacia Cuba», 30 de agosto de 1974, [www.gwu.edu/~nsarchiv/](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/) (traducción del ESTI).  
<sup>8</sup> Memorándum de Harry Shlaudeman a William Rogers, 27 de marzo de 1975, [www.gwu.edu/~nsarchiv/](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/) (traducción del ESTI).  
<sup>9</sup> Discurso de Hillary Clinton en Miami, Florida, 31 de julio del 2015. <http://time.com/3980244/hillary-clinton-florida-cuba-race-voting/>  
<sup>10</sup> Barack Obama, Entrevista con el programa «State of the Union», en CNN, 21 de diciembre de 2014.  
<sup>11</sup> Discurso de Raúl Castro Ruz en la IX Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP, convocada en solidaridad con el hermano pueblo de Venezuela, efectuada en Caracas, República Bolivariana de Venezuela, el 17 de marzo de 2015. (Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado).

Elier Ramírez Cañedo (La Habana, 1982)

Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana (2006). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2008). Doctor en Ciencias Históricas (2011). Miembro de la UNHIC y de Latin American Studies Association (LASA). Investigador Agregado de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Integra la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Miembro del tribunal nacional permanente de doctorados en Ciencias Políticas. Fue merecedor del premio ensayo en la primera edición del concurso Guillermo Toriello auspiciado por el Centro de Estudios sobre América. Trabajos suyos han sido publicados en diversas revistas o periódicos digitales e impresos como: *La Jiribilla*, *Portal Cubarte*, *Cuba Socialista*, *Rebelión*, *Cubaliteraria*, *La Letra del Escriba*, *Alma Mater*, *Caliban*, entre otros.

# DOCUMENTANDO LOS ACERCAMIENTOS ESTADOS UNIDOS - CUBA

## INTRODUCCIÓN

por Elier Ramírez Cañedo

En este dossier se presentan 10 documentos desclasificados en los Estados Unidos y fragmentos de una conferencia de prensa ofrecida por el presidente Barack Obama dos días después de los anuncios del 17 de diciembre de 2014.

El criterio de selección de los documentos responde a tres ideas básicas:

1. Junto a la clásica agresividad practicada contra Cuba por las distintas administraciones norteamericanas, ha convivido una arista menos visible de la confrontación Estados Unidos-Cuba: la negociación, el diálogo y el acercamiento.
2. Del lado cubano, en especial del líder Fidel Castro, siempre ha existido la voluntad de dialogar, e incluso, avanzar hacia una relación más civilizada con los Estados Unidos.
3. En los distintos momentos en que se han producido acercamientos, diálogos y hasta intentos de «normalizar» las relaciones con Cuba por parte del gobierno de los Estados Unidos, jamás este ha abandonado los objetivos estratégicos de cambio de régimen en la Isla.

El dossier comienza con dos documentos que muestran las ideas que se debatieron en el más estrecho círculo de colaboradores de J.F. Kennedy en cuanto a la posibilidad de un acercamiento diplomático secreto a Cuba que finalmente el presidente

estadounidense aprobó meses antes de producirse su asesinato en Dallas, el 22 de noviembre de 1963.

El primero de ellos es un importante memorándum elaborado por William Atwood, funcionario de los Estados Unidos en Naciones Unidas, quien resultó ser una figura clave en aquella tímida exploración de un *modus vivendi* con la Mayor de las Antillas. Su memorándum llegó a manos de Stevenson, embajador de los Estados Unidos en la ONU, también a Robert Kennedy, Fiscal General, y al propio presidente, antes de ser autorizado a tener un primer contacto con Carlos Lechuga, embajador cubano en Naciones Unidas.

El segundo documento tiene también la firma de una de las figuras que tuvieron más protagonismo en el acercamiento a Cuba del año 1963, Gordon Chase, quien se desempeñaba como ayudante del Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy.

Luego le sigue el documento más trascendental de los que he podido leer que demuestran fehacientemente la disposición histórica de Fidel de sentarse a negociar con los Estados Unidos en igualdad de condiciones y sin la menor sombra a la soberanía de Cuba o abjuración a los principios proclamados y defendidos por la Revolución. Se trata de un mensaje verbal enviado por el líder cubano al presidente Johnson a través de la célebre periodista norteamericana Lisa Howard.

A continuación aparece un documento que revela un mensaje conciliador que también envió Fidel a Richard Nixon por intermedio del embajador suizo en La Habana.

Siguiendo el orden cronológico, se encuentran dos documentos pertenecientes a la administración Gerald Ford (1974-1977). El primero de ellos constituye una propuesta muy interesante de estrategia negociadora de los Estados Unidos para avanzar hacia la «normalización» de las relaciones con Cuba. El segundo es un resumen de las más importantes conversaciones secretas sostenidas en ese período entre ambos países.

Finalmente, de la administración James Carter (1977-1981), se incluyen 4 documentos que considero de gran importancia. De ellos, hay dos salidos de la mano de Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional, e indudablemente, uno de los hombres más inteligentes que desempeñó un rol destacado en el diseño y la implementación de la política hacia Cuba en esos años. Su memorándum de agosto de 1977 a Brzezinski, revela que tenía criterios diferentes a los de este último y los del propio Carter en cómo había que enfocar la política hacia Cuba. A su entender, como expresó al asesor para asuntos de seguridad nacional, condicionar el avance del proceso de normalización de las relaciones con Cuba a la retirada de sus tropas de África resultaba el «instrumento equivocado» que no lograría ni la normalización, ni que Cuba retirara sus tropas de África. La historia demostró que estaba en lo cierto.

También se expone la directiva presidencial de Carter de marzo de 1977, donde ordena intentar avanzar hacia la «normalización» de las relaciones con Cuba, único documento de su tipo firmado por un presidente de los Estados Unidos, al menos hasta el segundo mandato de Obama.

Se incorpora un documento de Brzezinski donde señala malévolamente que las conversaciones con Fidel en diciembre de 1978 tenían solo el propósito de «sonsacar» al líder cubano. Hay que decir que Brzezinski se convirtió en un enemigo visceral de la normalización de las relaciones con Cuba, debido a que su enfoque –diferente al que sostenía el Departamento de Estado– era que la Isla simplemente constituía un satélite de los soviéticos en África, por lo tanto, los asuntos cubanos no debían discutirse con La Habana sino con Moscú. Todo lo veía por el lente del conflicto Este-Oeste.<sup>1</sup>

Finalmente las palabras de Obama, las más transparentes de todas las que ha pronunciado en cuanto a cuáles son las intenciones del «nuevo enfoque» de política hacia Cuba anunciado el 17D y que convierten a la guerra cultural contra Isla en el epicentro fundamental de la política, sin renunciar a utilizar, de acuerdo a las circunstancias, el garrote y la zanahoria. Quizás algunos señalen que esto no es necesario advertirlo, pues no se puede esperar que Estados Unidos cambie las esencias de su política imperial, pero por desgracia no son pocos los que se confunden y engañan, tanto en Cuba como en el mundo. Ello no le resta significación al cambio en los instrumentos que significa la política anunciada el 17D. Al hacer el anuncio, la administración Obama, si bien incorpora una serie de elementos inéditos en la política hacia Cuba, le da continuidad a otros numerosos aspectos de la estrategia hacia la Isla que persiguieron las administraciones Ford y Carter.

### NOTA

- <sup>1</sup> Para ampliar véase Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales, *De la confrontación a los intentos de "normalización". La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

### Elier Ramírez Cañedo (La Habana, 1982)

Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana (2006). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2008). Doctor en Ciencias Históricas (2011). Miembro de la UNHIC y de Latin American Studies Association (LASA). Investigador Agregado de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Integra la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Miembro del tribunal nacional permanente de doctorados en Ciencias Políticas. Fue merecedor del premio ensayo en la primera edición del concurso Guillermo Toriello auspiciado por el Centro de Estudios sobre América. Trabajos suyos han sido publicados en diversas revistas o periódicos digitales e impresos como: *La Jiribilla*, *Portal Cubarte*, *Cuba Socialista*, *Rebelión*, *Cubaliteraria*, *La Letra del Escriba*, *Alma Mater*, *Caliban*, entre otros.



# MEMORANDO SOBRE CUBA

Este memorando propone un curso de acción que, de tener éxito, pudiera excluir el tema de Cuba de la campaña de 1964.

No propone ofrecerle un «trato» a Castro –lo cual, desde el punto de vista político, sería mucho más peligroso que no hacer nada. Sí propone una indagación discreta acerca de la posibilidad de neutralizar a Cuba según nuestras condiciones.

Este memorando se basa en el supuesto de que, salvo que se produzca un cambio de régimen, nuestros principales objetivos políticos en Cuba sean:

- a. La evacuación de todo el personal militar del bloque soviético.
- b. El fin de las actividades subversivas de Cuba en América Latina.
- c. La adopción por parte de Cuba de una política de no alineamiento.

Este memorando también se basa en el supuesto de que nuestra actual política de aislamiento económico y político contra Cuba no conducirá al derrocamiento del régimen de Castro a tiempo como para excluir el tema de Cuba de la campaña de 1964. En tanto él reciba la ayuda soviética y mantenga su base de poder entre los campesinos, su posición parece estar asegurada.

De lo anterior se deduce que el efecto de nuestra actual política es esencialmente negativo:

- a. Aumenta el anti-americanismo de Castro y sus deseos de causarnos problemas y ponernos en situaciones embarazosas.
- b. Ante los ojos del mundo, compuesto en gran medida por países pequeños, nos encasilla en la postura poco atractiva de ser un país grande que trata de abusar de un país pequeño.

Como no pretendemos derrocar al régimen de Castro mediante el uso de la fuerza militar, ¿hay algo más que podamos hacer para promover los intereses de los Estados Unidos sin correr el riesgo de ser acusados de aplicar una política contemporalizadora?

Según algunos diplomáticos neutrales y otros con los cuales he conversado en las Naciones Unidas y en Guinea, existen razones para creer que Castro no está contento con su actual dependencia del bloque soviético; que no se siente satisfecho con ser realmente un satélite; que el embargo comercial lo está afectando –aunque no lo suficiente como para poner en peligro su posición–; y que le gustaría establecer algún tipo de contacto oficial con los Estados Unidos y dar algunos pasos para lograr la normalización de las relaciones con nosotros –aunque dicha idea no sea acogida por la mayoría de los comunistas recalcitrantes que lo rodean, como Che Guevara–.

Todo esto puede ser cierto o no. Pero parecería que tendríamos algo que ganar y nada que perder si averiguáramos si Castro realmente quiere conversar y qué concesiones estaría dispuesto a hacer.

El momento y el lugar más propicio para averiguarlo serían las Naciones Unidas durante la actual Asamblea General. Sin parecer que tomamos la iniciativa de convocar una reunión, pudiéramos fácilmente engañar a los cubanos de la manera siguiente.

- a. Como antiguo periodista que pasó bastante tiempo con Castro en 1959, yo pudiera coordinar una reunión casual con el delegado cubano, el Dr. Lechuga. Esto pudiera hacerse mediante un intercambio de tipo social, a través de conocidos mutuos.
- b. Yo me referiría a mi última conversación con Castro en la cual él reiteró sus deseos de sostener relaciones amistosas con los Estados Unidos y sugeriría que, como periodista, yo tendría curiosidad por saber cómo piensa él en estos momentos. Si Castro está dispuesto a conversar, esto sería una razón suficiente para que Lechuga regresara a mí con una invitación.

Se comprendería que yo iría a título individual pero que, por supuesto, le informaría al Presidente antes y después de la visita.

Las razones que me asisten para proponer que sea yo quien lleve a cabo esta misión son tres:

- a. Aunque a Castro no le gustó mi último artículo en 1959, nos llevábamos bien y yo creo que él me recuerda como alguien con quien podía hablar francamente.
- b. He acumulado una considerable experiencia durante los últimos diecisiete años conversando con líderes comunistas y neutrales de ambos lados de la cortina de hierro.
- c. Yo tengo suficiente autoridad como para convencer a Castro de que esta sería una conversación seria. Al propio tiempo, no soy tan conocido como para que se note mi partida, mi llegada o mi regreso.

Valdría la pena hacer énfasis en otros dos aspectos:

- a. Esta reunión sería netamente exploratoria. Yo no haría ninguna oferta, ninguna promesa, ni ningún trato. Yo simplemente lo sondearía para saber si él estaría dispuesto a dar los tres pasos que se enumeran en el párrafo tres y bajo qué condiciones. Yo le informaría al Presidente y entonces se podría tomar o no la decisión de comenzar las negociaciones.
- b. El riesgo de que la prensa se entere de este proyecto es mínimo. Por su parte, los cubanos no querrían que se supiera que ellos habían solicitado una reunión. Por nuestra parte, por supuesto que es importante que la menor cantidad posible de personas conozcan de esto. Pero en cualquier caso, nosotros estaríamos pisando terreno firme en tanto la invitación provenga de los cubanos, dado que nosotros siempre estaríamos dispuestos a escuchar una oferta que pudiera promover los intereses de los Estados Unidos.

Por el momento, lo único que quisiera es que se me autorice a contactar a Lechuga. Veremos qué pasa entonces.

William Attwood



# ALGUNOS ARGUMENTOS EN CONTRA DE LA CONCILIACIÓN-REFUTACIÓN

2 de noviembre de 1963

1. Castro nunca satisfará nuestros requisitos mínimos. Refutación: Esto es probablemente cierto; sin embargo, no tenemos certeza de ello y existen motivos para pensar que sí podría hacerlo. En primer lugar, Castro puede estar llegando al punto en el que siente que, para sobrevivir, no tiene otra opción que no sea la conciliación (...) En segundo lugar, el mismo Castro ha hecho varios comentarios indicativos de conciliación (por ej. Donovan, Lisa Howard, Attwood). Probablemente Castro sepa muy bien cuáles son nuestras condiciones mínimas y sus señales de conciliación sean un indicio de que está más que dispuesto a satisfacerlas. Las informaciones sobre el nerviosismo de Che Guevara por la tendencia de Castro a la conciliación confirman la opinión de que el deseo de Castro de negociar es sincero y no solo un ardid para reducir la presión de los Estados Unidos sobre Cuba.
2. La conciliación con Castro implica que Estados Unidos converse con él, y el hecho de que Estados Unidos quiera conversar con Castro lo liberará de las serias preocupaciones que actúan a nuestro favor. Refutación: Esto no parece ser un gran problema. En primer lugar, la naturaleza de nuestro enfoque podría reducir el riesgo. En cualquier conversación futura con los cubanos debemos mostrar una serena confianza, ser mesurados, impasibles, sin dar el menor indicio de ansiedad. Nuestra postura, por no decir nuestras palabras, debería trasladar lo siguiente:

Fidel, estamos dispuestos a dejar que los eventos sigan su curso actual. Pretendemos mantener, y cuando sea posible, aumentar nuestra presión en su contra hasta derrocarlo y estamos más que seguros de que triunfaremos. Además, puede irse olvidando de conseguir 'otra Cuba' en el hemisferio. Hemos aprendido nuestra lección y no permitiremos 'otra Cuba'. Sin embargo, como personas razonables que somos, no vamos por su cabeza ni tampoco disfrutamos con el sufrimiento del pueblo cubano. Usted sabe cuáles son nuestras principales preocupaciones: el vínculo con los soviéticos y la subversión. Si usted cree que está en condiciones de disipar tales preocupaciones, probablemente podamos encontrar una manera de coexistir amigablemente y construir una Cuba próspera. Si cree que no puede hacer frente a nuestras preocupaciones, entonces olvídense del asunto; nosotros no tenemos inconveniente en mantener la situación actual. Al mismo tiempo, puede que le convenga tener en cuenta que si bien siempre nos interesará su parecer sobre el vínculo con los soviéticos y la subversión cubana, obviamente no podemos decirle en estos momentos que siempre estaremos dispuestos a negociar con usted en los mismos términos.

En segundo lugar, nuestras acciones también pueden reducir el riesgo de quitarle preocupaciones a Castro (e inclinarlo más a aceptar nuestras

condiciones). Como regla general, debemos mantener nuestra presión antes, durante y después del periodo en el que se celebren las conversaciones. Entre otras cosas, esto justifica la continuación de un programa encubierto activo. (Con respecto al ámbito soviético: mientras nos lo crean, tal vez nos convendría adoptar la postura de que (1) hemos dejado bien claro cuál es nuestra política con respecto a los ataques aéreos de los Estados Unidos y (2) no tenemos control sobre otros ataques. En este sentido, podríamos apuntar con indignación que los rusos no parecen tener control sobre los comunistas en países como Laos, Vietnam, Venezuela, Bolivia y Colombia; estas personas, al igual que las fuerzas anticastristas, parecen resueltas a derrocar los gobiernos establecidos).

3. La opinión pública estadounidense no apoyará la conciliación con Castro. Refutación: La opinión pública estadounidense podría sentirse relativamente satisfecha si Castro aceptase nuestros términos y se eliminase la presencia soviética en el hemisferio. Los republicanos no estarían en condiciones óptimas para quejarse: "Estamos de acuerdo en que no todo es perfecto, pero recuerden, fueron los republicanos los que no solo permitieron que Castro tomase el poder, sino que también le permitieron establecer un vínculo con los rusos. Al menos esta Administración ha roto ese vínculo y ha sacado al país tanto como ha podido del embrollo EE.UU.-Cuba en el que nos metieron los republicanos".  
El verdadero problema es demostrar a la opinión pública estadounidense que hemos obtenido de Castro lo que afirmamos haber obtenido. Pero puede que no sea insuperable. Por ejemplo, debemos ser capaces de convencer al pueblo estadounidense de nuestra capacidad para monitorear la reconciliación con Castro. De hecho, sabríamos si Castro reanuda sus transmisiones incendiarias hacia América Latina; sabríamos si reanuda el entrenamiento de elementos subversivos latinoamericanos en Cuba; y sabríamos si el personal militar ruso regresa a Cuba.
4. En caso de que nos reconciliásemos con Castro y este nos traicionara, nos veríamos en un lamentable aprieto (especialmente en términos públicos). Refutación: Una conciliación con Castro indudablemente implica riesgos. No obstante, una traición por parte de Castro puede que no sea un gran riesgo. Después del chasco, es difícil creer que los rusos vuelvan a tomar el mismo camino infructuoso (suponiendo que se lo permitiéramos) frente a la férrea oposición de Estados Unidos. El riesgo de una traición se reduciría mucho más si logramos que Cuba dependa de nosotros, a tal punto que lográsemos que las personas que se vinieron para acá regresasen a Cuba.
5. Aún cuando la conciliación con Castro es una alternativa real, ahora no es el momento adecuado. Refutación: Es cierto que el tiempo parece estar de nuestro lado y en unos pocos meses podríamos estar en una posición mucho más ventajosa para obtener concesiones de Castro. Pero también debemos reconocer que las tendencias que hoy nos favorecen –en relación a Cuba– podrían invertirse. Por ejemplo, la preocupación de Castro por un acercamiento entre Estados Unidos y la URSS podría atenuarse de ocurrir acontecimientos no previstos que llevasen a Castro a pensar que Estados Unidos y la URSS no se van a poner de acuerdo y que la URSS decididamente no va a dejar a Cuba colgada de la brocha.
6. En conclusión, un acercamiento discreto con Castro reporta numerosas ventajas. En primer lugar, un acercamiento mostraría claramente a Castro que tiene una alternativa que tal vez no esté seguro existe, es decir, convivir con Estados



Unidos según los términos de Estados Unidos. En segundo lugar, aun cuando rechazase nuestra oferta, aprenderíamos mucho. ¿Rechazaría categóricamente la posibilidad?, ¿intentaría negociar los términos?, ¿cuáles términos? Sería interesante y útil conocer cuáles son para él los escollos. En tercer lugar, asumiendo que Castro no pueda aceptar nuestros términos, el mero hecho de que Estados Unidos y Cuba conversen sobre una conciliación tendería a abrir una brecha mayor entre Castro y los comunistas a ultranza en Cuba, el Che y Raúl.

Suponiendo que nuestro enfoque no libere a Castro de sus preocupaciones actuales, ello no representaría ninguna desventaja para nosotros. ¿Acaso Castro lo haría público? Podemos negarlo categóricamente diciendo, por ejemplo: «la semana pasada nos acusó de tratar de destruirlo; esta semana nos acusa de tratar de negociar con él: es solo otra de las ridículas acusaciones de Castro». ¿Acaso Castro informaría a los rusos? La noticia probablemente no los tomaría por sorpresa si creyesen que es cierta y no una tentativa de chantaje de Castro. Ellos saben lo que pensamos del comunismo en Cuba. De hecho, podría ser otra fuente de preocupación para ellos, es decir, ¿cuán atractiva le resulta la oferta a Castro?

(Firmado)  
Gordon Chase

# MENSAJE VERBAL

## ENTREGADO A LA SEÑORITA LISA HOWARD DE LA ABC NEWS

12 de febrero de 1964, La Habana, Cuba.

Al: Presidente Lyndon B. Johnson  
De: Primer Ministro Fidel Castro

1. Sírvese decirle al Presidente Johnson que deseo sinceramente su elección a la presidencia en noviembre... aunque ya parece asegurada. Pero si hubiese algo que pueda hacer para sumarme a su mayoría, me sentiré feliz de cooperar. Observo con seriedad cómo los republicanos usan a Cuba como arma contra los demócratas. De modo que dígame al Presidente Johnson que me haga saber qué puedo hacer, si hay alguna cosa. Naturalmente, sé que mi ofrecimiento de ayuda sería de inmenso valor para los republicanos, de modo que este se mantendría como nuestro secreto. Pero si el Presidente desea trasladarme algún mensaje lo puede hacer a través de usted [Lisa Howard]. Él tiene que saber que puede confiar en usted; y yo sé que puedo confiar en usted para trasladar el mensaje con exactitud.
2. Si el Presidente considera necesario durante la campaña hacer declaraciones belicosas sobre Cuba, o incluso tomar alguna medida hostil, si me informa, de manera oficiosa, que se requiere de una acción específica debido a consideraciones de política interna, entenderé y no tomaré ninguna medida seria de represalia.
3. Dígame al Presidente que entiendo muy bien cuánto coraje político tuvo que tener el Presidente Kennedy para instruir a usted [Lisa Howard] y al embajador Attwood que telefoneara a mi ayudante en La Habana a los fines de comenzar un diálogo hacia la liquidación de nuestras diferencias. El embajador Attwood sugirió que preparara un orden del día para esas conversaciones y enviara el orden del día a mi Embajador ante las Naciones Unidas. Eso fue el 18 de noviembre. El orden del día se estaba preparando cuando llegó la noticia de que el Presidente Kennedy fue asesinado. Espero que podamos continuar pronto por donde se quedó la conversación del embajador Attwood en la llamada telefónica que hizo a La Habana... aunque estoy consciente de que las consideraciones políticas preelectorales pueden demorar este acercamiento hasta después de noviembre.
4. Dígame al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y los Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias. Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.



5. Dígale al Presidente que no debe interpretar mi actitud conciliatoria, mi deseo de conversar como una señal de debilidad. Una interpretación así sería un grave error de cálculo. No estamos débiles... la Revolución es fuerte... muy fuerte. Nada, absolutamente nada que los Estados Unidos puedan hacer destruirá a la Revolución. Sí, somos fuertes. Y es desde esa posición de fuerza que deseamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos y vivir en paz con todas las naciones del mundo.
6. Dígale al Presidente que me doy cuenta plenamente de la necesidad de reserva absoluta, si él decidiera continuar la aproximación que inició Kennedy. No revelé nada en aquel momento... No he revelado nada desde entonces... No revelaría nada ahora.

# CUBA:

## SEÑALES DE CASTRO QUE INDICAN DESEO PARA EL DIÁLOGO CON EE.UU.

### MEMORANDO DE CONVERSACIÓN

Fecha: 11 de marzo de 1969

Hora: 2:45 p.m.

Lugar: Oficina del Secretario, Washington

Asunto: Cuba: señales de Castro que indica deseo para el diálogo con EE.UU.

### PARTICIPANTES

#### EXTRANJEROS

Alfred Fischli, Embajador de Suiza en Cuba

Felix Schnyder, Embajador de Suiza

#### ESTADOS UNIDOS

Secretario Rogers

Viron P. Vaky, Secretario Interino, ARA

Wells Stabler, Director de Países, Europa/AIS

John F. Fitzgerald, Coordinador de Asuntos cubanos, ARA/ECP

Después de las cortesías, el Embajador Fischli abrió la reunión esbozando los principales problemas que involucran a Suiza como representación de intereses de Estados Unidos en Cuba: el puente aéreo de refugiados, repatriación de ciudadanos estadounidenses, presos y secuestradores estadounidenses. A continuación, el Secretario pidió al Embajador que le diga acerca de su reciente conversación con Fidel Castro.

El Embajador Fischli comenzó explicando que Castro rara vez recibe a embajadores. Dijo que en ocasiones anteriores cuando iba a visitar Estados Unidos le preguntaba a los cubanos si tenían cualquier mensaje que quisieran transmitir y siempre la respuesta fue negativa. A principios de este año, altos funcionarios le insinuaron que el tiempo podría estar maduro para un cambio en las relaciones estadounidense-cubanas. El 1 de febrero el Embajador fue convocado a ver a Roa, Ministro de Relaciones Exteriores, para recibir respuestas del GOC a nuestras gestiones sobre los secuestros; posteriormente fue llevado a Castro, quien pasó unos 40 minutos con Fischli y debatió los mismos puntos contenidos en la nota del GOC sobre los secuestros.

Castro se refirió a la «injerencia extranjera» en América Latina y dijo que Estados Unidos debe cesar la intervención de este tipo. Cuando el Embajador aludió a las actividades de la guerrilla, con la implicación obvia de la intervención de Cuba, Castro dijo que «deberíamos todos dejar de interferir», agregando que la situación era tal que sólo los propios pueblos podría determinar la cuestión de la revolución.

Castro dijo que exiliados cubanos en Estados Unidos conspiraban propagar virus de la fiebre aftosa en Cuba para arruinar la industria ganadera y sondeó



la disposición del Embajador a cooperar en comentar de tal complot en EE.UU. Ofreció proporcionar una prueba obtenida a través de la confesión de un infiltrado capturado. (Fischli informó esta conversación en el momento y nosotros le pedimos al Embajador que les dijera a los cubanos que no conocíamos tal complot, nos opondríamos a algo de este tipo y expresaríamos la voluntad para examinar la documentación ofrecida. Esto no ha sido proporcionado todavía).

Castro hizo hincapié en que los cubanos que escaparon a la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo fueron recibidos como refugiados. De las respuestas que obtuvo sacó la conclusión que Castro estaba convencido de que Estados Unidos no instigó dichas fugas o las alentó, pero dijo que el mero hecho de que a los fugados se les dio refugio incitó más fugas. Él solo habló sobre Guantánamo y no hizo ninguna mención a las salidas en pequeñas embarcaciones directamente a la Florida. Castro dijo que no quería construir un “muro de Berlín” alrededor de la base o incluso desplegar una o dos divisiones del ejército para sellar la frontera. No esperaba que Estados Unidos construyera su propio muro de Berlín, pero quedó implícito que él confiaba que Estados Unidos pudiera encontrar una manera de desalentar las fugas a través de Guantánamo.

El Embajador Fischli dijo que Castro le había pedido que transmitiera un mensaje de que él estaba interesado en el establecimiento de una discusión sobre esos asuntos, presumiblemente con miras a limarlos hacia una distensión. Posteriormente otro oficial le dijo a Fischli que hasta donde él conocía los rusos no sabían de esta iniciativa y que era una razón por la que los cubanos prefirieron usar al suizo como un intermediario en lugar de los checos que representa Cuba en EE.UU.

En respuesta a las preguntas del Secretario, el Embajador Fischli discutió brevemente la situación interna cubana. La situación económica fue empeorando todo el tiempo y con ella la escasez de los productos alimenticios, bienes de consumo y medicamentos. Sin embargo, Castro está firmemente sujeto a la silla de montar, sin rivales, y en opinión del Embajador, para la mayoría la revolución era irreversible. Dijo que el efecto más contundente de la política de rechazo (bloqueo) económico de Estados Unidos fue inhabilitar a Cuba de piezas y equipos industriales importantes (...) Por otra parte, consideró que la inclusión en el bloqueo de determinados elementos –especialmente productos farmacéuticos– ha habilitado a Castro a culpar a Estados Unidos de la escasez, mientras que en realidad Cuba no compraría estas cosas, incluso si las restricciones fueran levantadas. Citó el hecho de que Cuba sólo estaba comprando 31 mil dólares en drogas este año a partir de la gran empresa Suiza, CIBA.

El Embajador Fischli dijo que él no le pidió transmitir cualquier propuesta concreta cubana, sino sólo trasladar el parecer general bosquejado anteriormente. El Secretario comentó que lo que ha dicho el Embajador fue muy interesante, que consideraríamos todo esto y más tarde comunicaríamos nuestra respuesta al Embajador. El Embajador preguntó si se le podría ser autorizado a decirles algo a los cubanos, si a su regreso era preguntado. El Secretario estuvo de acuerdo en que el Embajador podría decirles a los cubanos que encontramos interesante lo que él había informado, que minuciosamente sería examinado y que un mensaje puede transmitirse a través de él en el momento oportuno. El embajador Fischli dijo que entretanto él continuaría las negociaciones en un nivel práctico con los cubanos. Su sugerencia era que si Estados Unidos debe decidir trabajar hacia una distensión, que una serie de pasos prácticos se tome calladamente por cada lado sin llegar a acuerdo formal en esta fase. El Secretario comentó que, sin duda, el clima de opinión pública estadounidense podría ser más receptivo a la posibilidad de un cambio en nuestra postura si los cubanos hicieran algo que termine con el problema de los secuestros.

## LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES CON CUBA

Ambas partes creen que la normalización será un proceso prolongado, de trabajo de acuerdo con una agenda compleja, encaminado hacia el objetivo final de establecer relaciones diplomáticas. Es casi seguro que ese proceso se vea empañado por el tema de la compensación de las propiedades nacionalizadas. Nuestro interés es dejar atrás el tema de Cuba, no prolongarlo indefinidamente.

En todos los casos pertinentes, incluidos los acuerdos recientes con la República Popular China y Alemania Oriental, el tema de la compensación se ha dejado para después. En este documento se sugiere que restablezcamos las relaciones diplomáticas y consulares como parte de una negociación inicial que incluya un levantamiento parcial del «bloqueo» y el compromiso mutuo de no intervención y negociación para solucionar las reclamaciones.

### ANTECEDENTES

La declaración más autorizada que hemos recibido de los cubanos respecto de la posibilidad de una normalización sigue siendo el comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores del 10 de enero de 1974 (Índice A). Ese comunicado prevé un proceso que comenzará con el levantamiento, por parte de los Estados Unidos, de su embargo, y que continuará con las conversaciones sobre nuestras «diferencias», incluida la situación de Guantánamo. Se da a entender que las relaciones diplomáticas quedarán para lo último. Nada que los cubanos hayan dicho antes o después sugiere que haya una tendencia hacia cualquier otro orden de prioridad.

La acostumbrada presunción en Washington ha sido que las relaciones diplomáticas serían el clímax de unas negociaciones exitosas en las cuales los cubanos harían concesiones fundamentales. Ese tipo de razonamiento emanó naturalmente de una situación en la cual nosotros podíamos tomar la decisión final con respecto a las sanciones de la OEA. Obviamente, los cubanos tendrían que llegar a un arreglo con el hemisferio en general antes de que las sanciones pudieran ser eliminadas. No habría ninguna razón para que los Estados Unidos se anticiparan a dicho acuerdo y el mismo tendría que cumplir ciertas condiciones mínimas de nuestra parte.

En la medida en que se fue evidenciando que las sanciones de la OEA no podrían sostenerse, cambiamos el rumbo y decidimos contemplar la posibilidad de un enfoque paso a paso destinado a proporcionar incentivos para que los cubanos negociaran con nosotros. Tal y como apuntamos el pasado verano, una estrategia como esa tenía que basarse en un movimiento en la OEA; es decir, nosotros daríamos el primer paso fundamental y adoptaríamos una posición para las negociaciones haciendo lo necesario para eliminar las sanciones de la OEA. Previmos medidas acompañantes en cada fase con el fin de desbrozar el resto de la maleza, en particular las restricciones a terceros países y los controles sobre los viajes. Se pensaba que con ello iba a ser posible esperar un tiempo antes de abordar el elemento clave de los controles a las exportaciones directas, en espera de que Castro respondiera a la invitación.

### EL PROBLEMA EN ESTOS MOMENTOS

Aparentemente Castro ahora no tiene ninguna razón para seguir preocupándose por las sanciones de la OEA. De hecho, ya ha logrado romper el «bloqueo»



interamericano sin hacer ni una sola concesión significativa y sin haber tenido que negociar con nosotros. Él pudiera pensar que un poco de paciencia le dará los mismos resultados felices con respecto a las sanciones de los Estados Unidos. Su más reciente declaración, que aparece en el Índice B, sugiere una actitud de inactividad benevolente en espera de que los Estados Unidos lleguen algún día a «reconocer» a Cuba. Dentro de muy poco, desde su punto de vista, y partiendo de lo que ha podido ver en el curso de la política estadounidense, no habrá mucho que negociar.

El Senador Kennedy y otros proponen reconocer esta aparente situación simplemente mediante la eliminación de nuestros controles, con lo cual se cumpliría con el requisito fundamental exigido por Castro para las «discusiones». (Los cubanos nunca se refieren a las «negociaciones»). Una vez más, las relaciones diplomáticas supuestamente serían el resultado final, pero al menos los «asuntos relacionados con las personas» (por ejemplo, la reunificación familiar y los presos políticos) se resolverían primero.

Un enfoque más común sería pensar en términos de una posible negociación que se centrara en poner fin al embargo a cambio de un acuerdo para la compensación de las propiedades nacionalizadas. La secuencia comenzaría con algunas concesiones unilaterales mínimas de nuestra parte (quizás el fin de las sanciones a terceros países y las exportaciones); procedería con una declaración de principios conjunta de carácter político (la no intervención, «compromiso y respeto mutuos») y continuaría con una amplia agenda de temas bilaterales. Las relaciones diplomáticas sellarían la negociación final.

El argumento en contra del enfoque de Kennedy es que estaríamos desechando nuestra única y verdadera carta para la negociación. El problema con la segunda hipótesis es que probablemente nunca se materialice. Las negociaciones se hundirían casi inevitablemente en el lodazal del tema de la compensación mientras se intensifican las presiones sobre el embargo. Es simplemente mucho más fácil para Fidel negarse a pagar la compensación que para nosotros mantener los controles sobre las exportaciones cuando nuestras corporaciones están perdiendo oportunidades de negocio.

### **LAS CONCESIONES VISTAS DESDE UN PUNTO DE VISTA REALISTA**

La reevaluación de la situación debiera comenzar por el análisis de qué es lo que nosotros, de manera razonable, pudiéramos esperar ahora de Fidel, y qué es lo que nosotros, de manera tolerable, pudiéramos darle a cambio.

Castro ha dicho en repetidas ocasiones que no hará concesiones políticas. Lo dice en el sentido específico de que no renunciará a la «solidaridad revolucionaria» (también con los «patriotas» puertorriqueños), ni prometerá ninguna modificación en sus relaciones con los soviéticos. Pero no es inconcebible prever que haya una declaración conjunta en la que ambas partes renuncien a «cualquier derecho a intervenir directa o indirectamente en los asuntos relacionados con la soberanía de las naciones de América Latina» (en las propias palabras expresadas por Cuba, Índice A). Tampoco podemos descartar una formulación similar en lo que respecta al uso del territorio de cualquier país como base para llevar a cabo una agresión armada contra el otro. Por tanto, existe cierta posibilidad para un arreglo mínimo con respecto a nuestras preocupaciones políticas tradicionales.

En relación con una de sus preocupaciones, pudiéramos acceder, sin que ello represente un gran costo, a la discusión de la situación de Guantánamo en alguna fecha no especificada en el futuro. La base ahora es más una carga que una bendición para la Marina de Guerra.

Con respecto a los «temas relacionados con las personas», la liberación de los ocho presos políticos que reclaman la ciudadanía estadounidense debe ser

asumida como un requisito para cualquier acuerdo. Podríamos también obtener cierto compromiso para efectuar consultas sobre la situación de los 800 ciudadanos con doble nacionalidad que permanecen en Cuba. La reunificación familiar y el derecho a las visitas probablemente tengan que ser temas a tratar en discusiones informales en una etapa muy posterior.

Tal y como apunta Dave Gantz (Índice C), no podemos tener la certeza absoluta de qué es lo que Fidel quiere decir cuando habla de «levantar el bloqueo». Puede que él sea capaz de aceptar algo menos que la eliminación total de nuestros controles si el resto del paquete resulta atractivo y si las perspectivas de comercio a largo plazo fuesen lo suficientemente prometedoras.

### **COMPENSACIÓN**

Pudiéramos mantener algunos elementos del embargo como instrumento para ejercer influencia, pero probablemente tengamos que autorizar un comercio limitado con Cuba para lograr un avance significativo.

Las acusaciones contra Cuba han sido radicadas por la Comisión para la Solución de Reclamaciones al Extranjero (El total asciende a casi 1.8 millones de dólares; el valor de las reclamaciones radicadas asciende a un total de 3 300 millones de dólares). Los resultados de la Comisión son inapelables; la ley no contiene ninguna disposición para la apelación ni ningún otro método para reanudar las reclamaciones respecto de las cuales se ha pronunciado una decisión judicial.

El caso reciente de Checoslovaquia es un ejemplo aleccionador de cómo se puede esperar que el Congreso enfoque el problema cubano. Llegamos a un acuerdo con los checos a fin de que pagaran aproximadamente 42 centavos por cada dólar reclamado. Hubo una fuerte oposición en el Comité de Finanzas del Senado por parte de los Senadores Long y Gravel, quienes objetaron a cualquier valor que quedase por debajo de los 100 centavos y le preguntaron a Bob Ingersoll específicamente si el Departamento consideraba el acuerdo con los checos como una especie de precedente para las reclamaciones contra Cuba. Finalmente, Gravel logró enmendar la Ley de Reforma del Comercio con el fin de sabotear el acuerdo al estipular el principio de que los checos efectuaran el pago completo (sin intereses) como condición previa para la prórroga de la condición de Nación Más Favorecida y el acceso al Banco de Exportaciones e Importaciones.

El documento de trabajo que aparece en el Índice D esboza la posición expresada por Cuba en contra de la compensación, pero hace conjeturas en cuanto a que el régimen debe darse cuenta de cuán importante es solucionar el tema de las reclamaciones si se espera que Cuba obtenga beneficios significativos a partir de la reanudación de las relaciones bilaterales. Puede que a tiempo se den cuenta de ello, pero a Castro habrá que convencerlo. En todo caso, podemos esperar que Cuba riposte las reclamaciones y exija compensación por los daños causados por el «bloqueo», los «ataques de la CIA» y cosas similares. Es evidente que no hay otra perspectiva razonable que no sean las más prolongadas y difíciles negociaciones, y un pago de 100 centavos por cada dólar reclamado es algo inconcebible.

### **CONCLUSIÓN**

Si el hecho de poner fin a este estado de «perpetuo antagonismo» tiene algún beneficio para nosotros, es el de poder eliminar el tema de Cuba de la agenda doméstica y de la agenda interamericana, y eliminar así el simbolismo de un tema intrínsecamente trivial. Este documento sugiere que la hipótesis generalmente aceptada en favor de un cambio no cumpliría ese propósito.



En el mundo real, la normalización significa tener relaciones diplomáticas. Si esas relaciones tienen que esperar a la solución del problema de la compensación podríamos estar aspirando a un debate nacional e internacional que no tendría fin. ¿Cuál de las partes es más culpable? ¿quién empezó la pelea? ¿acaso la expropiación condujo a la agresión, o viceversa?

Nuestra práctica en el pasado en todos los casos pertinentes ha sido dejar para después el tema de la compensación, como ocurrió más recientemente con los acuerdos con la República Popular China y Alemania Oriental. Las negociaciones con los checos se han prolongado durante casi 30 años; las discusiones sobre las reclamaciones con los soviéticos fueron suspendidas antes de la Segunda Guerra Mundial y nunca más se han reanudado.

Una vez que se eliminen las sanciones de la OEA, pudiéramos, de manera razonable, alegar que Cuba no merece ni más ni menos que lo que establecen los precedentes.

Sin embargo, la magnitud de las reclamaciones a Cuba y las emociones en juego requerirán un compromiso evidente por parte de Cuba para con las negociaciones en materia de compensación. El interés político de Castro en hacer reclamaciones contra nosotros permitirá una formulación similar al acuerdo con Alemania Oriental, en virtud del cual cada una de las partes tiene el derecho a abordar las cuestiones de interés respecto de este asunto (Índice C). Además, los diversos incentivos en aras de promover un verdadero esfuerzo por parte de Cuba encaminados hacia una solución, siguen siendo: el fin de los controles limitados sobre las exportaciones, incluido el acceso a algunas formas de crédito en dólares estadounidenses, y lo que es más importante, la protección contra el embargo de los bienes comerciales cubanos en este país.

Por tanto, el acuerdo inicial sería algo como esto:

1. Los Estados Unidos eliminarían todos los controles sobre las subsidiarias y las exportaciones de terceros países.
2. Los Estados Unidos autorizarían, con un carácter limitado, las exportaciones directas, manteniendo en un nivel mínimo las restricciones en las esferas de la tecnología, los materiales estratégicos, el financiamiento de los bancos y la congelación de los activos cubanos que en estos momentos se encuentran en este país.
3. Los Estados Unidos estarían dispuestos a discutir la situación de Guantánamo en algún momento en el futuro.
4. Cuba accedería a contraer compromisos conjuntos en materia de no intervención e intenciones pacíficas.
5. Cuba estaría de acuerdo en negociar la solución de las reclamaciones.
6. Ambas partes estarían de acuerdo en establecer relaciones diplomáticas y consulares.

Como parte de las acciones unilaterales, nosotros eliminaríamos los controles sobre los viajes y los cubanos liberarían a los ocho presos que reclaman la ciudadanía estadounidense.

Castro casi lleva la mejor parte en este acuerdo, pero tiene en sus manos la mayoría de las cartas. A la larga, la normalización quizás no resulte tan placentera para él, ya que el fin del aislamiento trae consigo presiones inevitables.

Índice A: Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Índice B: Entrevista a Castro.

Índice C: Memorando de Gantz.

Índice D: Documento de trabajo sobre la compensación de las reclamaciones.

Índice E: Lista de control de Cuba

(Firmado)  
ARA: HWShlaudeman:mph  
27 de marzo de 1975



# RESUMEN DE CUATRO CONVERSACIONES ENTRE FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DEL GOBIERNO DE CUBA

## 11 DE ENERO DE 1975

Frank Mankiewicz y Lawrence Eagleberger se reunieron con Néstor García, Primer Secretario de la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas, y con Ramón Sánchez Parodi, quien había sido enviado desde La Habana a Nueva York para asistir a esta reunión. Este era el primer contacto oficial, pero los cubanos dijeron que no querían negociar, sino solamente escuchar y reportar a La Habana.

Ahora bien, como «comentarios personales», Sánchez Parodi formuló y reiteró varios puntos. El bloqueo era el «único obstáculo» que impedía el comienzo del proceso de negociaciones para la normalización de las relaciones. Consideraban que el acuerdo sobre los secuestros era un gesto amistoso por parte de Cuba, pero que creían que los Estados Unidos no habían respondido adecuadamente, por ejemplo, restringiendo las actividades terroristas por parte de los exiliados cubanos en la Florida.

Los cubanos preguntaron si los Estados Unidos permitirían a los diplomáticos cubanos acreditados ante las Naciones Unidas viajar a Washington, y Eagleberger dijo que podría autorizarse.

A continuación, Eagleberger planteó verbalmente seis puntos autorizados por el Secretario de Estado. Los Estados Unidos estaban listos para mejorar las relaciones con Cuba siempre que se hiciera sobre la base de la reciprocidad atendiendo a los asuntos de ambos países. Aunque no pidió que Cuba desistiera de «su estructura interna o método de gobierno», los Estados Unidos consideraban que «Cuba debía seguir una política exterior independiente». Eagleberger añadió entonces que, personalmente, no creía que los Estados Unidos podrían levantar el embargo a menos que Cuba tomara algunas medidas apropiadas. A su vez, los cubanos dejaron entrever que no estaban pidiendo la eliminación total del embargo, sino solamente la flexibilización del embargo y de las sanciones sobre el comercio de terceros países o las subsidiarias extranjeras de las corporaciones de los Estados Unidos. (En la reunión de la OEA celebrada en agosto de 1975 se levantó el embargo multilateral y, por consiguiente, los Estados Unidos flexibilizaron su embargo con respecto a terceros países.)

## 9 DE JULIO DE 1975

Eagleberger y William D. Rogers se reunieron con los dos cubanos en Nueva York para analizar una agenda, reiterar el interés de Kissinger, e informar a los cubanos acerca del esfuerzo previsto por parte de los Estados Unidos de eliminar las sanciones multilaterales en la reunión de la OEA en San José.

El debate de las cuestiones fue la parte más interesante. Los cubanos dijeron que estaban dispuestos a analizar los asuntos, pero que no negociarían hasta tanto no se eliminara el bloqueo. Eagleberger dijo que en el Medio Oriente había sido útil un enfoque por pasos, y que pensaba que deberíamos intentar el mismo

enfoque. Rogers dijo que ambas partes tal vez podrían convenir en una secuencia de acciones recíprocas.

1. Mientras Rogers especificaba el problema de la compensación, los cubanos se referían a una categoría mucho más amplia de «reclamaciones», y dijeron que esas reclamaciones contra los Estados Unidos incluían la Bahía de Cochinos y el embargo.
2. Sobre la cuestión de los ocho presos políticos estadounidenses, los cubanos dijeron: «esta no es una cuestión difícil».
3. Sobre el tema de las visitas, los cubanos dijeron que tal vez 100 familiares por semana podrían visitar el país en algún momento en el futuro.
4. Sobre la cuestión del «respeto mutuo», Rogers dijo que Cuba no debería ser una base para operaciones militares ofensivas, y que Puerto Rico «también es importante». Los cubanos respondieron que las actividades de los Estados Unidos en el hemisferio, por ejemplo, Chile y la República Dominicana, también debían ser objeto de análisis en relación con este tema de la agenda, así como Guantánamo y las actividades de la CIA. Los cubanos dijeron que consideraban que Puerto Rico era «una cuestión colonial».

## 12 DE ENERO DE 1976

Rogers comenzó diciendo que las actividades cubanas en Angola son un obstáculo fundamental que impide toda gestión trascendental destinada a resolver las cuestiones básicas entre nosotros en estos momentos. Pero los cubanos no tocaron este punto en lo absoluto. En cambio, dijeron que Cuba estaba lista para la visita de los familiares, y se analizaron algunos de los detalles.

## 7 DE FEBRERO DE 1976

Los cubanos regresaron con instrucciones firmes sobre la forma en que se realizarían las visitas de familiares. Esas visitas no serían un flujo continuo, sino que solamente unos cuantos irían desde los Estados Unidos a Cuba.



# MEMORÁNDUM

## POLÍTICA HACIA CUBA

Consejo de Seguridad Nacional  
8 de marzo de 1977

Memorandum para: Zbigniew Brzezinski  
De: Robert A. Pastor

Asunto: Política hacia Cuba – Reunión del PRC

En el Añadido A adjunto aparece el documento de análisis sobre Cuba para la reunión del PRC que se celebrará mañana; en el Añadido B aparece una tabla que agrupa los temas relacionados con la agenda Cuba-Estados Unidos según la probabilidad y facilidad de la solución, y en el Añadido C aparece un proyecto de Directiva Presidencial. Los Departamentos de Estado, Defensa, el Tesoro y Comercio apoyan esencialmente la posición del gobierno de mejorar las relaciones con Cuba. El Departamento de Comercio ha mostrado especial entusiasmo ante la perspectiva de un nuevo comercio con Cuba.

Las estrategias alternativas para las negociaciones no aparecen muy claramente definidas por la sencilla razón de que el Departamento de Estado básicamente desea que sus actuales esfuerzos sean ratificados por el PRC a fin de poder avanzar y explorar las posiciones de Cuba desde un punto de vista más oficial. Sin embargo, yo pienso que sería un error ratificar simplemente el rumbo de la actual política sin que se le de más dirección y coherencia que la que ha tenido hasta el momento, o más de lo que recomienda el documento adjunto.

### 1. ANÁLISIS DE LA POLÍTICA ACTUAL

Pocas esferas han estado sujetas a tanto diseño de política exterior en este primer mes como la política estadounidense hacia Cuba. El 31 de enero, el Secretario Vance dijo que no exigiría ninguna precondition en los análisis con Cuba. El 16 de febrero, el Presidente dijo que varias acciones por parte de Cuba, incluido el mejoramiento de la situación de los derechos humanos y la retirada de sus fuerzas militares de Angola, eran necesarias antes de que pudiera ocurrir una «normalización». El 4 de marzo, el Secretario de Estado expresó, y al día siguiente el Presidente lo ratificó, que la plena normalización requeriría las condiciones mencionadas por el Presidente, pero que los análisis directos pudieran comenzar sin ninguna precondition.

Además de estas declaraciones de interés, se han adoptado varias decisiones. En respuesta a una nota enviada por el gobierno cubano con fecha 24 de enero, el Departamento de Estado envió una nota al ministro de Relaciones Exteriores de Cuba el 17 de febrero donde se expresaba que el gobierno de los Estados Unidos estaba «preparado para analizar...en fecha próxima, los temas emanados de la entrada en vigor, el 1ro de marzo de 1977, de la conservación de las zonas de pesca». Sólo falta fijar la hora y el lugar para realizar estos análisis. El 1ro de marzo, el Secretario de Estado decidió permitir que las restricciones de viaje, que técnicamente impedían los viajes a Cuba, cesaran el 18 de marzo. El

Secretario también aprobó el viaje a Cuba de un grupo de jugadores de baloncesto de Dakota del Sur, y Philip Habib informó al comisionado de ese deporte, Bowie Kuhn, que él podía organizar un intercambio de equipos de baloncesto.

El 5 de marzo, en respuesta a una pregunta formulada por un admirador del equipo de béisbol de los Yankees, quien estaba deseoso de ver a su equipo jugar con los cubanos en La Habana, el Presidente Carter, de modo insinuante, calificó este probable encuentro como «una posibilidad».

El propósito de las insinuaciones, las declaraciones, y las decisiones adoptadas por el Secretario Vance y el Presidente, era tratar de crear la atmósfera y las condiciones que harían posible un movimiento hacia la normalización de las relaciones. En mi opinión, el carácter ad hoc y casi aleatorio de las declaraciones, fueron útiles en el sentido de hacer que las cosas evolucionaran, pero si las decisiones futuras no están mejor coordinadas y si no se convierten en parte de una política deliberada, pudiéramos perder el control del proceso. De hecho, puede que ya lo hayamos perdido.

Esencialmente, la pregunta que el Secretario Vance se hace a sí mismo es cómo poner en marcha el proceso. Pero esa es la pregunta fácil. La más importante y difícil –la que el documento adjunto pasa por alto– no es cómo comenzar el proceso, si no más bien cómo controlarlo y evitar que se estanque. ¿Cómo podemos nosotros tomar el control de la dirección y el ritmo del proceso para poder promover nuestros intereses?

### 2. OBJETIVOS

¿Qué es lo que esperamos obtener de las negociaciones? Nuestros intereses a largo plazo en normalizar las relaciones aparecen relacionados en la página 1 del estudio que se adjunta:

- Disminuir la dependencia de Cuba de la URSS;
- Proporcionarle incentivos a Cuba para que cese sus intervenciones foráneas;
- Demostrarle al Tercer Mundo nuestra voluntad de tolerar los regímenes con filosofías ideológicas o políticas diferentes;
- Mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba; y
- Obtener una indemnización por las propiedades confiscadas.

Cuba desea a cambio que los Estados Unidos:

- Levanten el embargo;
- Pongan freno a las actividades terroristas llevadas a cabo por exiliados cubanos;
- Devuelvan Guantánamo; y
- Reconozcan sus derechos soberanos y acepten implícitamente su revolución mediante el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Ambos países tienen un interés mutuo en lograr acuerdos sobre pesca y sequestros de aeronaves, y ambos países desean que el proceso conduzca al establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales.

### 3. ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN

La cuestión es cómo avanzar de aquí hacia allá, especialmente cuando los Estados Unidos cuentan con una comunidad cubana que se hace oír y es propensa a la violencia, y que está profundamente comprometida con una política de hostilidad extrema hacia Castro.



El documento propone dos opciones:

1. Una estrategia paso a paso basada en gestos graduales y recíprocos.
2. Un enfoque integral en virtud del cual los Estados Unidos pudieran rápidamente levantar el embargo y establecer relaciones diplomáticas a cambio de la liberación de los presos políticos estadounidenses, el retiro de algunas tropas de África, y la liquidación de las reclamaciones.

Pienso que la dificultad que existe con la primera opción es que después que se produzcan los gestos recíprocos fáciles, las negociaciones bien pudieran empantanarse. La segunda opción es más prometedora, siempre y cuando nosotros no nos apresuremos a levantar el embargo o establecer relaciones diplomáticas hasta tanto nuestros intereses queden claramente cubiertos.

Personalmente prefiero una opción donde se combinen elementos de ambas. Tal y como aparece reflejado en la segunda, esta opción incluiría un paquete de acciones recíprocas, pero al igual que en la primera, las acciones se llevarían a cabo gradualmente, según corresponda, y de manera recíproca. Con las posibles excepciones de los acuerdos sobre pesca y secuestros aéreos que tienen plazos fijos, no se dará ningún paso hasta tanto no se negocie el paquete completo.

Sin embargo, es necesario hacer una distinción entre los tres tipos de temas y acciones (véase el añadido B).

1. Los gestos que ambas partes pudieran hacer de una forma relativamente fácil, siempre y cuando el proceso sea recíproco;
2. Los temas y cuestiones que son un poco más difíciles, pero que son negociables; y
3. Los temas y acciones, tales como las indemnizaciones y la retirada total de Angola, que no es probable que se resuelvan satisfactoriamente para nosotros en los próximos años, si es que llegan alguna vez a solucionarse.

Nuestro objetivo debe ser establecer relaciones diplomáticas y levantar el embargo total después que concluyan las negociaciones sobre el segundo grupo de temas (a la vez que, por supuesto, se trate de tomar una decisión respecto del tercer grupo). Las negociaciones respecto del tercer grupo pudieran continuar después que se restablezcan las relaciones.

Sin embargo, debemos tener el cuidado de no regalar gestos fáciles y amistosos –ya sea la eliminación de las restricciones de viajes, el intercambio de equipos deportivos, o una declaración presidencial que condene el terrorismo– hasta tanto no se nos den garantías de que habrá gestos pertinentes y recíprocos por parte de Cuba. Es posible que nosotros ya hayamos agotado todos los gestos fáciles (las restricciones de viajes, los deportes), pero como estos temas no se han anunciado públicamente, quizás pudiéramos posponer su anuncio hasta tanto no hayamos tenido algunas conversaciones exploratorias con los cubanos.

De igual forma, debíamos tener muy presente los problemas psicológicos y la perspectiva que los cubanos traerán a la mesa de negociaciones. Castro, como es típico en todos los cubanos, piensa que Cuba sólo fue verdaderamente independiente después de la revolución de 1959, y tal y como insinuara Ben

Bradlee en su artículo publicado en el diario Sunday Post, la única cosa que pudiera impedir cualquier avance hacia la normalización de las relaciones es el hecho de que el gobierno de Los Estados Unidos le de lecciones a Castro públicamente sobre cualquier tema (por ejemplo, el de los derechos humanos) que Castro piense que forme parte de la recién conquistada potestad para tomar decisiones. Es mucho más probable que Castro tenga gestos respecto de los temas relacionados con los derechos humanos si no decimos nada y tenemos nosotros mismos los gestos correspondientes.

Por tanto, creo que nuestras negociaciones deben abordar tres grupos de temas en dos etapas. En la primera etapa, debemos negociar el momento oportuno y el tipo de estos gestos recíprocos; pero en la medida de lo posible, no debemos comenzar a dar esos pasos hasta tanto no se llegue a un acuerdo acerca del paquete de acciones recíprocas correspondientes al segundo grupo de temas. La segunda etapa de negociaciones comenzaría con el establecimiento oficial de relaciones diplomáticas y abordaría el tercer y más difícil grupo de temas.

Sin embargo, en estos momentos el PRC no necesita estrictamente llegar a un consenso acerca de una estrategia de negociación, pero la estrategia que he esbozado aquí al menos nos va a permitir enfocar las conversaciones exploratorias con un mejor sentido de lo que queremos obtener de ellos, y cómo conservar un capital político valioso hasta tanto podamos utilizarlo de la mejor forma en aras de lograr nuestros objetivos.

c.c.: David Aaron



# DIRECTIVA PRESIDENCIAL

## J. CARTER

La Casa Blanca, Washington  
15 de marzo de 1977

A: El Vicepresidente  
El Secretario de Estado  
El Secretario de Defensa

También: El Secretario del Tesoro  
El Fiscal General  
El Secretario de Comercio  
El Representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas  
El Director de la Agencia Central de Inteligencia

Tras examinar los resultados de la reunión del Comité de Análisis de las Políticas, celebrada el miércoles 9 de marzo de 1977 para debatir la política de los Estados Unidos hacia Cuba, he llegado a la conclusión de que deberíamos intentar lograr la normalización de nuestras relaciones con Cuba.

Para tal fin, deberíamos comenzar conversaciones directas y confidenciales de una manera comedida y cuidadosa con representantes del Gobierno de Cuba. Nuestro objetivo es poner en marcha un proceso que conduzca al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba y que promueva los intereses de los Estados Unidos con respecto a:

- Lucha contra el terrorismo;
- Derechos humanos;
- Intervención foránea de Cuba;
- Compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas;
- Reducción de las relaciones políticas y militares de Cuba con la Unión Soviética.

Los temas que deberemos abordar en las conversaciones exploratorias incluyen: fronteras marítimas y pesqueras, el acuerdo contra secuestros, la situación de los derechos humanos en Cuba (incluida la excarcelación de ciudadanos estadounidenses de las cárceles cubanas, derechos de visita y derechos de emigración), las actividades externas de Cuba en Angola y otras partes, las actividades de Cuba con respecto a Puerto Rico, intercambios deportivos, culturales y científico-técnicos, compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas por el Gobierno de Cuba, las posibilidades de establecer relaciones comerciales y el establecimiento de una Oficina de Intereses de los Estados Unidos en la Embajada de Suiza.

Para implementar esta nueva política y con miras a la negociación de esos objetivos, el Secretario de Estado deberá designar a los funcionarios que comenzarán las conversaciones exploratorias con Cuba, con la intención de que propicien los pasos apropiados, recíprocos y consecutivos con miras a la

normalización de las relaciones entre nuestros dos países. Luego de una ronda exploratoria de negociaciones, el Consejo de Seguridad Nacional me presentará sus recomendaciones sobre la forma en que debemos proceder.

El Secretario de Estado deberá garantizar que se informe a los gobiernos de la OTAN, el Japón y diversos gobiernos de la América Latina acerca de las iniciativas de los Estados Unidos hacia Cuba, según corresponda.

El Fiscal General deberá tomar todas las providencias necesarias permitidas por la ley para impedir actividades terroristas o toda actividad ilegal iniciada desde el territorio de los Estados Unidos contra Cuba y contra ciudadanos estadounidenses, y apresar y enjuiciar a los autores de esas actividades.



# MEMORÁNDUM

## A ZBIGNIEW BRZEZINSKI

La Casa Blanca, Washington  
1° de agosto de 1977

De: Robert Pastor

Asunto: Su almuerzo con el senador Church: Cuba

Su almuerzo con el senador Church servirá, entre otras cosas, como preludeo a la discusión del PRC acerca de Cuba el miércoles. Lamento no poder incluir los comentarios sobre el documento del PRC en este memorándum, pero aún no lo he recibido.

Le había preparado dos temas con antelación para su reunión con Church. Con el marbete A se encuentra un memorándum de la CIA con las respuestas a las preguntas que Mark Moran me informó Church le formularía a usted. Por razones que no tengo totalmente claras, según parece, él teme encontrarse en una situación embarazosa porque se puedan estar realizando actividades encubiertas en Cuba cuando esté allá.

Con el marbete B aparece una cronología sencilla de acontecimientos ocurridos en las relaciones entre Cuba y los EE.UU durante los últimos seis meses. Ello demuestra que ambas partes adoptaron un número de medidas considerable. Los EE.UU pusieron fin a los sobrevuelos de los SR-71 en febrero, levantaron las restricciones relativas a los pasaportes el 18 de marzo e informaron a Cuba sobre una incursión terrorista en junio. Además, el Departamento de Estado solicitó al Departamento del Tesoro expedir licencias generales para charteres aéreos y marítimos, así como para viajes de turistas a Cuba. Por su parte, Cuba manifestó, en primer lugar, el deseo de negociar directamente con el Gobierno de los EE.UU, el 26 de enero; permitió a la delegación de los EE.UU entrevistar a ciudadanos de ese país y a cuatro prisioneros estadounidenses en La Habana, en abril; entregó una lista de seis ciudadanos estadounidenses autorizados para abandonar el país y brindó información acerca de la salud de otros seis; y el 3 de junio liberó a 10 prisioneros estadounidenses.

A partir del interés mutuo, los Estados Unidos y Cuba consintieron en un acuerdo que regula la zona de pesca internacional, un acuerdo relativo a frontera marítima y secciones de intereses respectivas (a establecerse el 1° de septiembre).

La interrogante ¿cuáles son los próximos pasos? es el tema de la reunión del PRC el miércoles, pero permítame en este memo abordar un tema afín: las actividades y relaciones de Cuba con África y la URSS y cómo debe vincularse esto al proceso de normalización. Espero que usted pueda darme algunas ideas al respecto antes o después de su almuerzo con Church con miras a poder realizar comentarios de manera más efectiva para la reunión del PRC.

Nuestros intereses en lograr relaciones más normales con Cuba se desglosan en tres categorías:

- Intereses estimulados y promovidos por un distrito electoral local: derechos humanos (ciudadanos estadounidenses, prisioneros estadounidenses, familias divididas, prisioneros políticos cubanos), indemnización por propiedades nacionalizadas y comercio.
- Intereses internacionales: restricción de las actividades «revolucionarias» de Cuba en el exterior, reducción de la dependencia de Cuba de la URSS.
- Intereses mutuos: lucha contra el terrorismo

Afirmaría que la mejor manera de lidiar con el primer y el tercer grupo de intereses sería mediante negociaciones directas. Al propio tiempo, es la peor manera de lidiar con el segundo grupo de intereses; en realidad, la consecución de nuestros intereses internacionales mediante negociaciones con Cuba frustraría a ambas partes e impediría la solución exitosa de problemas de interés tanto nacional como mutuo.

Ello obedece a dos fenómenos un tanto paradójicos. La relación de Cuba con la Unión Soviética no cambiará como resultado directo de negociaciones con los Estados Unidos, sin embargo tendría que cambiar en la medida en que se produce el proceso de normalización. Cuba no puede permitirse ni económica, ni políticamente, suscitar abiertamente el antagonismo de la URSS discutiendo su relación con los EE.UU, pero en la medida en que se establezcan los vínculos comerciales y financieros con los EE.UU, Cuba de manera muy natural buscará una mayor autonomía, y eso, desde luego, significa reducir su dependencia de la URSS. Por tanto, recomendaría que no prosiguiéramos con este tema durante las negociaciones.

Hemos considerado el aumento de las actividades de Cuba en África como una señal de interés decreciente por parte de Cuba respecto del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU, y Kissinger unió las dos cuestiones –la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE.UU– solo para fracasar en ambas. Existe una relación entre las dos cuestiones, pero se trata de una relación inversa. Mientras Cuba intenta normalizar relaciones con las principales potencias capitalistas del mundo, Castro también experimenta una necesidad psicológica igualmente fuerte de reafirmar sus credenciales revolucionarias internacionales. No afectaremos el deseo de Castro de influir en los acontecimientos en África tratando de enlentecer o detener el proceso de normalización, este es el instrumento equivocado y no tendrá otro efecto que no sea detener el proceso de normalización y descartar la posibilidad de acumulación de influencia suficiente sobre Cuba por parte de los EE.UU, que a la larga pudiera incidir en la toma de decisiones de Castro. En diciembre de 1975, Castro dijo que los EE.UU no tenían influencia alguna sobre Cuba. «¿Qué pueden ellos (los EE.UU) quitarnos a nosotros que ya no nos hayan quitado? Nada». A esto se le puede llamar impotencia total. El problema es: ¿Cómo cambiamos eso?

Debemos proseguir nuestro objetivo de restringir o impedir las actividades de Cuba en África por otros medios, abordando a los países de la línea del frente, movilizándolo a la opinión internacional, comenzando por América Latina, contra estas actividades. Considero que Venezuela, México, Costa Rica y Colombia, países cuya influencia y credibilidad en el mundo en desarrollo pudieran poner en peligro el aventurerismo de Cuba en África, todos se unirían a la condena a Cuba.



# CONVERSACIONES EN LA HABANA

Memorando para: El Presidente  
De: Zbigniew Brzezinski

Asunto: Conversaciones en La Habana

Como usted recordará, Petter Tarnoff y Bob Pastor fueron a La Habana del 2 al 4 de diciembre por invitación del Gobierno de Cuba. El sábado 2 de diciembre sostuvieron una conversación con el Vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y Raúl Valdés Vivó, Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central. El Presidente Castro los recibió y estuvieron conversando durante unas buenas cinco horas, desde las 10.00 p.m del domingo hasta las 3.00 a.m. de la madrugada del lunes 4 de diciembre. Se adjuntan las transcripciones de sus conversaciones. Hemos subrayado las secciones más importantes para que a usted le resulte más fácil echarle un vistazo.

Permítame recomendarle que comience por la reunión con Rodríguez. En materia de política exterior y sobre todas las cuestiones que afectan las relaciones de Cuba con los Estados Unidos, Rodríguez es la segunda persona más influyente en Cuba. Es un intelectual, se expresa razonablemente bien en inglés (su biblioteca tiene, entre centenares de volúmenes, el libro de Kalbs sobre Kissinger; de Schlesinger sobre The Imperial Presidency) y ha sido un dirigente del Partido Comunista de Cuba durante toda su vida. El tono de la conversación fue diplomático y correcto, pero las diferencias ideológicas entre las posiciones de Cuba y los Estados Unidos, particularmente en lo tocante a África, fueron más claras en las declaraciones de Rodríguez que en otras, incluidas las de Castro (págs 15 a 17).

Castro evidentemente partió del punto en que había quedado la conversación con Rodríguez. Obviamente, Castro había sido informado íntegramente. Entendió perfectamente el mensaje que Tarnoff y Pastor habían llevado y no le gustó. Si bien en la transcripción se recogen con precisión sus argumentos y la importancia que da a los detalles, no se trasmite la pasión o la fuerza que Castro, quien sorprendentemente habla con bastante suavidad, imprimió a sus argumentos. Es evidente que Castro estaba hablándole directamente a usted, y decidió que esta era su oportunidad para dar salida a los veinte años de furia que llevaba contenida dentro de sí mismo.

Tal vez más que cualquier otro líder, incluido DeGaulle, Castro habla de la «dignidad» de su nación como si él fuera Cuba. Ha gobernado a Cuba durante veinte años y, con 52 años de edad, espera mantenerse durante mucho más tiempo. Pero la impresión de que la historia está de su parte se contradice con un evidente sentido de impaciencia.

Le recomendamos a usted que se centre, en particular, en dos secciones: la declaración introductoria de Castro (págs. 2 a 5) y su declaración acerca del sobrevuelo del SR-71 (final de la pág. 12 y la 13).

## CONCLUSIONES

El propósito de este viaje era tratar de sonsacar al líder cubano y ver si había alguna forma de que pudiera garantizar la liberación de los presos estadounidenses. Obviamente, no hubo problemas para sonsacar a Castro porque él tenía mucho que decir. Sobre los presos estadounidenses, Castro dijo que no podía liberarlos en esos momentos, pero que no cerraba las puertas a una liberación futura.

Al igual que en el pasado, gran parte de la conversación giró en torno a África. Nosotros reiteramos nuestra posición de que el embargo estaba relacionado con sus actividades en África, y ellos rechazaron eso total e inequívocamente. Dijeron que no negociaban nuestras tropas en el extranjero, y que nosotros no debíamos negociar las de ellos; ellos no tienen un embargo contra nosotros, ¿por qué nosotros mantenemos el nuestro?; ellos no van a dejar que prevalezcan los «fascistas» de Rodesia y Sudáfrica. Empero, Castro dijo que tal vez se reduzcan pronto las tropas cubanas en Etiopía, y que las retiraría de inmediato si se lo pidieran Neto o Mengistu. Los cubanos no solo rechazaron firmemente la idea de comprometerse a no intervenir en ningún lugar más de África, sino que dieron a entender que su apoyo a los movimientos de liberación podría llevarlos a allí antes de que pasara mucho tiempo. No debemos albergar ninguna ilusión acerca de sus intenciones en África. No serán de ayuda, no ven los acontecimientos en África como los vemos nosotros, probablemente ellos definen sus intereses en África de una manera diferente a la nuestra. Quieren desempeñar un papel importante en África, y si eso significa que tendrán que vivir con el embargo, están resignados a ello.

Sobre los prisioneros, a Castro le complació haber tomado la iniciativa, y fue casi petulante en la forma en que describió nuestra aparente renuncia a aceptar a los presos. Al preguntarnos nuestra posición con respecto a la reunificación de las familias, cuestión importante para la comunidad de cubanoamericanos, Castro dejó entrever que volvería en contra nuestra el argumento de los derechos humanos si no éramos más receptivos.

En resumen, estamos atascados en África. Sobre los derechos humanos, en efecto, Castro ha entendido la importancia del tema, y lo volvió contra nosotros. Sobre Puerto Rico, están comprometidos con el principio de la independencia, pero dieron la impresión de que su comportamiento se modulará conforme al tono de nuestras relaciones en el momento.



# FRAGMENTOS

## RELACIONADOS CON LA POLÍTICA HACIA CUBA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE OBAMA EL 19 DE DICIEMBRE DE 2014

**Periodista:** Señor presidente, quisiera preguntarle sobre Cuba. ¿Qué le puede decir a los disidentes dentro de Cuba que abogan por la democracia y temen que estos cambios de política que usted anunció esta semana le brinden al régimen de Castro beneficios económicos sin tener que abordar la situación de los derechos humanos o su sistema político? Cuando su administración buscaba imponer sanciones a Myanmar, ellos se comprometieron a hacer reformas, ¿por qué no hacer lo mismo con Cuba? ...

**Obama:** (...) Con respecto a Cuba, nos alegra que el gobierno cubano haya liberado a más de cincuenta disidentes, que le va a permitir a la comunidad internacional, a la Cruz Roja y a las agencias de Naciones Unidas para los Derechos Humanos operar más libremente dentro de Cuba y monitorear lo que está sucediendo.

Comparto las preocupaciones de los disidentes allá y de los activistas de derechos humanos de que este continúa siendo un régimen que oprime a su pueblo. Y como dije cuando hice el anuncio, no espero cambios de la noche a la mañana. Pero lo que sí sé irrevocablemente es que si usted ha estado haciendo lo mismo durante cincuenta años y nada ha cambiado, usted tiene que intentar algo diferente si quiere un resultado diferente.

Y esto nos brinda una oportunidad para lograr un resultado diferente porque de repente Cuba se abre al mundo de una forma que no había sucedido antes. Se abre a los norteamericanos que viajan allá de una forma que no había sucedido antes. Se abre a grupos religiosos que visitan a sus compañeros de fe dentro de Cuba de una forma que no había sucedido antes. Ofrece la posibilidad de ampliar la disponibilidad de las telecomunicaciones y la Internet en Cuba de una forma que no había sucedido antes. Y con el tiempo, eso corroe esta sociedad tan cerrada y pienso que entonces ofrece las mejores posibilidades de conducir hacia más libertad y mayor autodeterminación para el pueblo cubano. Creo que comenzará dando tropezones, pero a través del compromiso tenemos más oportunidad de generar el cambio que si lo hubiésemos hecho de otra forma.



**Periodista:** ¿Tiene alguna idea de cómo podría estar Cuba al final de su presidencia?

**Obama:** Creo que no sería realista tratar de representarme cómo estará Cuba, pero va a haber un cambio en Cuba. Tiene que haberlo. Tienen una economía que no funciona, han dependido por años de los subsidios de Venezuela. Eso no se puede sostener, y mientras más el pueblo cubano vea lo que es posible hacer, más se interesará en el cambio. Pero cómo va a cambiar la sociedad, el país específicamente, su cultura específicamente, pudiera suceder rápido o pudiera suceder más lento de lo que me gustaría, pero va a suceder y pienso que este cambio de política va a promover eso.

**Periodista:** Gracias. Tengo varias preguntas que hacerle sobre Cuba.

**Obama:** ¿Tengo que anotarlas todas? ¿Cuántas son? ¿Lo de varias es para intimidarme?

**Periodista:** Lo más rápido que pueda. Quisiera saber si el gobierno cubano le aseguró que no va a revertir, que no va a sabotear el acuerdo como ha hecho en el pasado cuando otros presidentes trataron de lograr acuerdos similares con el gobierno.

**Obama:** ¿Concretamente a qué se refiere?

**Periodista:** Cuando administraciones anteriores trataron de hacer lo mismo, ellos derribaron aviones, con el Presidente Carter hicieron actividades provocadoras.

**Obama:** Actividades provocadoras en general.



**Periodista:** Actividades provocadoras cada vez que Estados Unidos le tendía una mano. Quiero saber qué sabe de si Fidel Castro desempeñó algún papel en las conversaciones, si cuando usted habló con el presidente Raúl Castro se mencionó el nombre de Fidel Castro, si usted le preguntó por él, sobre cómo está, porque hace rato que no lo vemos. Dada la profunda oposición de algunos republicanos en el Congreso sobre el embargo, sobre la embajada o cualquiera de los cambios que usted está haciendo, ¿se va a involucrar usted personalmente en cuanto a hablar con ellos, que quieren bloquear los fondos para la nueva embajada?

**Obama:** Con esto creo que terminamos porque nos va a llevar mucho tiempo. Respecto al sabotaje, lo que tengo entendido respecto a la historia, por ejemplo, el derribo de los aviones, no está claro que fue el gobierno cubano deliberadamente tratando de socavar el acercamiento de la administración Clinton. Fue una circunstancia trágica que terminó colapsando las conversaciones que se habían iniciado. No he visto algún documento histórico que sugiera que derribaron los aviones específicamente para socavar los acercamientos del gobierno de Clinton.

No hay precedente en que el presidente de Estados Unidos y el presidente de Cuba hagan el anuncio al mismo tiempo de que están dando pasos hacia la normalización de las relaciones. Nunca ha sucedido algo así en el pasado. Eso no quiere decir que en los dos próximos años no podamos anticipar que ellos hagan algunas acciones que nosotros terminemos viendo como hechos profundamente problemáticos, ya sea dentro de Cuba o con relación a su política exterior, y eso pudiera tensar las relaciones de manera significativa.

Pero eso mismo ocurre en muchos otros países del mundo donde tenemos una embajada, y el sentido que tiene normalizar las relaciones es que nos brinda más oportunidad de ejercer influencia sobre ese gobierno que si no lo hiciéramos. A mí me sorprendería si el gobierno cubano tratara deliberadamente de socavar algo que, de hecho, es su propia política. No me sorprendería que en algún momento tomen medidas que nosotros pensemos que son un problema, y entonces estaremos en mejores condiciones de responder a cualquier acción que emprendan de la misma forma que lo hacemos con todos los países del mundo cuando hacen cosas que para nosotros no son correctas. Pero lo cierto es que vamos a estar en mejores condiciones, creo, de realmente ejercer alguna influencia, y quizás entonces utilizar tanto zanahorias como palos.

La única forma en que se mencionó el nombre de Fidel, creo que ya mencioné eso en el artículo de *The Daily Mirror*, en la entrevista que les concedí, fue que yo hice una declaración bastante extensa al comienzo sobre cómo nosotros ansiábamos tener un nuevo futuro en las relaciones entre nuestros dos países, pero que nosotros vamos a continuar presionando en temas como la democracia y los derechos humanos, que para nosotros son importantes.

Mis palabras introductorias se llevaron unos quince minutos, que por teléfono es bastante tiempo, y cuando terminé le pedí disculpas por haberme extendido tanto, pero quería asegurarme que todo estaba claro antes de entrar en nuestra conversación. Él estaba muy claro en cuanto a mi posición y me dijo: “No se preocupe, señor Presidente, usted aún es un hombre joven y tendrá la oportunidad de romper el récord de Fidel que una vez habló durante siete horas seguidas”. Y entonces el Presidente Castro procedió a pronunciar sus propias palabras preliminares que se extendieron, al menos, el doble del tiempo de las mías. Y entonces yo pude decir que obviamente lo llevan en la sangre. Pero esa fue la única mención a Fidel Castro que hicimos. Casi se me han olvidado las demás preguntas.

**Periodista:** Le tengo unas cuantas más. ¿Cuánto va usted a involucrarse personalmente en ...?

**Obama:** ¿Con relación al Congreso? No podemos unilateralmente derribar el embargo, porque está codificado en la Ley Libertad, pero lo que sí creo que va a pasar es que va a haber un proceso en el que el Congreso lo digiere. Hay defensores de ambos partidos de este nuevo enfoque; hay detractores en los dos partidos de este nuevo enfoque.

La gente verá cómo se desarrollan las acciones que tomamos y creo que va a haber un debate muy saludable dentro del Congreso, y ciertamente voy a tomar cartas en el asunto porque al final creo que necesitamos seguir adelante y eliminar el embargo, que pienso ha sido contraproducente en hacer avanzar los objetivos que nos interesan. Pero no espero que eso vaya a suceder de inmediato. Creo que la gente va a querer ver cómo avanza todo esto antes de iniciar algún debate serio sobre si vamos a no a hacer cambios sustanciales en el embargo.

**Periodista:** Quisiera preguntarle en qué condiciones se reuniría usted con el Presidente Castro en La Habana. ¿Le gustaría que hubiese algunas precondiciones antes de hacer eso? (...)

**Obama:** (...) Con respecto a Cuba, no estamos en un momento en el que una visita mía a Cuba o que el Presidente Castro venga a Estados Unidos esté dentro de las posibilidades. No sé cómo se va a desarrollar esta relación en los próximos años. Yo soy un hombre bastante joven, así que imagino que en algún momento de mi vida tendré la oportunidad de visitar Cuba, de disfrutar la interacción con el pueblo cubano, pero no hay nada específico sobre que estemos proyectando alguna visita de mi parte.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Conferencia de prensa ofrecida por el Presidente Obama, el 19 de diciembre de 2014 en: <http://abcnews.go.com/Politics/obama-touts-progress-home-abroad-americas-resurgence-real>





# UN AMIGO QUE ESTABA PRESO

por Rodolfo Romero Reyes

La primera vez que escuché su voz fue por teléfono. No nos conocíamos personalmente pero ya éramos amigos. Conversamos unos minutos pues la comunicación se entrecortaba por la distancia. Cuando pasé el celular para que saludara al resto de la familia presente, sentía una gran alegría por haber conversado con él. Estaba orgulloso y quería compartir aquella emoción con mis personas más allegadas. ¿Por qué yo estaba tan feliz? ¿Acaso se puede estar orgulloso de un amigo que esté preso?

En este caso sí. La condena fue injusta. Él y los demás se portaron dignamente y asumieron el precio de defender a la Patria desde las trincheras más difíciles. Por eso siempre los admiré. De todos, me resultaba el más cercano por mi relación con Elizabeth, Laura y Lisbeth, también por ser contemporáneo con Aylín. Una vez lo entrevisté vía correo electrónico y habló conmigo sobre el Che Guevara. En otra ocasión me mandó a decir que leía sistemáticamente mi blog, *Letra Joven*, y que le gustaba mi sentido del humor.

Por eso la primera vez que lo vi, en medio de un acto formal y patriótico, olvidé el protocolo y le di un fuerte abrazo. Aquel día no hubo fotos, ni conversación adicional más allá del saludo. Luego, a finales de 2015, casi a un año de que el pueblo cubano celebrase el primer aniversario de su regreso, pudimos conversar por espacio de dos horas. *Pensar en Cuba* comparte las reflexiones y recuerdos que fueron eco de la conversación que sostuve aquella tarde con Ramón Labañino Salazar.



Cuando saliste de Cuba, ¿valorabas la posibilidad de caer preso? ¿Qué sentiste cuándo cerraron la celda por primera vez?

Cuando aceptas esta misión, la aceptas con todos los riesgos. Entre ellos no solo caer preso, sino morir. Porque cuando estás penetrando redes terroristas, si te descubren, pueden ponerte un día una bomba en el carro o en la casa. El solo hecho de estar vivo es una victoria, esa es la verdad.

Caer preso, sí, era una posibilidad, pero en el fondo yo creía que era muy improbable. Es como dijo el Che Guevara cuando estaba en México y pasaron preguntando a quien avisar en caso de muerte. Es ahí cuando te das cuenta que sí te puedes morir, pero no importa porque tú estás defendiendo una causa justa.

Aquel momento inicial del arresto fue aplastante. Fue el instante más difícil, te cae toda la realidad arriba de los hombros y uno piensa: ¿y ahora, mi familia? ¿Cuándo la vuelvo a ver? ¿La volveré a ver? Todas esas preocupaciones se te vienen encima.

Pero pasan los días y sientes la tranquilidad de que la familia está en Cuba, protegida, que nadie le va a ir a hacer daño, que el gobierno cubano no las va a abandonar y que nuestros compañeros de combate en Cuba nunca van a abandonarla. Eso da mucha tranquilidad. Sin embargo, duele mucho la lejanía y, más en el caso nuestro, que era un caso tan político y complicado.

Empezaron a decir muchas mentiras, tergiversaciones, y encima de eso, a los 8 meses inventaron el cargo de «conspiración para cometer asesinato» contra Gerardo. Sin embargo, vivíamos con el convencimiento de que íbamos a regresar.

Nunca lo dudé. Ni ninguno de los Cinco lo dudó tampoco. Uno se dice: «yo estoy preso por defender a mi país, yo no estoy preso porque decidí un día robar un banco. No, yo lo que hice, lo hice porque hacía falta esa tarea para Cuba y la Revolución». Y ese hecho en sí mismo te da mucha fortaleza, porque sabes que estás defendiendo una causa justa y no hay justificación ninguna para que se te ataque de esa manera.

#### ¿Hubo momentos de pesimismo?

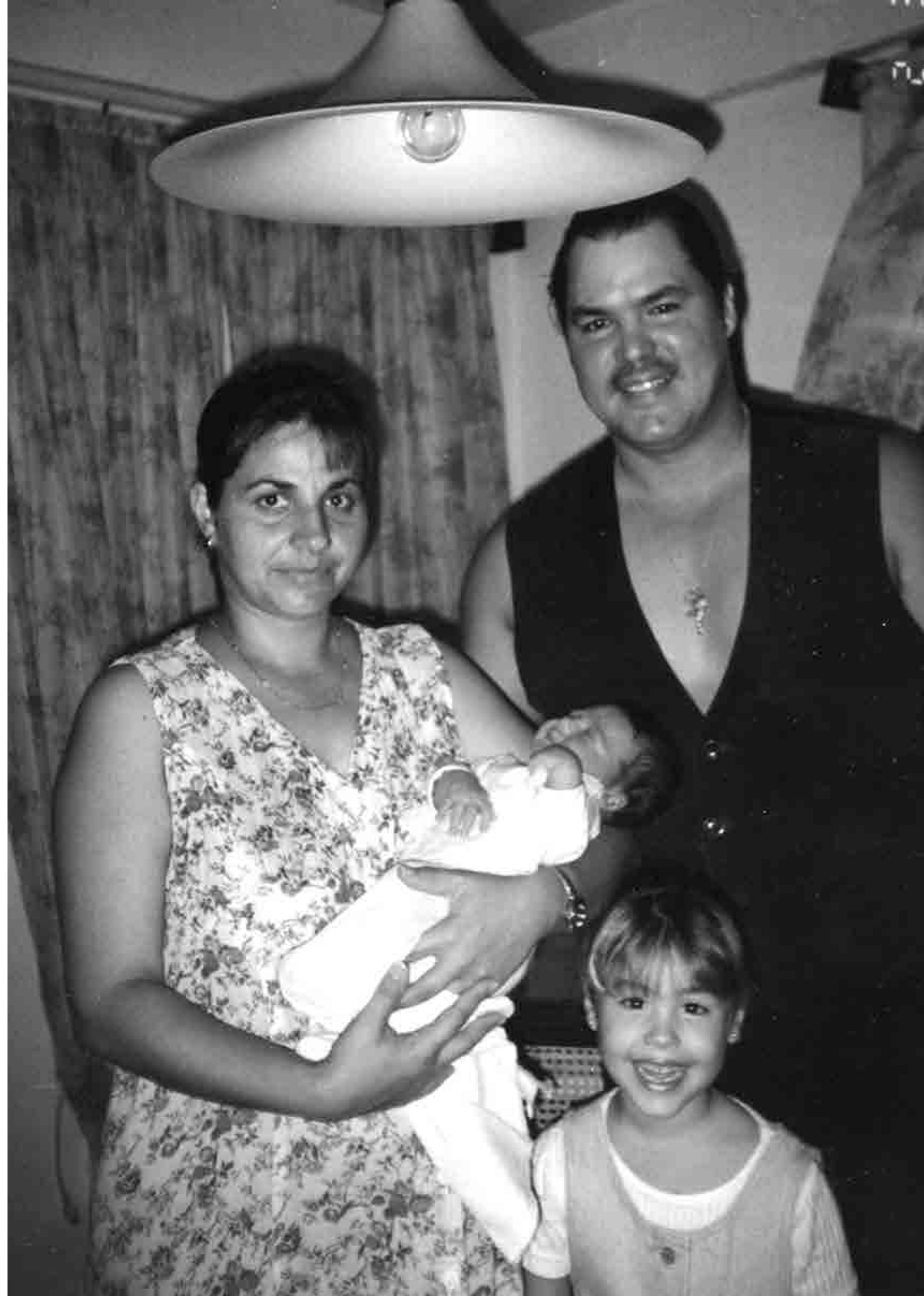
Siempre fui muy optimista. Yo soy, y mis hermanos me los han dicho, el más optimista de los Cinco, quizás el más soñador. Cuando la situación estaba más negra, yo siempre pensaba: mañana se puede acabar, esa es la verdad.

También hay momentos en que tú te retraes y meditas: bueno, hasta cuándo va a ser esto, en qué momento saldré. Pero nunca tuve dudas de que iba a pasar, de que íbamos a regresar a Cuba. Incluso, en el peor de los momentos, cuando nosotros fuimos a resentencia y a Gerardo todavía le quedaban las 2 cadenas perpetuas más 15 años, aun en esas circunstancias, nosotros sabíamos que habría alguna solución.

Se dice que en la prisión te respetaban porque sabían que dominabas artes marciales...

Te voy a hacer una anécdota que simboliza mucho lo que es Cuba y lo que es Fidel en cualquier lugar de mundo.

Cuando a nosotros nos mandan para las prisiones, después de ser sentenciados –yo tenía una cadena perpetua más 18 años, Tony una cadena más 10 años, René 15 años, Fernando 19 y Gerardo 2 cadenas perpetuas– a mí me toco ir para Bonham. A Gerardo lo mandaron para California, que era una prisión malísima y a Tony para Florence, Colorado. Los tres que teníamos al menos una





cadena perpetua fuimos para prisiones de máxima seguridad, lo peor del sistema. Después de esas solo están las que salen en las películas y son bajo tierra. Fernando y René estaban en prisiones de mediana seguridad, pero también en muy malas condiciones.

A la mía le decían «tierra sangrienta». Nosotros siempre fuimos conscientes que obviamente no permitiríamos faltas de respeto de ningún tipo. Se lo dije incluso a los compañeros de la Embajada: «yo no voy a permitir faltas de respeto, a quien me falte al respeto le meto un trancazo. Con esa idea llegué a la prisión».

Cuando llegué me estaba esperando un capitán. Eso le pasaba a todo el mundo. Hay un *team* del personal de la prisión que hace una entrevista preliminar para ver dónde te van a ubicar. Eran el capitán y tres oficiales más. Me dicen: «así que tú eres el preso político, o sea, que odias a mi presidente Bush». Yo me di cuenta que me estaba provocando para que yo respondiera y mandarme para el hueco. Opté por reírme. Me dice: «Ahhh, te crees que eres un tipo duro». Tú vas a ver lo que es duro, te voy a mandar para el hueco una semana y después te voy a poner con el cubano más malo que haya en la prisión esta, el más malo de todos.

Me manda una semana para el *hueco* y cuando salgo, voy caminando por el pasillo y veo a un flaco alto, recostado en una silla con un pañuelo en la boca, tipo el guapo de los años ochenta en Cuba. Desde que lo vi dije: «este es el cubano malo». Ya yo estaba tenso y sentía la adrenalina, que es la premonición del combate.

Me dice: «oye tú, ven acá; sí, tú mismo». Pensé: ahhhhh, ya me fajé. Me detengo como a dos metros de él, para no acercarme mucho. Andaba con dos más que eran como sus guardaespaldas. Guardé distancia para tener tiempo de reaccionar, al menos coger a uno y darle un «estrallón». En la mente iba maquinando la escena.

- Ven acá, chico, ¿tú eres uno de los cinco espías esos de Fidel que dice la prensa por ahí?
- Mira, compadre, sí, yo soy uno de los hombres de Fidel y qué tú vas a hacer, a ver, vamos a resolver esto...

Entonces el tipo me grita:

- ¡Mi hermano, pero si ustedes son unos guapos! Ustedes son los hombres de Fidel.

O sea, el hecho de ser de Fidel, aun en una cárcel norteamericana de las peores, nos daba un rango de distinción; eso... y saber artes marciales. A mí después entre los cubanos y a modo de broma me decían el samurái.

Cuando los presos de allí se enteraron que no traicionamos a Cuba, que fuimos a un juicio que duró casi siete meses, que leímos un alegato en la corte en contra del gobierno de los Estados Unidos... Todo eso nos hizo ganar prestigio.

### ¿Cómo era un día promedio en la prisión?

Un «día promedio» era bastante aburrido. Una de las cosas más malas que tiene estar preso es la monotonía, por eso yo buscaba una forma constante de romperla. Cambiaba hasta la hora de hacer deportes, unas veces por la mañana, otras por la noche. Uno se levanta a las 5:45 a.m. o 6:00 a.m.; a esa hora se abren las puertas, que fueron cerradas a las 9:30 p.m. o las 10:00 p.m. de la noche anterior. Lo primero es salir a desayunar. De regreso, tienes que ir a trabajar. Todos los presos tienen que realizar un trabajo. Yo casi siempre hacía lo mismo:



limpiar el piso, organizar los cuartos o laborar en la lavandería. También impartí clases de español a las personas que hablaban inglés. Las clases las daba en inglés, pero para enseñar. Y aquello de aprender un español básico le gustó mucho a la gente; incluso, después querían que yo les enseñara español de mayor nivel, gramática y estructuras más complicadas del verbo.

En la mañana trabajaba de 8:00 a.m. a 12:00 m. generalmente. Almorzaba de doce a una. Después trabajaba desde la 1.00 p.m. hasta las 3:30 p.m. Yo lo que hacía, por lo regular, era buscarme un trabajo que me ocupara poco tiempo y en el horario opuesto hacía deporte. Jugaba mucho *handball*, en parte por eso fue que me afecté un poco la rodilla. También hacía pesas, planchas, abdominales.

A las 3:30 p.m. tienes que regresar a la unidad y te cierran en los cuartos para el conteo de las 4:00 p.m. Ese es un conteo que se hace a nivel nacional. En todas las prisiones estadounidenses cuentan a esa hora. A las 5:00 p.m. abren nuevamente la celda para realizar la comida hasta las 6:00 p.m. Después se puede salir para la recreación o hacer deporte.

Las unidades cierran a las 8:00 p.m., pero puedes estar fuera de la celda hasta las 9:30 p.m. o 10:00 p.m. En ese horario puedes ver películas, televisión o las noticias. Allí se acostumbraba ver muchas novelas mexicanas, yo prefería las noticias.

En todo el tiempo que estuviste en prisión, ¿cuáles fueron las noticias más duras que recibiste, las más difíciles de asumir? ¿Cuáles fueron las buenas?

Recibía malas noticias cada vez que fallecía alguien en la familia, por ejemplo, cuando murió mi abuelita Leonila que era como una segunda madre. Ella era la esencia de la familia, y de los Salazar. Ese momento fue impactante. También cuando las niñas se enfermaban, o mi esposa, mi papá. Esas son las noticias más duras porque sientes mucha impotencia. Quieres hacer mucho y no puedes hacer nada, solo llamar por teléfono y dar aliento.



Nosotros teníamos la suerte de que muchos compañeros hacían lo indecible porque nuestra familia estuviera bien y eso nos daba mucha tranquilidad. Pero, sin duda, esos fueron los momentos más difíciles. Cada vez que había una noticia familiar de gravedad, una operación, eso era devastador.

Uno de los momentos más felices fue la victoria en el 2005 cuando ganamos la apelación en Atlanta. Aquello fue descomunal. Todo el mundo pensaba, hasta los mismos abogados, que nosotros habíamos ganado el caso y nos iríamos para Cuba. Cuando eso sucede, generalmente te dejan libre o los fiscales vuelven a hacer otro juicio en un lugar diferente. Después vino el contragolpe y en un mes lo viraron todo para atrás, incluso en violación de la lógica y las propias leyes de los Estados Unidos.

También fueron lindos momentos las graduaciones de las niñas, del Pre, de la universidad. Los cumpleaños, en cambio, tenían un doble filo: alegría y tristeza porque yo no estaba allí. Otro momento feliz: cuando el Comandante dijo que volveríamos. Eso nos dio mucha fortaleza, mucha alegría.

### ¿Qué pensaste cuando te dijeron que venías para Cuba?

El primer pensamiento fue para la familia, mi esposa, las niñas, mi papá porque mi mamá murió en 1998. Pensé en Cuba, en el pueblo cubano. ¿Cómo me irían a recibir? ¿Qué iba a pasar?

Todas esas interrogantes las tienes. Sabes que va a ser algo grande. No tienes idea de la dimensión de lo que va a suceder, pero la alegría de poder caminar libre por las calles y de poder abrazar a quien quieras, es inmensa. En la prisión uno se restringe mucho, incluso en el contacto físico, porque debido a las propias características de la prisión no tiendes a estarte abrazando con la gente. La tendencia es a estar distante. Y cuando uno es libre, es lo contrario. A mí que me encanta abrazar y demostrar afecto.

### A veces pensamos que los héroes salen de la nada. Me gustaría saber cómo eras cuando joven, cómo era tu vida en la Cuba de esa época.

Mi juventud fue feliz. Lo que más me enorgullece de esa época es que no teníamos nada. No era como ahora que los muchachos tienen computadoras y videojuegos. En la época nuestra era todo muy simple. Me acuerdo de los juegos con los aros metálicos y las bolas. Recuerdo mi juventud muy tranquila, feliz y realizada. A mí me encantaba hacer deporte y me gustaba mucho estudiar. Desde pequeño siempre estuve involucrado en todo tipo de actividades deportivas y de estudio.

### ¿Qué deportes en particular?

El primero de todos los deportes que practiqué fue boxeo, en La Lisa. Yo estudiaba en la secundaria y abrieron un gimnasio allí y me apunté. Entonces estuve un tiempo practicando boxeo hasta que me noquearon la primera vez y mi mamá me dijo que ya no habría más. A mí me gustaba el boxeo, pero mi mamá siempre hizo mucho énfasis en que estudiáramos. También jugaba ajedrez desde pequeño. Hubo otro momento en que me embullé con un amigo y tratamos de entrar a la escuela de ciclismo, pero no había bicicletas y lo único que hacíamos era correr por Quinta Avenida.

Después estuve un tiempo en la Escuela Nacional de Remo, porque me gustaba, pero nunca llegué a hacerlo, pues se me complicaba con los estudios en la Secundaria y en el Pre. Igualmente traté de apuntarme en pesas, pero los pesistas deben tener el codo inclinado para adentro y yo desconocía ese detalle.

Después comencé a practicar artes marciales. Karate fue lo primero. Lo practicaba en la calle y casi medio secreto, porque cuando aquello solo lo podían practicar los compañeros del Ministerio del Interior. Empecé practicando con un muchacho que era de *Los Camilitos* y él me enseñó algunas técnicas de golpear y patear hasta que empecé en una escuela que se hizo más o menos oficial, también en La Lisa.

Al entrar en la Universidad de La Habana practiqué con más seriedad el deporte y las técnicas. Estuve en Judo un tiempo y participé en los juegos Manicatos y Caribe. Lo mismo participaba en artes marciales, tiraba la jabalina y la bala. Eso lo hacían los muchachos para coger puntos para la carrera de la facultad. Recuerdo mucho el deporte; siempre me ha gustado y siento que lo necesito.

### ¿Cómo era la vida universitaria de esa época? ¿Qué hacían? ¿Adónde iban? ¿Qué música escuchaban?

¡Imagínate, la época de la universidad! Yo empecé en la universidad en 1981. Estudié Economía hasta 1986. En aquella época estudiaba mucho y hacía deporte. Sonaban mucho los Beatles y nos gustaba su música, porque significaba rebeldía; muchas cosas que con el tiempo se han entendido mejor. También el grupo Abba. Disfrutábamos de los románticos de todos los tiempos: Roberto Carlos, Nelson Ned, y todas esas canciones nos tocaban mucho, al igual que todo lo que venía de Silvio y Pablo.

Pero, de aquella época lo que más me impactó fueron los programas de la serie *En silencio ha tenido que ser* y *Julito, el pescador*. Creo que por eso me enamoré tanto de esa idea, del trabajo operativo.

Era una época muy bonita, porque incluso eran los años ochenta donde nosotros cogíamos una guagua por 10 centavos. Yo iba a la universidad con 25 centavos en el bolsillo y pasaba un hambre tremenda, pero una pizza valía 1 peso con 20 centavos. Con poco dinero podías alimentarte. Así hice la universidad, con mucha satisfacción propia, mucho apoyo de mi familia, sobre todo de mi mamá que siempre estuvo ahí empujando para que estudiáramos, y también de mi primera esposa que me ayudó mucho. Fue un periodo de mucho aprendizaje desde todos los puntos de vista.

### ¿Y tú formación política también es de la universidad?

Eso pasa naturalmente y no te das cuenta. No te das cuenta porque estás recibiendo educación política desde la primaria, desde el mismo preescolar. Recuerdo que en los matutinos, nosotros siempre decíamos «pioneros por el comunismo, seremos como el Che». Esos elementos que decías y repetías, no te percatabas hasta qué punto se convertían de verdad en algo íntegro de tu personalidad. Y ese proceso es importantísimo porque a la hora de definirte como un hombre, vas a esa esencia y te das cuenta que de verdad tú quieres ser como el Che.

Cuando estás en una situación como la que pasamos nosotros, recurres a esos recuerdos y te mantienes firme porque tú admiras al Che, a Camilo, a la historia de Cuba. Ese aprendizaje patriótico lo estás recibiendo desde las clases de Historia, de los libros o de la misma música revolucionaria. Sin darte cuenta, porque pienso que es un proceso del que no te percatas, eso se va integrando a tu personalidad y a tu forma de pensar.

En la etapa del preuniversitario participé en muchos actos y casi siempre tuve alguna responsabilidad como dirigente estudiantil. En la universidad debatíamos mucho, dentro y fuera del aula. Allí, sin querer o con doble intención, uno profundizaba mucho más en los estudios del marxismo-leninismo. En Economía,





lo típico era estudiar la economía de la Unión Soviética y la planificación de la economía nacional. Todo eso te va formando políticamente.

**¿Qué es lo más difícil que se deja atrás cuando uno decide cumplir una misión como la que cumplieron ustedes?**

La familia es lo más difícil, no poder decirle nada a nadie, por principios elementales de la labor que realizas. Y no es por falta de confianza, es que no se puede decir, son las reglas del trabajo operativo. El decirlo conlleva a que puedes poner en riesgo la actividad y las misiones secretas que estás desarrollando, no solamente tu identidad, sino la de otros compañeros también.

En ese sentido no a todo el mundo le gusta guardar secretos, esa es la verdad, y menos secretos de tal magnitud. Entonces son secretos con tu familia y con tu esposa. Mi esposa se quejaba de que yo no tenía compañeros de trabajo. Y eso es algo elemental, ¿quién no tiene compañeros de trabajo y los invita a su casa?, pero es que mis compañeros de trabajo todos eran secretos y yo no podía presentarle a ninguno. Entonces a veces invitaba a los oficiales públicos que me atendían para que fueran un día y se tomaran una cerveza en la casa.

**¿Cuán difícil fue perderte la infancia y la adolescencia de tus hijas?**

En el caso de los hijos es mucho más complicado, porque los hijos son tus jueces, los jueces más implacables que todo ser humano tiene. A ellos no les interesa si eres patriota, héroe, militante o si estás cumpliendo una misión. A ellos les interesas como padre y si cumpliste con ese rol.

Mis niñas entienden que es por mi trabajo, pues ya son adultas y tienen una preparación política-ideológica muy alta. También son muy revolucionarias, pero por esas cosas normales de la vida te sacan las cuentas. En sus graduaciones nunca he podido estar, y eso a ellas no se les va a olvidar.



Su llegada a Cuba fue el gran suceso. Alegría, llantos, emociones, patriotismo, una inyección de energía revolucionaria. ¿Cómo lo vivieron ustedes?

Muy afectivo y hasta hoy no ha cambiado. Nosotros desde que nos bajamos del avión el 17 de diciembre hasta hoy, todo ha sido alegría y júbilo, abrazos, besos y hasta fotos.

A veces suceden cosas cómicas, por ejemplo, a mí me confundieron con Gerardo. Y unos días después, saliendo de una actividad, los vecinos le preguntan a Gerardo que cuál de los Cinco es él, que si es Gerardo, y les dice: No, yo soy Ramón Labañino.

Nos han sucedido cosas muy bonitas. Recientemente me invitaron a una primaria, porque había una niña que cumplía años, y yo fui pensando en un aula con unos muchachitos. Cuando llegué habían paralizado a toda la cuadra. Fue una emoción tremenda, vecinos y los niños formados en la calle para recibirnos.

Hay lugares por donde no podemos caminar. A mí me da pena a veces porque hay actividades políticas serias, en la que hay compañeros de la dirección del lugar o de la dirección del país, y los muchachones se acercan, nos rodean y nos abrazan a todos.

Más que todo, nosotros, los Cinco, lo que sentimos es la necesidad de dar gracias, abrazar a la gente y demostrar ese afecto, porque la verdad es que gracias a toda esa gente es que estamos libres.

¿Cuánto cambió Cuba en el tiempo que no estuvieron aquí?

Cuba ha cambiado muchísimo y yo no lo veo como algo negativo. Algunas personas se inquietan y yo no tengo esa preocupación. Hay mucho negocio en todos lados y a mí eso me impactó, pero me impactó positivamente porque quería ver eso en Cuba. Yo soy economista y pienso que en Cuba se puede hacer eso para el beneficio de nuestro socialismo, no va en detrimento de él en lo absoluto.

Los pequeñísimos negocios y las cosas que el gobierno no tiene que echarse encima de los hombros pueden hacerlo los pequeños propietarios personales. Antes caminábamos largas distancias y no podíamos tomarnos un vaso de agua o encontrar algo para comer, ahora eso cambió.

Es bueno ver que Cuba ha cambiado y para bien; y tiene que seguir cambiando para bien. Pienso que obviamente tenemos las preocupaciones de todos y es que no queremos que esto se convierta en un capitalismo salvaje, ni queremos regresar al capitalismo, pero tenemos que avanzar hacia un socialismo más sustentable.

Después se tendrá que corregir alguna que otra línea y lo haremos en el camino, porque algo positivo que tiene nuestro socialismo es que es mejorable. Nosotros no necesitamos regresar al capitalismo para mejorar lo nuestro como hizo la Unión Soviética.

Nosotros, dentro de nuestro propio sistema social, podemos mejorar. Además, veo una juventud mucho más emprendedora. Una juventud a la que le gustan esos cambios.

Como parte de los cambios aparece una nueva relación entre Estados Unidos y Cuba. ¿Cómo ves ese acercamiento? ¿Tienes preocupaciones, esperanzas?

Es un acercamiento para ocupar Cuba. No es que somos amigos ahora. No. Incluso, ellos lo definieron como vecinos. Somos vecinos. Ahora depende más que todo de Estados Unidos, no tanto de Cuba, porque Cuba siempre ha actuado



de manera honesta y transparente. Nosotros somos así y no hemos cambiado un ápice. Nosotros seguimos siendo internacionalistas, proletarios, y seguimos pensando que el socialismo es la mejor opción. Depende mucho de Estados Unidos, si vamos a ser buenos vecinos o malos vecinos. Pienso que la administración de Obama tiene buenas intenciones para que seamos los vecinos más aceptablemente positivos. Lo primero es quitar el Bloqueo, eso es una política de guerra fría que hace muchísimo tiempo debió haber sido destruida.

¿Cómo llevas esta vida tan dinámica ahora?

A veces tengo ganas de sentarme en el malecón y no puedo. Lo que más quiero es sentarme un día en el Malecón, a las tres de la madrugada. Siempre termino el día muy cansado, son muchas actividades. Hemos tenido que ajustarnos. Hace un año atrás nosotros estábamos presos y la vida de la prisión es muy monótona, lenta. Aquí no, obviamente la vida en la calle es rápida. Entonces, estas aquí y ahora mismo te dicen que tienes una actividad en media hora, tienes una fiesta o una comida con tu familia, el cumpleaños de una niña, algún aniversario. Son las cosas normales de la libertad, pero al principio nos chocaba porque teníamos un ritmo diferente de vida, pero poco a poco uno se acostumbra.

Ya en libertad, ¿cuáles han sido los momentos más importantes?

El momento más importante de todos fue el encuentro con el Comandante. Eso fue un sueño hecho realidad. Después de eso nosotros cinco nos sentimos más completos. Seres humanos más felices en ese sentido, porque cumplimos esa parte bonita de la historia.

Antes había visto de cerca a Fidel, pero conversar con él, eso nunca. Uno siempre tiene el sueño de que eso pase, en algún momento, reunirse con él, verlo de cerca, hablarle.



Lo que más me impresionó es la humildad y la forma afable de tratarnos. Él estaba loco por hacernos sentir bien, todo el tiempo, y nos trató como a sus hijos. Y así nos sentimos nosotros, hijos de Fidel. De él fue de quien recibimos todas las enseñanzas, quizás hasta el verbo, la forma de pensar, incluso si algún día llegara el momento de dirigir, es de él de quien tenemos que seguir aprendiendo.

La primera pregunta que nos hizo fue que si en la cárcel había mosquitos. Él empezó a hacernos la historia de cuando cayó preso en Isla de Pinos, en el Presidio Modelo, y que aquello estaba en malas condiciones. Después compartió con nosotros sus ideas de cómo mejorar la economía del país, cómo mejorar nuestro socialismo. Habló de política internacional, de todo lo que estaba pasando con la Unión Soviética, del deshielo y los cambios climáticos, cómo alimentar a la población que dentro de unos años será una población inmensa.

Hubo un momento en que Gerardo quería entregarle un sellito de los Cinco al Comandante y quería tener la oportunidad de ponérselo en el pecho. Le pidió permiso a la esposa, Dalia, pero cuando fue a ponérselo, no sabemos en qué momento, Tony se lo quita y se lo pone él. Eso gesto impulsivo de Tony le valió luego una broma cuando, ya de regreso René dice: «Bueno, caballeros, mañana el titular del periódico *Granma* será *Comandante en Jefe se reúne con Antonio Guerrero y sus cuatro hermanos*».

Broma y aparte, los Cinco tuvimos un momento para compartir con él y dialogar. Estuvimos como cinco horas con él. Nos pusimos de acuerdo para irnos y nos levantamos a la misma vez. Le dijimos que debía descansar. Fidel nos miró y nos dijo: «¿Y ustedes por qué se van? No se vayan tan pronto». Pero nos daba pena porque él debía descansar.

Después que nos despedimos, viré para atrás y le pregunté: «¿en qué usted cree que nosotros cinco podemos ser más útiles?» Me respondió: «sean científicos». Aquella tarde también recalcó lo importante de utilizar todo el reconocimiento político que nosotros teníamos en bien de nuestro pueblo. Nos dijo: «hablen, conversen, lo que hemos estado haciendo, vayan a los lugares a hablar de Cuba, expliquen las cosas, trasladen nuestras ideas y experiencias».

Otra experiencia fue escalar el Pico Turquino, por el reto y por el simbolismo de encontrarnos con Martí en las nubes. Ya yo había subido el Pico en 1988 cuando estaba trabajando como oficial legal en Cuba. Subí por Santiago. Esta vez nunca dudé que iba a subirlo. Hubo un grupo de compañeros muy buenos que me ayudaron mucho. Subí con el alma, pero nunca dudé y siempre echaba para adelante.

Tenía esa deuda con mis hermanos. Cuando estábamos en el hueco, en Miami, en medio de todo el desastre de acusaciones, pensamos en subir el Turquino. El optimismo nunca lo perdimos. Ser optimista es un arma de combate en esas circunstancias. Y cuando yo lo dije, aquello se convirtió en una meta para nosotros.

Dijimos que cuando regresáramos subiríamos y después, nuestras hijas también insistieron en la idea. Para mí fue duro, fue un esfuerzo físico extraordinario, pero cuando uno tiene la voluntad de hacer las cosas las hace.

**Una última pero inevitable pregunta tendría que ver con la humildad que caracteriza a cada uno de los Cinco...**

Sí. Nosotros somos cinco naturales. Somos como somos. Y somos así porque tenemos un origen humilde y somos hijos de este pueblo, de un pueblo humilde, honesto, trabajador y sacrificado. En esta historia los héroes no somos



nosotros, el héroe es nuestro pueblo. Nosotros, si acaso, somos una parte de ese pueblo. La Revolución cubana nos dio la oportunidad de estar ahí y cumplir con ella. Ahora, con independencia del reconocimiento y el cariño que el pueblo nos da, tenemos un acuerdo interno entre los Cinco, y es llamarnos a contar. Es un acuerdo entre revolucionarios. Si por alguna razón nos vemos fallando en algo, inmediatamente entre nosotros nos llamamos la atención. Eso forma parte de la filosofía nuestra, de los Cinco. Nunca podemos fallar, ni a esta Revolución, ni a su gente.

#### **Rodolfo Romero Reyes (La Habana, 1987)**

Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, en 2013. Coautor del libro *Los tengo a ustedes* de la Editora Abril, en 2006 y autor de 66 horas, de la editorial Capitán San Luis, en 2012.



# LOUIS A. PÉREZ JR. Y EL RELATO CUBANO EN LA IMAGINACIÓN DEL VECINO DEL NORTE

por Reynaldo Lastre Labrada

La historia de Cuba ha contado en los últimos años con reescrituras valiosas, tanto dentro como fuera del país. En Cuba, junto a experimentados historiadores como Jorge Ibarra, Oscar Zanetti, Oscar Loyola, Olga Portuondo o Eduardo Torres-Cuevas aparecen nombres como los de Marial Iglesias, Reinaldo Funes o Elier Ramírez, entre otros tantos. En el exterior cabe mencionar a Louis A. Pérez Jr., Rafael Rojas, Alejandro de la Fuente, Ada Ferrer o Rebeca Scott. Sin embargo, la obra de Pérez Jr. despunta por su grosor en relación con casi todos los estudiosos, contando en su haber con cerca de 27 títulos consagrados a la Isla, aunque hay que decir que tan solo dos han sido publicados por una editorial cubana.<sup>1</sup>

El segundo de estos textos, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, aunque constituye un material extremadamente erudito y cargado de información invaluable acerca de las relaciones históricas entre estos dos países, apenas ha contado con una promoción adecuada. En la primera presentación planeada del libro, el 27 de enero del 2015, organizada por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la poligrafía no pudo entregar a tiempo los ejemplares y las palabras de Ricardo Alarcón de Quesada, más tarde publicadas en la revista Casa de las Américas<sup>2</sup>, terminaron siendo un acto simbólico. Meses después, en el marco del Sábado del Libro, el texto contó con mejor suerte y se organizó un panel constituido por

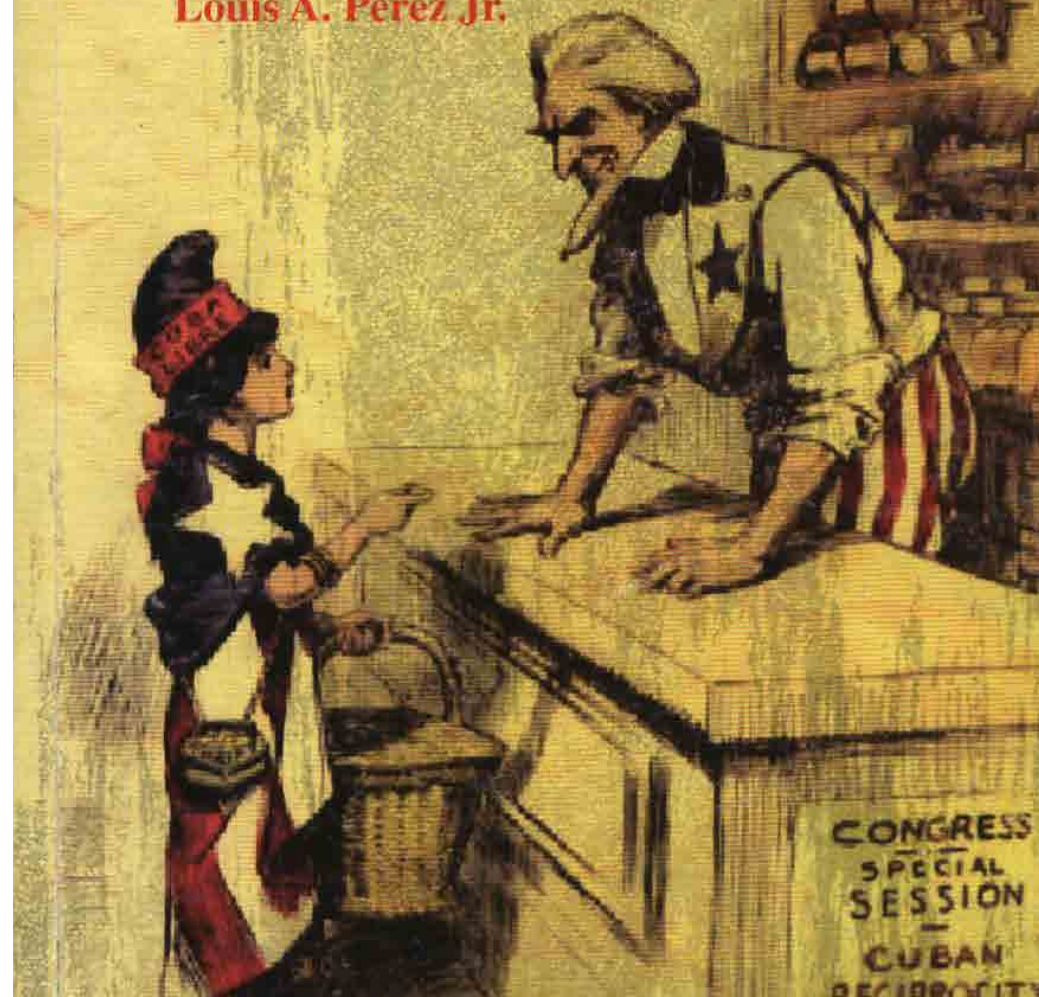
Eduardo Torres-Cuevas, presentador; Gladys Evangelina García, representante literaria de Louis A. Pérez Jr. en Cuba y Norma Suárez Suárez, editora del texto en Ciencias Sociales. En la red solo ha circulado una reseña, (por demás muy interesante, publicada por la Dra. Graziella Pogolotti en *Cubadebate*), lo cual ejemplifica el desconocimiento del texto, hecho que lamentablemente sucede con la mayoría de los libros de esta editorial.

Los textos de este historiador, quien es Doctor en Ciencias, especializado en Historia de Cuba y ocupa la Cátedra J. Carlyle Sitterson de la Facultad de Historia de la Universidad Carolina del Norte, en Chapell Hill, son de una extraordinaria frescura, capaces de alternar la erudición y la lectura amena. La constitución de los mismos ha sido alabada debido a la renovación historiográfica que han introducido en los acercamientos a la historia de nuestro país. El análisis de la formación de la identidad del cubano, los avatares de la guerra de 1898 y la constitución, el 20 de mayo, de la primera república cubana, constituyen temas que vienen engrosando los textos que publica generalmente por University of North Carolina Press. *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos* representa solo una de las tantas líneas de investigación del cubano-norteamericano.

La edición cubana de este texto, que incluye a modo de apoyatura unas 107 ilustraciones de la prensa norteamericana, analiza el proceso según el cual

## CUBA en el imaginario de los Estados Unidos

Louis A. Pérez Jr.



nuestro país se iba a convertir en el laboratorio del desarrollo imperialista norteamericano. Para construir una idea de Cuba, los Estados Unidos se sirvieron de un recurso literario, la metáfora, con la cual elaboraron un imaginario y solidificaron ese punto de vista según el cual ese país tiene una misión especial en el rumbo presente y futuro del planeta. El Destino Manifiesto, hartamente conocido en la Isla, fue la particularización de esa idea en el caso nuestro. «Precisamente porque Cuba se mostraba como «una ficción de la imaginación», se inscribiría profundamente entre las

certidumbres mismas por las cuales los estadounidenses llegaban también a su propio sentido de nacionalidad y nación».<sup>3</sup> Cuba le brindó a los Estados Unidos, con la coyuntura histórica de 1898, la oportunidad decisiva para desarrollar la ideología que sustenta su política internacional. En ese marco surge el documental político, cuando Thomas A. Edison reconstruye fragmentos de la épica batalla de Santiago de Cuba. Pero esencialmente de ahí se solidifica esa gráfica de campañas publicitarias que incide tan enfáticamente en el ciudadano norteamericano.



LOUIS A. PÉREZ JR.

Doctor en Ciencias, especializado en Historia de Cuba. Actualmente integra la prestigiosa Cátedra J. Carlyle Sitterson, de la Facultad de Historia de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapell Hill. Desde 1982 ha realizado trabajos de investigación con la Academia de Ciencias de Cuba y como miembro del Grupo de Trabajo Cuba-EE. UU.; el Grupo de Estudios Cubanos de la UNEAC; la Universidad de La Habana y otras instituciones científicas y culturales cubanas. Le fue otorgada la distinción académica por la Universidad de La Habana a especialistas extranjeros por su aporte a las Humanidades y a las Ciencias Sociales. En su bibliografía se incluyen 27 volúmenes que abordan la historia cubana desde distintas aristas. Recientemente se anunció que Pérez Jr. ha decidido donar todos sus archivos a la Biblioteca Nacional José Martí. Los citados materiales integrarán el fondo que llevará su nombre y estarán a disposición de todos los investigadores cubanos. Para el 2017, la editorial Ciencias Sociales publicará su libro *La estructura de la historia de Cuba*.



No es gratuito el uso de la metáfora para sustentar la ansiedad de conquista, pues «Cuba penetró en la imaginación estadounidense a inicios del siglo XIX, principalmente por la vía de la metáfora: con descripciones concebidas en función de los propios intereses, casi siempre expresados como imperativos morales en los que el ejercicio del poder se presentaba como actos de beneficencia».<sup>4</sup> En ese sentido, Louis Pérez se centra en dos momentos fundamentales de la historia del país: el nacimiento de la República liberal, que sintetiza el esfuerzo de una guerra en la que España, Cuba y Estados Unidos jugaron determinados papeles e inició otra época, en la cual se efectuó un cambio de tutela; y la Revolución Cubana, que desató la cólera del Imperio, y propició un reverso de esas imágenes que promovían una relación armoniosa entre un tutor angelical y su discípulo, mitad malcriado y mitad inocente.

El primer momento, la intervención en la guerra de Cuba y España, no solo significó para los Estados Unidos una forma de ver Cuba, sino una manera de entenderse ellos mismos. «Como el historiador Paul Mc Carthey sugirió correctamente, la guerra de 1898 contribuyó de forma decisiva al desarrollo de la identidad nacional americana»<sup>5</sup>, pues con el tiempo esta táctica de supuesta ayuda honesta que desplegaron en nuestra Isla se ha convertido en fórmula sistemática, sea o no por la vía de las armas.

Además, «la guerra de 1898, como el primer esfuerzo nacional en una guerra después del primer período de posguerra civil —el Norte contra el Sur juntos, en una causa común contra un enemigo de Ultramar—, fijó definitivamente la forma en que los estadounidenses llegaron a considerarse a sí mismos como un pueblo honesto, entregado al servicio de un propósito también honesto».<sup>6</sup> O sea, que el historiador centra la atención en ese momento determinado de la constitución del país norteamericano, en el que todavía no se había consensuado una política frente al mundo. A los ojos de Europa, los Estados Unidos constituían en ese momento un país naciente y torpe, una república sin historia, a diferencia del viejo continente. La inseguridad de los Estados Unidos, que implicó la disyunción con los países europeos, fue desapareciendo paulatinamente, gracias a la conquista de las islas del Caribe junto a las del pacífico, porque el hecho mismo revelaba un cambio histórico que favorecía a la naciente república frente a una gastada metrópolis que se iba desgajando geográficamente. Como nación nueva, los Estados Unidos debían cambiar los métodos de dominación (el dominio colonialista ya no era efectivo), a la vez que demostrar la capacidad que los españoles no tuvieron a su alcance.

De esa forma, representaron a Cuba como una mujer humilde, dolida y maltratada, que se desprendía de un brazo tiránico para escapar hacia el tierno regazo de su vecino del norte. Junto a esta imagen recurrente de mujer desamparada, podía aparecer también Cuba como un niño<sup>7</sup>, un hermano menor, etc., pero siempre en desventaja o a la tutela del coloso del norte. Es fácil constatar entonces que las metáforas «le servían, más allá de hacer avanzar sus intereses, pero influenciadas por las actitudes raciales y las jerarquías de género, por una parte, y la presencia del destino, por la otra».<sup>8</sup> Desde esa jerarquía se construyeron la imagen del Tío Sam y la presencia del destino propició la introducción de metáforas alegóricas a la física newtoniana como la Ley de la Fruta Madura.

El autor no olvida la dimensión geográfica del problema, pues ellos no perdieron de vista que «Tendida a horcajadas sobre las principales rutas marítimas de las latitudes medias del hemisferio occidental, dominando de un lado la entrada del golfo de México y la salida del valle del Misisipi y, del otro, frente del mar Caribe, la Isla asumía significado estratégico y comercial de enormes proporciones».<sup>9</sup> En este marco, la metáfora a la que acudieron fue la de «isla casi a la vista», y sin embargo ajena. La lucha por reparar ese «percance» les conferirá unos cuantos desvelos. Para aludir a una dimensión de desorden e ingobernabilidad, Cuba fue comparada con Haití, pero en mayor medida con Armenia, país completamente deshecho debido a los influjos de Turquía. Así se sintetizaba la idea de una isla necesaria y necesitada a la vez, que brindaría favores y pedía auxilio, todo a un tiempo. Por eso ellos intervienen en la guerra y por eso, más tarde, van a reclamar eterna gratitud por esa redención que propiciaron: «cumplieron honorablemente su promesa de independencia, por lo que los cubanos debían de estar agradecidos».<sup>10</sup>

En el marco de la República, ya superada la hecatombe de la guerra, aparecieron nuevas metáforas sobre Cuba<sup>11</sup>, muchas de ellas posicionándola como un antro de promiscuidad y placeres ilícitos. «La metáfora de Cuba como una mujer volvió a ganar espacios, pero esta vez no era como una damisela, sino una prostituta disponible —incluso deseosa— de satisfacer el deseo sexual estadounidense».<sup>12</sup> Aquella Cuba presidencialista, de diálogos desiguales con los vecinos del norte, de solicitud de intervenciones y de infructuosas (para nuestra tierra) inversiones extranjeras, debió parecerles a los Estados Unidos como un gran burdel, y la imagen de prostituta con sex appeal, «tentadoramente coqueta» (la amante más bella de América), como mecanismo para

instalar el deseo latente y constante en la población norteamericana, era muy efectiva.

Ya en la Revolución las metáforas se reversionaron. Desde el inicio no respaldaron el proceso de emancipación ni a sus líderes. «Los Estados Unidos no tomaban en serio a Fidel Castro. Él era objeto de continuos dibujos de los caricaturistas, ya fuera ridiculizado, satirizado o de burla».<sup>13</sup> Aparecieron imágenes gráficas donde Fidel encarnaba un niño con barba, observado con dudas desde una altura recelosa por el tío Sam. De esa manera, los norteamericanos volvieron a extender en sus ciudadanos la idea de necesidad y dependencia del pueblo cubano, para difundir el proceso revolucionario como un juego, que de alguna manera ellos, desde la distancia, observaban calculadamente. «Los nuevos funcionarios cubanos tienen que ser tratados más o menos como niños. Tienen que ser guiados en lugar de rechazados», decía Allen Dulles, director en aquella fecha de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) porque «si son rechazados, como niños son capaces de hacer casi cualquier cosa».<sup>14</sup>

La lectura de este valiosísimo libro deja varios saldos positivos: el primero es acceder a una nueva concepción de la historia, que rebasa la interpretación de los hechos para analizar un concepto tan lejano de esta disciplina como lo es la metáfora, teniendo en cuenta que «las representaciones metafóricas eran esenciales para las intenciones morales con las que los estadounidenses pretendían insertarse en la vida de los cubanos».<sup>15</sup> Lo segundo es que sin proponérselo, este texto amplía y desautomatiza el proceso histórico que se ha estudiado en nuestras escuelas bajo el nombre de Diferendo Estados Unidos-Cuba y que se sustentaba esencialmente en una sucesión de hechos ordenados cronológicamente sin mucha profundidad en las relaciones que los mismos establecen. Con una impresionante

exhaustividad bibliográfica, como puede leerse en los agradecimientos al seguir la secuencia de bibliotecas importantes del mundo que fueron visitadas, la difusión de este libro es hartamente necesaria, incluso más hoy, que el tema pudiera perder vigencia en el marco de normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y la balanza se inclina hacia los borrones y las cuentas nuevas.

NOTAS

<sup>1</sup> En 2006 Editorial Ciencias Sociales publicó *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura* y en 2014, por esta misma editorial, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*.  
<sup>2</sup> Casa de las Américas # 278, enero-marzo, 2015, p. 128-131.  
<sup>3</sup> *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 4-5.  
<sup>4</sup> *Ibid.*, p.6.  
<sup>5</sup> *Ibid.*, p.17.  
<sup>6</sup> *Ibid.*, p.19.  
<sup>7</sup> «La metáfora de presentar a los pueblos colonizados como niños ha servido durante mucho tiempo como ingrediente del discurso del colonialismo». en p.145-146.  
<sup>8</sup> *Ibid.*, p.32.  
<sup>9</sup> *Ibid.*, p.43.  
<sup>10</sup> *Ibid.*, p.253.  
<sup>11</sup> Entre otras metáforas de Cuba en esta época, Pérez cita: «la casa del placer del Caribe», «el patio de juego de las Américas», «una tierra real de hadas», «una tierra de encantos» y «un paraíso en la tierra». En otro pasaje el historiador inserta más metáforas, que por su valor a los efectos de esta reseña, voy a sumar a las anteriores: «la Riviera del Caribe», «la Niza del Atlántico», «el Monte Carlo del Hemisferio Occidental» y «Las Vegas del Caribe». p.299.  
<sup>12</sup> *Ibid.*, p.299.  
<sup>13</sup> *Ibid.*, p.307-308.  
<sup>14</sup> *Ibid.*, p.308.  
<sup>15</sup> *Ibid.*, p.34.

Reynaldo Lastre Labrada (Manzanillo, 1985)

Licenciado en Ciencias de la Computación en la Universidad de Oriente. Actualmente es editor en Ediciones Icaic y Jefe de redacción de la Revista Enfoco, de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV). Es miembro de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica, de Latin American Studies Association (LASA) y de la Sección de Crítica e Investigación de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Ha publicado reseñas, críticas, artículos, investigaciones y ensayos en diferentes revistas y sitios digitales. Tiene publicado el volumen *Otro puente a los sesenta* (Ediciones La Luz, 2011) y la antología *Anatomía de una Isla. Jóvenes ensayistas cubanos* (Ediciones La Luz, 2015). Trabajó como director de Ediciones Mecenaz, en Cienfuegos y ha sido coordinador por cuatro años consecutivos del evento sobre crítica cinematográfica que se organiza en la ciudad de Holguín.